

ISSN 1012-9790
e-ISSN 2215-4744

REVISTA DE
Historia

N.º 81. Enero-Junio, 2020

Escuela de Historia
Universidad Nacional



ISSN 1012-9790

e-ISSN: 2215-4744



La *Revista de Historia* es una publicación académica indexada y de periodicidad semestral, adscrita a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica. Esta publicación se orienta a la divulgación de investigaciones que contribuyen al desarrollo de la disciplina histórica. También incluye estudios interdisciplinarios con perspectiva histórica.

Consejo editorial

Escuela de Historia, Universidad Nacional
MSc. Marcela Otárola-Guevara. Directora
Dra. Patricia Alvarenga Venutolo
Dra. Margarita Silva Hernández

Escuela de Sociología
Universidad de Costa Rica
Dr. Mario Ramírez Boza

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América
Central
Universidad de Costa Rica
Dra. Alejandra Boza Villarreal

Edición técnica

Mtr. Fabián González Ramírez

Editora adjunta

Mag. María Amalia Penabad Camacho

Escuela de Historia, Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica
Apartado: 86-3000
Tel.: 00(506) 2562-4125
Sitio web: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>
Dirección electrónica: revistadehistoria@una.cr

Consejo Editorial EUNA

Marybel Soto Ramírez. *Presidenta*
Erick Álvarez Ramírez
Shirley Benavides Vindas
Gabriel Baltodano Román

Editorial de la Universidad Nacional

Sitio web: <https://www.euna.una.ac.cr>
Dirección electrónica: euna@una.cr
Heredia, Costa Rica

Cubierta: «Miguel Angel Asturias, Nobel Prize of Litterature 1967, at the UNESCO's studios. 8/2/1968». Fotografía bajo licencia Creative Commons CC BY-SA 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/deed.en>) tomada de <https://en.unesco.org/mediabank/4736/>. Autor de la fotografía: Dominique Roger.

Diseño de portada

Programa de Publicaciones e Impresiones

Dirección editorial

Alexandra Meléndez Calderón
Correo electrónico: amelende@una.ac.cr

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Comité Editorial de la revista.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

CONTENIDO

Nota de la directora	7-8
<i>Marcela Otárola Guevara</i>	
Sección América Latina	
<i>Antonio Álvarez Pitaluga</i>	11-38
Realismo mágico y real maravilloso: modelos interpretativos para la historia cultural de América Latina	
Magical Realism and Marvelous Real: Interpretative Models for the Latin America Cultural History	
Sección Costa Rica	
<i>Mónica Aguilar Bonilla</i>	41-65
<i>Jeffrey Peytrequín Gómez</i>	
Entre tortugas, canales y árboles talados. Aproximación arqueológica a los procesos industriales manifiestos en Tortuguero, Costa Rica (1871-1950)	
Between Timbers, Channels and Turtles. Archaeological Approach to Tortugueros's Industrial Processes, Costa Rica (1871-1950)	
<i>Jorge Marchena Sanabria</i>	67-101
Imaginarios y <i>cultura política</i> de una élite costarricense. La construcción del poder simbólico de la familia Jiménez (1810-2010)	
Imaginary and Political Culture of a Costa Rican Elite. The Construction of the Symbolic Power of the Jiménez Family (1810-2010)	
Sección crítica bibliográfica	
<i>Esteban Barboza Núñez</i>	105-108
Cultura, revolución y hegemonía: reseña de <i>La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)</i> , de Antonio Álvarez Pitaluga	
Culture, Revolution and Hegemony: Review of <i>La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)</i> , by Antonio Álvarez Pitaluga	

Daniel Fessler 109-113

Comentario del libro: *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)*, de María Carolina Zapiola

Book Review: *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)*, by María Carolina Zapiola

Semblanzas

Abelardo Morales Gamboa 117-125

Navegante de las ideas: el maestro Edelberto Torres-Rivas y sus huellas, a un año de su partida

Navigator of Ideas: The Master Edelberto Torres-Rivas and his Footprints, at One Year of his Departure

Rafael Cuevas Molina 127-132

Edelberto Torres-Rivas

Sección documental

Daniel Bonilla Matamoros 135-144

La memoria de los pueblos en la Colección de Preguntas y Respuestas del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU)

People's Memory at the ICECU's Questions and Answers Collection



PRESENTACIÓN

Los textos que encontrarán en este fascículo mostrarán diversas aristas de las realidades, costarricense y latinoamericana, que se desprenden de distintos ejercicios académicos. Así, a partir de la mirada reflexiva de la persona investigadora, de la crítica aguda del erudito que leyó un texto sugerente acerca de nuevas vetas de investigación, de la sentida pluma —o tecla— de quien relata la entrañable relación con un amigo-colega, ya fallecido, que se abocó comprometidamente al análisis de social y, además, de la encomiable preservación y atención a cuestionamientos surgidos en varios rincones del continente, en la *Revista de Historia* elaboramos un compendio que revela, a la vez, los abonos que proceden de campos afines y nutren la construcción de la disciplina histórica

En la Sección de América Latina, el Dr. Antonio Álvarez Pitaluga presenta una interesante propuesta para comprender la realidad latinoamericana: el uso de las categorías literarias del realismo mágico y lo real maravilloso como modelos interpretativos de la historia cultural. Sobre otros planteamientos de este investigador, amplía y hace referencia en la Sección de crítica bibliográfica el Dr. Esteban Barboza Núñez al comentar el texto *La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)*, libro en el que el Dr. Álvarez Pitaluga escruta la historia cultural de esta nación a partir de la Revolución Cubana y en el que el Dr. Barboza Núñez destaca el abordaje del poder desde la producción cultural.

En este mismo apartado, el Dr. Daniel Fessler analiza los planteamientos esgrimidos por la Dra. María Carolina Zapiola en *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)*, obra que resume los hallazgos de una pesquisa doctoral sobre instituciones de encierro para menores de edad procedentes de zonas populares bonaerenses. Con su contribución, el Dr. Fessler abre una ventana por la cual observar intereses epistémicos en el cono sur.

En la Sección Costa Rica, se muestran hallazgos que involucran la historia ambiental y del poder. Desde la arqueología industrial, la M.Sc. Mónica Aguilar Bonilla y el Dr. Jeffrey Peytrequín Gómez nos ofrecen un estudio del pasado reciente sobre un asentamiento caribeño costarricense. A partir del examen de restos materiales, ambos investigadores formulan una reconstrucción histórica que revela nuevas conectividades en la urdimbre dentro de la que surgió Tortuguero.

También en el entorno local, el acucioso historiador M.Sc. Jorge Marchena Sanabria nos revela una urdimbre de otro cariz: la elaboración de una red de poder por parte de la familia Jiménez la cual, a lo largo de dos siglos (1810-2010), diseñó distintas estrategias para acuñar poder simbólico al mismo tiempo que acrecentó su riqueza material. Un sugestivo trabajo basado en la indagación en archivos y el escrutinio de notas biográficas, luctuosas y hemerográficas.

En un plano más personal, y tras su muerte, dos distinguidos profesores de la Universidad Nacional, el Dr. Abelardo Morales Gamboa y el Dr. Rafael Cuevas Molina, nos relatan facetas de su relación con el Dr. Edelberto Torres Rivas que ilustran la humanidad de este científico social. Ellos destacan su honda preocupación por los avatares centroamericanos, mas el Dr. Morales Gamboa rememora su entusiasmo y desprendimiento académico que marcaron la carrera de varios estudiantes, incluyéndolo a él; en tanto que el Dr. Cuevas Molina trae a colación su sólida formación académica, su vinculación con otros intelectuales de la época y el camino que forjó en la investigación social.

Para concluir, el joven historiador Daniel Bonilla Matamoros nos describe en la Sección Documental, la Colección de Preguntas y Respuestas del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU), un acervo que se ha nutrido sin interrupción por 55 años y que, hasta hace una década aproximadamente, contabilizaba 240 000 mil folios que forman parte del Registro Nacional de Memoria del Mundo, certificación recibida por la UNESCO.

Una vez más, es el deseo de quienes laboramos en la *Revista de Historia*, que este número sea de su satisfacción y utilidad.

MSc. Marcela Otárola Guevara
Directora
Revista de Historia

Sección América Latina





Realismo mágico y real maravilloso: modelos interpretativos para la historia cultural de América Latina

Magical Realism and Marvelous Real: Interpretative Models for the Latin America Cultural History

*Antonio Álvarez Pitaluga**

Resumen: se propone un acercamiento histórico a las categorías literarias, realismo mágico y real maravilloso, mediante un análisis de sus potencialidades como modelos interpretativos para la historia cultural de Latinoamérica. Se demuestra, además, que sus más reconocidos representantes, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier, estructuraron dichas aportaciones desde una perspectiva historicista como modelos transdisciplinarios para la comprensión cultural de América Latina.

Palabras claves: historia; cultura; literatura; novela; escritura; América Latina.

Abstract: The article proposes a historical approach to literary categories, magical realism and Marvelous Real. Their potentialities are analyzed as interpretive models for the cultural history of Latin America. It is intended to demonstrate that its most recognized representatives, Miguel Ángel Asturias and Alejo Carpentier, structured these contributions from a historicist perspective as trans-disciplinary models for the cultural compression of Latin America.

Keywords: History; Culture; Literature; Novel; Writing; Latin America.

Un lugar en la historia

¿Qué lugar ocupa América Latina en la historia universal? Inspirada en una similar inquietud, formulada desde el quehacer intelectual del proyecto grupal más importante de la primera mitad del siglo XX en Cuba, el grupo

Fecha de recepción: 06/08/2019 - Fecha de aceptación: 28/08/2019

* Cubano. Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana (UH), Cuba. Doctorado Académico por la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Académico de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica y del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la UCR. Correo electrónico: antonio.alvarez.pitaluga@una.cr.

Orígenes, la dimensión informativa de una probable respuesta a pregunta tan abarcadora, sería el equivalente a la amalgama de varios discursos históricos. Estos se han producido desde los intersticios de la universalidad de la historia y las civilizaciones humanas en los últimos cinco siglos. No obstante, a pesar de los más de quinientos años transcurridos a partir de la forzosa incorporación de América al entramado de la historia universal, todavía una respuesta convincente sigue siendo una ecuación exegética de difícil comprensión para la persona occidental, tanto europea como americana.

Y es que no pocas interpretaciones socioculturales de América Latina se han articulado desde tradiciones ideológicas e historiográficas asociadas directamente al poder de los vencedores, o sea, a los colonizadores europeos, los dominadores de matriz occidental. Sus visiones, lógicas y racionalidades, fueron mayormente, las triunfadoras durante más de cinco centurias, dando vida a una predominante racionalidad histórica occidental para ver y entender a América Latina. Tan preponderante ha sido, que a finales del siglo XX, todavía se prefería esperar a que un europeo nos explicase cómo se produjo la colonización cultural del continente, cuando más de tres décadas atrás ya los latinoamericanos la habían revelado, sin descontar otras miradas primigenias, como las de José Martí (1853-1895) con su emblemático texto «Nuestra América»,¹ de 1891.

Así, en 1982 Tzvetan Todorov desplegó su reflexión en torno a *La conquista de América. La cuestión del otro*,² sobre la imposición colonizadora desde el lenguaje, los signos, los símbolos y la religión, es decir, la dominación cultural como fórmula de colonización en América. Sin embargo, treinta y seis años atrás, en 1946, el escritor latinoamericano Alejo Carpentier ya había examinado semejante suceso en su obra *La música en Cuba*, al decir que, en la conquista europea de América: «Terminada la lucha de los cuerpos, iniciábase la lucha de los signos».³

Desde tal lógica europeizante, el continente es aún hoy visto como tierra rescatada de la barbarie, conjunto de paraísos exóticos que han sido occidentalizados con mayor o menor éxito,⁴ lugar de feroces enfrentamientos en aras de civilizar y educar al estilo occidental; también, espacio de adoctrinamiento cultural.⁵ Uno de los resultados culturales más complejos de esa occidentalización

1 José Martí, «Nuestra América», *La Revista Ilustrada de Nueva York* (10 de enero de 1891), <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Martí.pdf>.

2 Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro* (Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno Editores, 1998).

3 Alejo Carpentier, *La música en Cuba* (Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 1946).

4 Esteban Barboza Núñez, *Litorales imaginados, dominios construidos: desarrollo turístico de sol y playa y discurso colonial en Guanacaste* (Tesis doctoral Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 2019).

5 Aquellas realidades históricas e ideológicas pueden ser vista de manera sintética en las películas conmemorativas por el quinto centenario del “descubrimiento” de América, producida a finales del siglo pasado: *1492: la conquista del paraíso* (EE. UU.: Paramount Pictures, 1992); *La controversia de Valladolid* (Francia: FR3, 1991).

colonizadora es el hecho de que los propios latinoamericanos nos sentimos parte esencial de Occidente, y por tanto, vemos y entendemos nuestra realidad desde la lógica y la temporalidad occidental, a pesar de reconocer a un mismo tiempo nuestras raíces indígenas, africanas y de otras latitudes del mundo. En consonancia, asumimos la multiculturalidad de los últimos cinco siglos, pero no tanto así, la transculturalidad y los sincretismos de nuestras sociedades, bases de nuestras actuales identidades nacionales.⁶ Al igual que ocurre en la relación dominador/dominado, admitimos ser, consciente o inconscientemente, el *otro* de Todorov, sin significar esto su plena comprensión cultural.

Las raíces de tal asunción mental e ideológica tienen extensiones en el pensamiento y en las mentalidades excluyentes de varias ciudadanías latinoamericanas, y tanto es así, que hoy se dibujan como paradojas de la historia cuando en la propia Europa existen sectores sociales, academias e intelectuales que reconocen las mezclas y los aportes culturales de otras civilizaciones y culturas llegadas a sus tierras.

No pocos escritores latinoamericanos contribuyeron a la construcción mental y cultural de nuestras occidentalizaciones sociales, durante los últimos doscientos años de historia, desde el comienzo del proceso independentista, de 1810-1824, pasando por la formación de los Estados Nacionales, 1830-1870, hasta la deformante inserción de la región en la órbita del capitalismo mundial, desde buena parte del siglo XIX y la primera del XX. Tal vez, Domingo Sarmiento con su dicotomía, civilización y barbarie,⁷ fue uno de los iniciadores de esa construcción occidentalizadora de Latinoamérica, elaborada por sus propios intelectuales.

Al extrapolar esquemas ideológicos y raciales, sistemas de relaciones sociales y parámetros escriturales de la literatura europea, varios escritores latinoamericanos, voluntaria o involuntariamente, han definido una visión de América Latina con base en la lógica occidental. Esta se ha embonado con la propia comprensión de América desde Europa, la misma que insiste en vernos y estudiarnos, desde su raciocinio histórico de evolución lineal a través de periodos históricos o formaciones socioeconómicas sucesivas. Desde dicha racionalidad histórica se establecieron igualdades, desigualdades o similitudes entre Europa y América para entender el devenir sociocultural de la última; así, por ejemplo, el transcurso y el ritmo del tiempo histórico americano son semejantes al europeo. De igual modo para casi todas las élites tradicionales en el poder, no

6 Como ya se ha explicado en el cuerpo del texto, el concepto de transculturación de Fernando Ortiz da cuentas de un complejo procesos de sincretismos culturales en América Latina desde los inicios de su colonización. A partir de él, y para una mayor afinidad comprensiva de sus procesos derivados, estos son nominados aquí desde esa matriz que les dio orígenes; así, transculturalidad identifica la imagen del conjunto de procesos culturales de una nación, región o del continente; por su parte, transculturado, nos indica un producto cultural mezclado, sincretizado.

7 Domingo Sarmiento, *Civilización i barbarie. Vida de Juan Faustino Quiroga* (Santiago de Chile, Chile: Imprenta el Progreso, 1845).

pocos procesos de formaciones nacionales, identidades culturales o el desarrollo de grupos y clases sociales latinoamericanos, se explican desde una perspectiva europea y occidental. Por casi cuatro siglos Europa y el mundo occidental, de matrices grecolatinas, se convirtieron no solo en referentes colonizadores y culturales del subcontinente, sino, además, en lógicas explicativas de la evolución y la comprensión de América Latina desde los inicios de la modernidad hasta los albores del siglo XX.

Desilusión europea y nacionalismos latinoamericanos

El fin de la Bella Época (1871-1914), generó a principios del siglo XX, una profunda crisis doctrinal del liberalismo capitalista occidental y sus valores culturales. Parafraseando dos títulos de la producción historiográfica de Eric Hobsbawm, el ocaso de la era de los imperios, dio paso a su corto siglo XX.⁸ La decepción por los desastres y los resultados de la Primera Guerra Mundial se hicieron generacionales y de honduras internacionales. En más de un sentido, Occidente y sus valores dejaron de ser un paradigma cultural para diversos grupos de intelectuales desde las dos orillas del Atlántico. Poco a poco Europa comenzó a ser vista como una región geográfica y entidad histórica, sin el protagonismo cultural de otrora, como lo explicó en 1918 y 1923 Oswald Spengler en su obra en dos tomos, *La decadencia de Occidente*.⁹ Desde aquellos años el Viejo Mundo enfrentaría un declive cultural, como otras regiones, épocas o civilizaciones lo habían arrojado después de un previo esplendor. Ese fue el caso de la civilización árabe entre los siglos VII-XIV, cuando fue importante epicentro de cultura universal, mientras Europa respiraba siglos de periferia.

En América Latina la crisis doctrinal de Occidente y el estallido de la Revolución Rusa jalonaron más aún los efectos y las consecuencias del hecho que abrió el siglo XX latinoamericano: la Revolución Mexicana de 1910. El conjunto de sus acontecimientos produjo fuertes expresiones nacionalistas, que todavía hoy son palpables en la sociedad y la cultura mexicana, y que incidieron por aquel entonces en una mirada crítica sobre distintos aspectos culturales de corte occidental en otros países de América del sur.

El historiador latinoamericanista Sergio Guerra ha visto el auge de los escritores de la tierra por aquellos años, también llamados nativistas, como parte de ese bullir de nacionalismos a raíz del estallido mexicano:

En el plano de la cultura, el clima de efervescencia nacionalista y social se reflejó en la aparición de varias novelas que expresaban los acuciantes problemas que aquejaban a la sociedad latinoamericana sometida por los monopolios imperialistas y dictaduras entreguistas. Así en *La vorágine* (1924), el colombiano José Eustasio Rivera incursionó con profundidad en el tema de la despiadada explotación

8 Eric Hobsbawm, *La era del imperio (1875-1914)* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2013).

9 Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente* (Madrid, España: Editorial Espasa-Cape. S. A., 1966).

soportada por los trabajadores de las grandes plantaciones de caucho situadas en medio de la selva. Por su parte, el venezolano Rómulo Gallegos recogía en *Doña Bárbara* (1929) toda la dura vida en una hacienda patriarcal de Los Llanos de Venezuela, mientras el argentino Ricardo Güiraldes en *Don Segundo Sombra* (1926) describía con crudeza las actividades del humilde gaicho. Casi en forma paralela, hacía su aparición en el Caribe la poesía *negrista* con las *óperas primas* del puertorriqueño Luis Palés Matos y el cubano Nicolás Guillén, a la vez que en el campo de la antropología se realizaban las rigurosas investigaciones dedicadas a los aportes de los esclavos africanos y sus descendientes a la formación nacional de Brasil y Cuba, realizadas por Gilberto Freyre y Fernando Ortiz, respectivamente.¹⁰

Pero ese auge de nacionalismos provenientes de sectores no tradicionales fue cercenado progresivamente por una estela de dictaduras y golpes de Estados, desde 1948 en Colombia, hasta 1973 en Chile. Estos ahondaron de manera paulatina en el desencanto por la búsqueda de modelos alternativos dentro del desarrollo del capitalismo latinoamericano, cuyos modelos tradicionales se habían creado desde las exportaciones de materias primas desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Entre 1918 y 1973, se produjo este ciclo fallido de búsqueda de nacionalismos y reformismos por parte de fuerzas y sectores sociales no tradicionales. Precisamente, dentro de ese lapso y en concordancia con él, se desplegó desde la intelectualidad regional otras formas discursivas de ver y comprender el desarrollo histórico de Latinoamérica. Pero no solo desde los reflejos y tratamientos del arte y la literatura con moldes o influencias europeas, sino, además, desde la búsqueda de una interpretación de la cultura como un sistema de relaciones sociales estructurado a partir de sus cosmovisiones autóctonas y el devenir histórico.

De ese modo, desde los años veinte del pasado siglo, las vanguardias latinoamericanas, imbuidas en las relecturas de Occidente sobre la existencia humana, buscaron, a la par de una atemperación universal, un mayor compromiso social y político de sus artistas y escritores con sus sociedades a través de sus obras para sumergirse en otras formas de ver y entender sus respectivos países.

Vanguardias comprometidas para una historia cultural del siglo XX

Así, una comprensión propia de un continente con casi cinco siglos de colonización dentro de la temporalidad de la cultura occidental, de poco menos de 3000 años de evolución modélica, fue más urgente que la actualización con dicha evolución. Para muchos intelectuales latinoamericanos era preciso explicar y mostrar el continente desde su propio decurso, paralelo al occidental y con similar antigüedad, aunque sin rechazar del todo la huella europea. Por el contrario, la interacción, forzada o no, de ambas civilizaciones, fue clave esencial

¹⁰ Sergio Guerra, *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente* (Santo Domingo, República Dominicana: Archivos de *La Nación*, 2015).

de varios escritores vanguardistas en sus obras. Dicha visión contuvo una mayor riqueza interpretativa ante la tradición de explicar a América Latina solo desde los conceptos, los métodos, las historia y el trascurso del tiempo europeo, fenómeno que hoy no pocos académicos e intelectuales latinoamericanos continúan reproduciendo. Los vanguardistas comprendieron que desde las aspilleras de un castillo medieval carolingio no podía divisarse correctamente las lógicas de las sociedades americanas.

En América Latina el vanguardismo tuvo similares o distintas asunciones políticas en torno a la preocupación social, en dependencia de las situaciones socioeconómicas de cada país. Varios de los pintores muralistas mexicanos — David Alfaro, José C. Orozco y Diego Rivera— se identificaron con la dualidad, pero otros como el brasileño —véase las propuestas de la Semana del Arte Moderno de Sao Paulo 1922— o el argentino —grupos pictóricos Florida, Boedo y La Boca—, fueron más cautos hacia las zonas políticas. De modo general, las vanguardias en nuestro continente a partir de los años veinte abrieron puertas a las miradas críticas sobre distintas realidades sociales, como el indigenismo, la vida obrera, el mundo rural y otros, logrando mucho más que una actualización internacional. A través de esos reflejos se observó un compromiso sociopolítico del creador no visto antes.

Los novelistas latinoamericanos, surgidos en el fragor de los movimientos vanguardistas, asumieron de manera notable tal responsabilidad social en sus obras. De modo previo, el costumbrismo, como recurso y estilo de la novela del decimonónico, permitió a varias generaciones de novelistas precedentes mostrar, describir y criticar sus sociedades. Pero lo hicieron sin desarrollar una mirada o interpretación desde las autoctonías históricas. Sus lenguajes y enfoques ideológicos, más otros recursos escriturales, si bien aportaron a las nacientes identidades, fueron esencialmente europeos. Reprodujeron de modo mayoritario la mirada del colonizador sobre nuestras realidades y sus sistemas de organización.¹¹ De ese modo, la novela latinoamericana del XIX, se desarrolló como fuente ideológica y reproductora del universo social rectorado por las burguesías nacionales en formación.

Sin embargo, durante el auge vanguardista de la primera mitad del siglo XX, la novelística comenzó a desarrollar dos estéticas ilustrativas de nuestras sociedades que propusieron nuevas miradas y enfoques para otra comprensión del continente. No se trataba necesariamente, de discursos novelísticos para darle voz a los tradicionalmente dominados, negros, indígenas, mujeres, obreros y campesinos, fue mucho más. Ambas maneras desplegaron una totalidad discursiva de la historia de América Latina vista desde su propia cultura y no desde los moldes europeos, aunque sin desatenderse

11 Antonio Álvarez Pitaluga, «La historia en la novela cubana del siglo XIX», *Revista Upsalón*, n.º 2 (2004).

del todo de los últimos. Escribir y explicar a América Latina con una lógica cultural propia, mediante un género de creación europea y occidental, como la novela, fue uno de los grandes méritos de tales estéticas. No obstante, todavía a finales de siglo XX y principios del XXI ambas continuaron siendo asumidas de modo convencional como estilos o formas de mostrar a Latinoamérica al lector regional y universal.¹²

El realismo mágico y lo real maravilloso, fueron en sus inicios dos estéticas literarias exponentes de la vida sociocultural del continente. Otros autores, también han visto en sus características las condiciones ilustradoras de una y otra. Hasta inicio del siglo XXI, tanto el realismo como lo real, siguen siendo vistos con más bondades ilustrativas que interpretativas para la historia global del continente, además, como categorías literarias más aptas más mostrar que para demostrar. Y, sin embargo, muy poco se han visualizado desde la ciencia histórica como fuentes instrumentales para la investigación sociocultural de la región, potencialidad muy poco aprovechada por los cultivadores de Clío.

Sin conocer sus bases históricas, ni las respectivas formaciones y aspiraciones intelectuales de Asturias y Carpentier, hay enfoques que las conciben como una misma estética o categoría, otros como continuidades discursivas; incluso, existen textos en los cuales se califica a Carpentier y su obra dentro del realismo, algo inverosímil. Pero nada más distante de la realidad. Ambas categorías proyectan y entienden a América Latina desde escenarios propios. Como continuaremos explicando, entendemos que son categorías y modelos diferenciados con determinados vínculos sociohistóricos comunes.

A pesar de dicha tendencia desde las historiografías literaria e histórica del continente, el realismo y lo real pueden ser asumidos como sendos modelos interpretativos de nuestras sociedades. Es cierto que hasta el presente ha predominado el criterio, con matices literarios, de examinar a estos como discursos ilustradores de la autoctonía latinoamericana. Quizás una de las razones de mayor peso para concebir tal juicio y utilidad, haya radicado en el hecho de que no pocos de los estudios sobre ambos han sido emprendidos regularmente desde la literatura y sus distintos especialistas, con una concepción fragmentada de la sociedad que impide visualizarla con un carácter relacional. Los pocos acercamientos desde la historia, también han adolecido de tal segmentación. De hecho, los historiadores, rara vez han emitido juicios en sus obras sobre cómo incorporar y aplicar sus fundamentos a la investigación histórica del continente, más aún a su historia cultural. La aplicación en la labor profesional de métodos como

12 Monique Nomo Ngamba, «El “Realismo mágico” y lo “Real maravilloso”: dos visiones de la literatura postcolonial», *Intercambio/Échange*, n.º 1 (2016), en: https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/58545/intech_a2016n1p106.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

el comparativo, el positivista, el marxista y otros, han sido «suficientes» para la labor del historiador nacional y americanista en las últimas décadas.¹³

No cabe duda de que las obras de Asturias y Carpentier, junto al realismo mágico y lo real maravilloso, han sido objetos de amplios estudios desde literatura, pero no tanto así desde la historia; de allí el interés y el énfasis de este artículo al analizar sus potencialidades para las interpretaciones de la historia cultural de América Latina. Las dos categorías contienen una valiosa riqueza de contenidos y recursos que las proyectan como modelos de comprensión de la universalidad social. Ahora bien, ¿por qué y cómo ambas categorías pueden ser consideradas modelos de interpretación? Expliquemos.

Lógicas desde Latinoamérica, la historia como sustento de la literatura

Al partir de la máxima de que la literatura es reflejo de la sociedad y su devenir histórico, Miguel Ángel Asturias (1899-1974) y Alejo Carpentier (1904-1980), fueron los dos principales intelectuales que propusieron al realismo mágico y a lo real maravilloso, respectivamente, como visiones orgánicas y explicativas de las autoctonías latinoamericanas a través de su literatura en la primera mitad XX. Sus intenciones se asentaron en una organicidad que los enlazaba con las evoluciones históricas de sus respectivos países y regiones. Asturias veía en el realismo y su componente onírico una forma esencial de interpretar la historia y la vida indígena y rural del continente, ya que:

El indio piensa en imágenes; él ve las cosas no tanto como fenómeno en sí, sino que las traduce en otras dimensiones en las cuales desaparece la realidad y aparecen los sueños, donde éstos metamorfosean en formas visibles y palpables.¹⁴

Asimismo, Carpentier asumía en lo real una ventana explicativa de la historia americana:

Lo real maravilloso se encuentra a cada paso en las vidas de hombres que inscribieron fechas en la historia del Continente y dejaron apellidos aún llevados: desde los buscadores de la Fuente de la Eterna Juventud, de la áurea ciudad de Manoa, hasta ciertos rebeldes de la primera hora o ciertos héroes modernos de nuestras guerras de independencia [...].¹⁵

13 Para un balance de la historiografía contemporánea sobre América Latina puede consultarse: Carlos A. Aguirre, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX: de los diferentes marxismos a los varios anales* (Cuba, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 1999); Sergio Guerra, *Cinco siglos de historiografía latinoamericana* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009), (segunda edición). Eduardo Torres-Cuevas, *La Historia y el oficio del historiador* (La Habana, Cuba: Editorial Imagen Contemporánea, 2011); E. Bohoslavsky, «Algunas reflexiones sobre la historiografía actual de América Latina», *Cuadernos del GESCAL*, año 1, n.º 1 (2013).

14 Robert G. Mead, citado por Branka, 1991, 30.

15 Alejo Carpentier, *El reino de este mundo* (Ciudad de México, México: Editorial, 1949).

Sus compromisos intelectuales les permitieron visualizar las realidades sociales con puntos de partida en Centroamérica, para Asturias, y el Caribe, para Carpentier. Sus militancias sociales contra las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera, en Guatemala, y Gerardo Machado, en Cuba, les dotó, además, de sólidos criterios políticos sobre las distintas subordinaciones de grupos y sectores sociales que, contrariamente a los estigmas de discriminación a los cuales estaban sometidos, constituían núcleos fundamentales de las aportaciones formativas de la historia latinoamericana. De ese modo, sus visiones sociales se articulaban mediante interpretaciones originarias que contribuyeron a otra formación identitaria, la de una literatura continental, a partir de las cosmovisiones de sus habitantes originarios y transculturados.

Durante la primera mitad del siglo XX, momento histórico en el que nacieron sus respectivas miradas sociales, comenzó de modo paralelo una nueva etapa de la rica acumulación de mezclas culturales del continente, iniciada desde el siglo XVI. Hasta principios del XX, las clases sociales dominantes del continente y sus élites intelectuales habían admitido las mezclas y los sincretismos indígenas, españoles y africanos, principalmente, como las bases históricas de sus respectivas realidades sociales, pero no como posibles modelos de interpretación social de estos; de hacerlo, hubiesen estado compelidas a aceptar los roles protagónicos de estos grupos y culturas dominadas en las formaciones nacionales y general de la cultura latinoamericana. Por tanto, aceptaban sus presencias otorgándoles posiciones de subordinación socioeconómica y cultural dentro de los sistemas de organización social. Esa otra relectura no tradicional de la historia, que cobró vida en las obras de Asturias y Carpentier, iba contra tales lógicas tradicionales de dominación.

Se trataba de dos concepciones distintas de la historia de América. Desde las élites tradicionales se veía a este continente como el conjunto de Estados hegemonizados en clases y grupos sociales divididos en dominadores y dominados con homónimas culturas, es decir, oficial y popular, al estilo de liberalismo tradicional y el positivismo. Asturias y Carpentier oteaban la historia desde otra dimensión, una integralidad de razas e identidades que da paso a una historia cultural a partir de una totalidad americana.

En 1940, el antropólogo Fernando Ortiz (1881-1969), publicó su conocida obra *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.¹⁶ En ella, se expone, con asombrosa minuciosidad histórica y profundo aliento antropológico, el concepto de transculturación, que sustentaba la lógica histórica de Latinoamérica enarbolada por los dos novelistas: «Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra,

16 Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 1983).

porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación [...]».¹⁷

A través del concepto es posible analizar el lento, pero continuo proceso de mezclas entre las diferentes culturas que confluyeron en América Latina desde el siglo XVI, para conformar y dar vida a un nuevo ser civilizatorio de la modernidad, el hombre latinoamericano. Se trata de un proceso de larga duración que interpreta un fenómeno inédito en el nivel global, iniciado con los albores del capitalismo mundial. En Latinoamérica, se encontraron por primera vez tres grandes grupos culturales, europeos, africanos e indígenas, que casi siempre de modo forzado fueron fusionándose durante casi quinientos años de larga duración braudeliana. América era para estos grupos el inicio de una nueva vida, deseada o no, y para sus sucesivos descendientes, el lugar de la existencia completa de sus vidas.

Los procesos de sincretismos culturales pulularon por casi toda América Latina durante los periodos coloniales, independentistas y republicanos, estructurando y desestructurando sociedades, nacionalidades, producciones artísticas y literarias, mentalidades y sistemas de relaciones sociales y de poder. Ciertamente que los niveles y los porcentajes de mezclas culturales en cada región o país no fueron iguales o similares, en algunos casos llegaron a ser distintos. Según las cantidades de poblaciones indígenas, europeas y africanas, de los procesos históricos propios —y dentro de ellos— los asociados al tratamiento y la abolición de la esclavitud durante el XIX, las formaciones nacionales tuvieron procesos de transculturación mediante diferentes expresiones e intensidades. También, las mentalidades de las clases dominantes en torno a sus ideales socioeconómicos y paradigmas culturales jugaron un papel destacado en dichas construcciones nacionales. La siguiente tabla nos da una idea aproximada de la entrada de esclavos al continente, lo que permite proyectar los distintos niveles e influencias de las culturas africanas en las transculturaciones americanas.

Cuadro 1. Cantidad de esclavos africanos llegados entre los siglos XV-XIX y sus zonas de entrada en América

Años	América del Norte	Caribe británico	Caribe francés	Posesiones holandesas	Indias occidentales danesas	América española	Brasil
1501-1866	388 747	2 318 252	1 120,216	444 728	108,998	1 292,912	4 864,374

Fuente: elaboración propia a partir de los datos ofrecidos en la obra de K. Morgan, *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2017), 47.

Como se observa, el Caribe, Centroamérica y territorios andinos donde se ubican naciones como Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela; y otros como

¹⁷ *Ibid.*, 96.

México, junto a Brasil, asimilaron la mayor cantidad de esclavos africanos. Unido al conjunto de sus poblaciones indígenas, dicha entrada incidió en las actuales composiciones demográficas, étnicas y culturales de estas regiones, proceso muy presente en ambas categorías literarias.

El concepto de transculturación y las categorías realismo mágico y real maravilloso, brotaron con relativa coincidencia cronológica en el pensamiento latinoamericano de la primera mitad del siglo XX. El concepto, de bases antropológicas e históricas, ejerció ciertas influencias sobre la estética de lo real maravilloso, como lo ha demostrado recientemente, la investigadora italiana Fulvia de Feo.¹⁸ Su indagación prueba los profundos vínculos entre la historia continental y la visión escritural e interpretativas a lo largo de la prosa carpenteriana. Queda aún pendiente el estudio comparativo entre el concepto de transculturación y el realismo mágico, sobre todo desde la obra de Asturias. Sujeta a probables hipótesis, una triangulación investigativa entre transculturación, realismo mágico y real maravilloso, podría brindar nuevas luces para la historia cultural de América Latina.

Desde su nacimiento dicho triángulo interpretativo, se presentó como una alternativa de pensamiento con visos contrahegemónicos para la intelectualidad del continente.

No obstante, como ya se ha dicho, de modo tradicional el realismo mágico y lo real maravilloso han sido vistos como categorías más literarias y descriptivas, que como posibles modelos de interpretación histórica.

Es dable que esa encuadración intelectual responda a varias realidades sociales, destacándose entre ellas las siguientes: en primer lugar, por las realidades comerciales que marcaron el devenir de ambas, sobre todo para el realismo mágico con el inicio del llamado *boom* de la literatura latinoamericana desde 1960. El interés editorial europeo, encabezado por la editorial española Seix Barral, si bien les abrió las puertas de Europa y sus lectores a varios escritores que articularon sus obras desde el realismo mágico, también dotó al fenómeno del *boom* de un sentido comercial a partir de sus niveles de ventas. Desde sus dividendos el componente ilustrativo fue una ventana provechosa con cierto exotismo ante las racionalidades europeas, que no dejaba de vernos con un histórico folclorismo colonial, renovado por esta explosión editorial.

En segundo lugar, lo real maravilloso fue estructurado sólidamente por Carpentier a través de tres de sus obras esenciales, *El reino de este mundo* (1949), *Los pasos perdidos* (1953) y *El siglo de las luces* (1962). Sin embargo, el decurso de la revolución en Cuba desde 1959, país del cual Carpentier no quiso hacer dejación, pudo haber restado con distintos enfoques políticos o de rechazo, hacia ese telúrico fenómeno histórico, una mayor divulgación de sus

18 Fulvia María de Feo, «La huella de Fernando Ortiz en la cosmovisión histórica de Alejo Carpentier», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, n.º 2 (2016): 56-65, <http://revistas.bnjm.cu/index.php/revista-bncjm/article/view/3816>.

utilidades investigativas para la historia continental hasta casi finalizado el siglo XX, menos aún asumir sus primas contrahegemónicas.

Finalmente, la continuación a lo largo del siglo XX del pensamiento positivista en la historiografía histórica, que, por su propia naturaleza fática y metodológica, se resistió a aceptar la literatura y en especial su novelística, como una fuente más para el trabajo del historiador.

La historia positivista, no superada del todo aún, marca distancia con la literatura y el arte al endilgarles una fuerte carga de ficcionalidad a partir de la voluntad, la imaginación y la libertad estética del autor, mientras ella se proclama como una ciencia cuasiinfalible porque se ajusta a los hechos probados y documentados. Con esa visión, procedente del liberalismo tradicional, le resta al concepto de cultura su capacidad de producción y reproducción social. De allí que el realismo y lo real no tengan aparente utilidad para la historia y el historiador positivista, cuando el análisis relacional demuestra lo contrario; sin descontar que prueba, además, de manera irrefutable, que la ficcionalidad de la historia es tan real como la del arte y la literatura a partir de sus relaciones con el poder y las ideologías. La historia como conocimiento y ciencia está interrelacionada con distintas subjetividades, intereses, contextos y épocas. Subjetividad y ficción constituyen una misma capacidad intelectual del hombre al plasmar desde la historia, el arte o la literatura, sus diferentes apreciaciones sobre la realidad. Quizás ambas pueden ser sintetizadas en una palabra, imaginación.

El historiador positivista encuadra al realismo y lo real como estéticas de la literatura, entendida como aérea de conocimiento específica dentro de una historia de la cultura, que a su vez fragmenta la visión relacional desde la cual se construye la historia cultural.

La historia real del realismo

Antecedida por *El señor Presidente* (1946), la novela *Hombres de maíz*¹⁹ catapultó a la figura de Miguel Ángel Asturias dentro de las letras latinoamericanas casi al concluir la primera mitad del siglo XX. En la segunda obra expuso el entramado intelectual desde el cual planteó la aplicación del realismo mágico para la comprensión general de la historia y las sociedades de Centroamérica, y con especial atención de su Guatemala natal. El realismo mágico tuvo sus orígenes en la Europa occidental de 1925, sacudida por la postguerra de la I Guerra Mundial y el repensar existencial que generó el fin de aquella contienda y sus traumáticos resultados.

Ese año, el crítico de arte Franz Roh, acuñó el término que posteriormente, alcanzaría dimensiones internacionales. La traslación al campo de lo real, de lo común y lo cotidiano, de la fantasía, los componentes mágico-religioso de las tradiciones y la religión como práctica espiritual, junto a la sugestión onírica del

19 Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, 1949).

hombre occidental, fueron elementos esenciales de la estructura realista. En la novela modernista de la época, autores de la talla de James Joyce y Frank Kafka, también influyeron sobremanera en las recreaciones fantásticas que aparecieron en posteriores obras realistas americanas.

Como forma de entender la realidad, el realismo mágico asume desde Occidente la posibilidad de ver el mundo y sus cotidianidades como un universo social ensamblado a partir de dos dimensiones, una racional y otra onírica. Ambas se estructuraron a través del decurso lineal de la historia europea. La sucesión cronológica y ordenada de épocas y etapas históricas en Occidente, desde la antigüedad griega hasta la contemporaneidad industrial de inicios del siglo XX, concibió el desarrollo de una racionalidad social. Esta tuvo en la acumulación de saberes —arte, literatura, filosofía, historia, ciencias, política, economía, guerra y otros—, más las distintas prácticas de la existencia humana en esa parte del planeta durante siglos, un sólido fundamento teórico-práctico que explica la existencia del hombre, sus sentidos, objetivos y destinos.

Tal raciocinio existencial también se articuló desde un universo alucinante en el cual varios componentes fantásticos e irreales formaron parte de la razón interpretativa de la vida biológica y social del hombre. Los rituales mágicos del hombre antiguo ante los fenómenos naturales sin explicación inauguraron esa manera de comprender la existencia, y que después fueron acompañados por concepciones religiosas, leyendas, mitos y tradiciones del imaginario medieval, hasta las visiones utópicas de la era capitalista con ciertos tintes sociopolíticos al estilo de *Utopía*.²⁰

El mundo real y el imaginado armaron el binomio interpretativo del realismo mágico, que se conecta a su vez con la vanguardia europea a través de los fundamentos del surrealismo; por lo que, la esencia del realismo fue y es, una, narración naturalizada de lo fantástico.²¹

Dicha interpretación sociocultural se presentó como anillo al dedo para varios escritores latinoamericanos de la primera mitad del XX, ansiosos por mostrar sus realidades con claves realistas. Desde sus pensamientos, las visiones mágico-religiosas de las culturas ancestrales indígenas se acoplaban con el sentido onírico occidental. Estas eran, desde hacía siglos, los resortes básicos de una cosmovisión del mundo de sus civilizaciones y grupos culturales en buena parte del continente. Varios novelistas encontraron en la visión histórica y la estética social del realismo mágico un lenguaje expositivo sobre el continente.

Su asunción y utilidad vertieron frutos en pocos años. La circulación local de la novela comenzó a aumentar entre nuestros países hasta regionalizarse e iniciar posteriormente, una internacionalización con la llegada de los años sesenta.

20 Tomás Moro, *Utopía* (Madrid, España: Circulo de Bellas Artes, 2011).

21 Daniel Centeno, «Las formas de lo inverosímil», citado por Esther Magar, en: <https://relatosmagar.com/diferencia-entre-realismo-magico-y-real-maravilloso/>.

El *boom* de la literatura latinoamericana, desde 1960, permitió que destacados jóvenes novelistas de entonces, publicaran varias obras desde los entramados del realismo mágico. El triunfo de la Revolución cubana, el legado de la novelística continental desde el XIX, la evolución histórica y el papel de la historia en los Estados nacionales, más otras influencias, como la obra de Alejo Carpentier, entonces en pleno ascenso, conformaron la plataforma desde la cual el *boom* comenzó el lanzamiento de la novela sudamericana en Europa. En el Viejo Mundo se había despertado una fuerte curiosidad por la América Latina del siglo XX. El primero aceptó de muy buena gana una novelística que con lenguaje propio estaba dispuesta a narrar su historia y otras maneras de entender realidades allende del Atlántico.

Pero una diferencia dibujaba la visión europea y la de los propios sudamericanos sobre sus tierras. Mientras el realismo mágico europeo no dejó de ver la historia desde dos universos separados, civilización y barbarie, y, por tanto, América Latina se mantuvo como escenario de barbarie que necesitaba ser colonizado-educado cíclicamente —civilizada—, nuestro realismo mágico establecía otra lógica dual de la existencia americana: el americanismo transcultural como forma de entender el universalismo humano.

Monique Nomo habla de una dualidad cultural para explicar el *boom* literario entre los sesenta y setenta, la cultura de la tecnología y la de la superstición;²² sin embargo, con una visión más global, tal dicotomía se expresa mejor en el nivel de Europa y América Latina. En las dos, el realismo mágico tuvo interpretaciones respectivas sin soslayar sus iguales bases de concepción. A pesar de las irracionalidades de la primera y la segunda guerras mundiales, Europa insistió en concebirse como una cultura racional y tecnológica, donde las supersticiones antiguas y medievales quedaron en los imaginarios históricos del pasado y en los componentes oníricos del realismo. Y ante sus lógicas intelectuales, América Latina se perfiló como una cultura de desventajas y supersticiones históricas; de allí que el realismo mágico no llegó a ser una categoría literaria que cambiase la visión tradicional sobre el continente desde la racionalidad occidental.

El interés occidental por saber de América Latina desde la novelística del realismo mágico fue latente hasta casi finales del siglo XX. Cuando a lo largo de los años setenta se produjo el tránsito del *boom* al postboom literario del continente,²³ el realismo mágico de corte indigenista, agrario e historicista asumió entonces un estilo más occidentalizado y urbano, logrando mantener ese interés internacional. El postboom etiquetó una identidad cosmopolita en función de los

22 Nomo Ngamba, 108.

23 Nelson González-Ortega, «La novela latinoamericana de fines del siglo XX: 1967-1999. Hacia una tipología de sus discursos» (sin fecha), en: <https://www.hf.uio.no/ilos/tjenester/kunnskap/sprak/nettsprak/spansk/lesesal/innforingspansklitteratur/tekster/nelsonmoderna.pdf>.

intereses del mercado, contribuyendo desde lo urbano a la imagen forclorizada que el *boom* había iniciado.²⁴

La chilena Isabel Allende con *La casa de los espíritus*,²⁵ y la mexicana Laura Esquivel, con, *Como agua para chocolate*,²⁶ dieron a conocer ambas obras bajo los códigos de este segundo realismo mágico, más editorial que antropológico. La demanda internacional facilitó relativas rápidas traducciones de estas y otras novelas al inglés, francés, alemán e italiano, las lenguas dominantes de Europa occidental y Estados Unidos.

En la dualidad occidental, civilización-barbarie, es decir, Europa-América Latina, el realismo latinoamericano del *boom* y el postboom fue una versión transoceánica del realismo europeo, su par filosófico y existencial. Se acogió en Europa para conocer lo exótico, lo presencial colonizado, aunque no comprendido en su totalidad. Una vez escrutado, el interés editorial decayó y el realismo perdió preferencias.

Pero la comprensión histórica siguió sin quebrar las tradiciones intelectuales y las lógicas *civilizatorias* de la racionalidad occidental. El problema es que con el realismo mágico sucede lo mismo que con las ideologías de la modernidad, ya que no existe, el realismo en singular, sino los realismos en plural.

En ese sentido, el liberalismo europeo del siglo XVIII, por ejemplo, abogaba por la libertad y la individualidad como máximas ideológicas del capitalismo en expansión, pero en América, los pensadores liberales, por el contrario, justificaban la esclavitud de la época en sus tierras.²⁷ En Europa el realismo de Roh admitía los componentes irreales como una fantasía natural que era imaginada, inventada, soñada, hasta ser incorporada a la realidad como parte del inconsciente freudiano con ojos surrealistas; mientras en América Latina, lo irreal y fantástico es consustancial a la realidad histórica, forma parte intrínseca de la historia y la sociedad latinoamericanas. Esta es una idea enunciada por Alejo Carpentier en su prólogo a *El reino de este mundo*,²⁸ el cual abordaremos más adelante. Tal vez por eso, paralelamente, la novelística construyó otra estética americana con un grado de autonomía distinto: lo real maravilloso.

Pero el realismo mágico no solo tuvo en Europa occidental y en América Latina sus conocidas expresiones, también ancló en la literatura de América del norte, ya que, al fin al cabo, Occidente emprendió la extensión de sus límites en las tierras del Potomac con el inicio de la colonización americana. La invención de Yoknapatawpha en la obra de William Faulkner influyó sobremanera en

24 Jorge Volpi, «El fin de la narrativa latinoamericana», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 59 (enero-junio, 2004): 33-42, <https://as.tufts.edu/romancestudies/rcll/numero59.htm#numeros>.

25 Isabel Allende, *La casa de los espíritus* (Santiago de Chile, Chile: Editorial Sudamericana, 1982).

26 Laura Esquivel, *Como agua para chocolate* (Ciudad de México, México: Editorial Planeta, 1989).

27 Jorge Luis Acanda, *Sociedad civil y hegemonía* (La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 2002).

28 Carpentier, *El reino de este mundo*.

el Macondo de Gabriel G. Márquez de la segunda mitad del XX.²⁹ No obstante, Asturias fue visualizado como el pionero literario del realismo en nuestras tierras, aunque tal vez, ajustándonos a la historia sea mejor decir, del realismo rural e indigenista.

La reencarnación y la presencia intermitente de Gaspar Ilóm a lo largo de *Hombres de maíz*, en diferentes contextos, situaciones y decursos del tiempo, simbolizan el universo alucinador de la cultura indígena americana, donde la imagen es una construcción básica de su cosmovisión. En ella, el componente fantástico de la realidad tiene terrenalidad y sentido. En una entrevista posterior, Asturias dio una idea global de esa comprensión realista:

El hecho tan corriente entre nosotros es que la imaginación popular transforma los sucesos reales en leyenda y las leyendas llegan a encarnar acontecimientos de la vida diaria. A mí me parece muy importante en el existir americano esa zona en que se confunden, sin límite alguno, la irrealidad real de lo legendario con la vida de los personajes.³⁰

Y es que en América Latina la imagen es un recurso vital en la formación de la memoria histórica y la visión del mundo. Desde los códices prehispánicos se puede rastrear ese universo iconográfico y simbólico que tanto ha influido en la novelística. La imagen como es una forma de representación y construcción de la historia americana, también ha permitido imaginar y entender la historia universal desde América Latina. *Paradiso*, novela indispensable de José Lezama Lima para entender la imagen como fuente de la historia americana y universal,³¹ es un ejemplo recurrente de tal posibilidad, aunque de difícil asimilación y atípicos caminos conceptuales para una visión tradicional que entiende la historia solo a través de... documentos de archivo.

A su vez, en el realismo mágico de Asturias el sentido del tiempo nace del universo mítico del indígena —por definición histórica, el colonizado—, que transcurre de modo circular mediante ciclos constantes, ya que lo pasado no caduca, no se convierte en recuerdo, en memoria evocada, sino que participa y es parte de un presente. Es un pasado actual cuyos protagonistas son participantes del presente, muchas veces reencarnados en otros seres vivientes mediante su «nahual». Pero la temporalidad de Occidente —por realidad histórica, el colonizador—, se organizó desde un sentido lineal, de sucesión continua y sin reversibilidades.

Ambas dimensiones cronológicas y racionales se enfrentan en la obra de Asturias en la pugna por el maíz como fuente de cultura o de riqueza comercial.

29 Gabriel García, *Cien años de soledad* (Madrid, España: Editorial Planeta, 1967).

30 F. Donahue, «Miguel Ángel Asturias: su trayectoria literaria», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 68 (1965): 78.

31 José Lezama, *Paradiso* (La Habana, Cuba: Ediciones Unión, 1966).

De allí que el realismo mágico latinoamericano ilustra y valoriza una parte sustancial de nuestra historicidad frente a lo foráneo; pero, al tener su invención una raíz europea, no logra articular del todo las fusiones culturales —indígenas, africanas, europeas— como una única entidad cultural. Mantiene, al igual que el europeo, sus grupos culturales como entidades paralelas en una misma tierra. Si bien Asturias reconoció el mestizaje y la naturaleza como factores claves en su obra, el primero lo vio con más hincapié en lo indígena y el segundo como riqueza y herencia de los escritores nativistas que lo habían precedido; por tanto, no llegó a consolidar a su máxima plenitud una concepción de la universalidad histórica americana:

Me siento orgulloso porque correspondo a esa raza de hombres en las que se han mezclado las dos aguas, los dos océanos, los dos sentires, el indígena y el europeo. El europeo que llegaba cansado y agobiado a nuestras tierras y el indígena [...].³²

Y es que cuando se pretende ver nuestro mundo con los ojos del *otro* de Todorov, se divisa con las miradas de nuestros propios colonizadores. La profecía intelectual del pensador europeo confirma así en la racionalidad formal de Max Weber,³³ y el sentido común de Antonio Gramsci.³⁴ La razón occidental predomina entonces sobre la organicidad cultural latinoamericana.

Pensar el realismo mágico latinoamericano desde las ciencias sociales reporta, también ventajas más ricas que las reflexiones anteriores. Puede llegar a ser un instrumento de investigación para el estudio social de la cultura, de los estudios culturales y, sobre todo, para su historia cultural, según las posibilidades y las realidades históricas de la región o el país.

Si entendemos la historia cultural como el estudio de la relación interdependiente entre el tiempo histórico y el hecho social,³⁵ veremos que esta es en América Latina la interrelación entre su tiempo multicronológico de intertextualidades temporales con una progresiva y permanente transculturación de su acontecer histórico. Entendiéndola con un carácter relacional, su universalidad interpretativa desestima una conceptualización fragmentada de la economía, la política, la filosofía y otras áreas del saber y la sociedad. El encuadre tradicional entre arte y literatura reproduce una mirada renacentista-iluminista no superada del todo. La cultura de América Latina es, pues, la historia de su transculturada universalidad social.

32 Rita Guibert, «Miguel Ángel Asturias. Entrevista con Rita Guibert», 7 Voces (México: Organización Editorial Novaro, S. A., 1974), en: <https://www.literatura.us/miguel/rita.html>.

33 Max Weber, *Economía y sociedad* (Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

34 Antonio Álvarez Pitaluga, *Revolución, hegemonía y poder. Cuba (1895-1898)* (La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz, 2012).

35 Antonio Álvarez Pitaluga, *La isla gigante. Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)* (San José, Costa Rica: Editorial Arlequín, 2018), 22.

Lamentablemente, todavía suele verse en nuestras academias a la historia cultural y a la cultura latinoamericana ese estilo iluminista, al estilo del liberalismo dieciochesco y el positivismo desde fines del siglo XIX. Es decir, el arte y la literatura como entidades y producciones independientes del sistema organizacional del poder, de la economía y la política, cuando se sabe bien que ambas forman parte integral de cualquier sistema de organización social moderno y que muchas veces contienen entramados ideológicos, aunque no necesariamente las ideologías producen y reproducen a las dos. Cuando la antropología y la sociología culturales estudian en sentido microhistórico un proceso o una manifestación artística o literaria y no lo interrelaciona con el resto del engranaje social y los sistemas de relaciones de poder, quedan atrapadas también, en la visión positivista de las fragmentadas ciencias sociales.

Solo con una perspectiva relacional de la sociedad es posible que el historiador y otros científicos sociales puedan divisar las utilidades del realismo mágico como modelo de interpretación. A través de él, se puede conocer y entender sucesos culturales, tales como: el sentido del tiempo latinoamericano en la cosmovisión indígena y campesina, el universo histórico-visual indígena, la vida cotidiana e imaginarios populares —rurales y urbanos—, la fantasía como elemento cotidiano del pensamiento y las mentalidades, el dilema espiritual y material entre colonizador y colonizado y sus resultantes en la cultura continental, al estilo de Calibán,³⁶ además, el carácter antropomórfico de las prácticas culturales indígenas y sus sólidos vínculos con la naturaleza. Si bien es cierto que tales elementos son conocidos, verlos como una integralidad y con su plena autoctonía, ayudarán a entender al realismo mágico como una ventana propia para asomarnos a nuestra historia.

Cuando el realismo rural e indigenista elaboró un discurso nacional y continental desde la espectacular trascendencia de la naturaleza, la historia y el hombre latinoamericano, dejó abierta una puerta investigativa para los científicos sociales, que aún no se aprovecha del todo. Asimismo, el segundo realismo, del postboom, mucho más urbano, se preocupó por los dramas individuales y existenciales de las sociedades de finales del siglo XX. Ambos enfoques constituyen un contrapunteo entre el relato nacional-continental y el individual-personal que permite obtener una visión global del continente, haciendo una similitud entre las historiografías regionales-nacionales y las microhistorias, tan frecuentes, pero a la vez tan inconexas entre ellas mismas y con la historia continental.

El investigador social puede encontrar en ese paralelismo dual una importante ventaja y utilidad para entender y explicar las historias globales de la región, para alcanzar así una visión general y de universalidad relacional de su pasado y presente. Poder llegar a una universalidad relacional lo convierte en un pensador social, algo pretendido, pero no logrado por muchos, más allá de extensos currículos y carreras académicas.

36 Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán* (La Habana, Cuba: Casa editorial ALBA, 2012).

El realismo mágico sudamericano es una lógica de vida propia, otra racionalidad que, por no ser colonizadora, no es menos que otras, solo es distinta y tiene la capacidad de explicar una parte fundamental del sistema relacional de la cultura, a través de una modernidad de ya más de cinco siglos. El propio Asturias resumió sus deseos de entender a Latinoamérica desde el realismo:

Yo creo que mi esfuerzo ha sido precisamente el encontrar la expresión americana con carácter universal; es decir, salir del aldeanismo, del criollismo, de las formas mínimas de nuestra manera de contar, y buscar como yo digo una forma americana, una expresión indo-americana que pudiera ser entendida por casi todos los hombres.³⁷

Lo maravilloso de la historia latinoamericana

Pero ¿qué es la historia de América toda, sino una crónica de lo real-maravilloso?³⁸ Cuando Alejo Carpentier (1904-1980), finalizó con esta pregunta su prólogo a *El reino de este mundo*, quizás no imaginó que había formulado a los lectores una de las interrogantes más telúricas y vigentes de la historia cultural de América Latina. Ver la totalidad de la historia de América a partir del modelo interpretativo de lo real maravilloso es todavía hoy una necesidad y posibilidad analítica de dimensiones universales. En perspectiva actual, lo real maravilloso tiene capacidades cognitivas y comprensivas de carácter histórico que le otorgan un mayor alcance de análisis frente a otros modelos interpretativos de la literatura continental.

Menos divulgado y comercializado que el realismo mágico, lo real maravilloso articula sus factores de análisis en componentes sociohistóricos no del todo coincidente con el primero. Porque mientras que el realismo es la articulación de una invención que sustenta una realidad social, lo real es el conjunto de una realidad histórica que conduce una visión atípica y contrahegemónica en la tradición occidental. Es cierto que es más conocido el realismo, pero no siempre lo más divulgado es lo más ajustable, depende de contextos e intereses. Esta idea necesita ser más explicada.

Como sabemos, este prólogo es el manifiesto intelectual de la estética de lo real maravillo, expuesta allí, pero diseminada a lo largo de la obra carpenteriana. No obstante, en el conjunto de su novelística existen tres obras que pueden condensar la armazón estructural de lo real maravilloso, en *El reino de este mundo*,³⁹ *Los pasos perdidos*⁴⁰ y *El siglo de las luces*. En estas, y en el resto de su producción, es posible detectar la escrupulosidad y la obsesión de Carpentier por el apego al hecho y la información histórica para construir las tramas y los

37 Manuel Martínez Azaña y Claude Mie, «Entrevista con Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel». *Revista Bulletin Hispanique* (Francia), vol. 70, n.º 1-2 (1968): 138.

38 Carpentier, *El reino de este mundo*, 17.

39 *Ibíd.*

40 Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos* (La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 2005).

personajes de cada una de sus creaciones, requisito que también puede ser de mucha utilidad para el historiador de América Latina. En el prólogo dejó por sentada esa vinculación:

Porque es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes—incluso secundarios—, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías.⁴¹

La historicidad es un principio cardinal de lo real maravilloso. Carpentier sabía que los fundamentos, la narración y la comprensión de la historia no solo dotaban a su obra de una solidez narrativa muy particular, sino, además, de una fiabilidad sociocultural que todavía hoy los historiadores neopositivistas no logran entender ni aceptar. Empeñados en ver la novela como un complemento de la investigación histórica debido a su carga de ficcionalidad, soslayan así las marcadas posibilidades investigativas e interpretativas de lo real maravilloso. Sin comprender que la subjetividad autoral del novelista es la misma que la del historiador al producir, consciente o inconscientemente, dentro de un entramado relacional de intereses y poderes sociopolíticos del cual son piezas orgánicas. De ese modo, sus capacidades interpretativas de la historia y las sociedades latinoamericanas quedan truncadas con sus miradas decimonónicas en pleno siglo XXI.

Pero ¿cuál fue uno de los mayores fundamentos analíticos de la conocida escuela historiográfica de *Annales* en Francia, sino el estudio y la legitimación de las subjetividades humanas desde el pasado, que llamaron estudios de mentalidades e imaginarios populares?; o sea, son las mismas subjetividades que inspiraron al surrealismo como movimiento artístico y literario y de cierto modo, también al realismo mágico. Y nadie duda del peso y las aportaciones de la escuela de *Annales* durante casi setenta años, con varias generaciones de historiadores, que le dieron a la historiografía francesa el más largo reinado historiográfico internacional del siglo XX.

El peso de la hermenéutica de lo real maravilloso contiene una mayor profundidad fáctica que otras estéticas literarias continentales. Su estructura de análisis se asienta en cuatro elementos interrelacionados,⁴² que articulan a su vez el conjunto de las espirales evolutivas de la historia de América Latina con el inicio de la modernidad, estas son:

- Las emigraciones africanas entre los siglos XVI y XIX con todo el universo de aportaciones culturales y demográficas a las tierras de americanas. El arribo de millones de africanos en condiciones de esclavitud durante

41 Alejo Carpentier, *La música en Cuba* (Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 1946), 16.

42 De Feo.

cuatro siglos a tierras americanas incidió en las formaciones nacionales latinoamericanas con mayor o menor intensidad, dependiendo de las cantidades arribadas, destinos recibidos, funciones sociales y contextos históricos de cada región o país en formación. Sus universos culturales llegan hasta el presente mediante variados aspectos de nuestras culturas materiales e inmateriales.

- A su vez, el profundo mestizaje cultural que de manera única se dio en nuestras tierras a través de una transculturación permanente hasta nuestros días con base en las acumulaciones culturales de larga duración de las civilizaciones africanas, aborígenes y europeas, fenómeno muy particular del continente, ya que si bien durante siglos anteriores Occidente tuvo contactos e intercambios con civilizaciones del Oriente, estos no derivaron en profundas y sistemáticas transculturaciones, al menos hasta finales el siglo XV, ni tampoco generaron nuevas civilizaciones. Tanto es así, que los orígenes y las estructuras culturales de larga duración de Occidente siguen siendo grecoromana.⁴³ Tal atipicidad fue vista desde *Los pasos perdidos*: porque aquí no se habían volcado, en realidad, pueblos consanguíneos, como los que la historia malaxara en ciertas encrucijadas del mar de Ulises, sino las grandes razas del mundo, las más apartadas, las más distintas, las que durante milenios permanecieron ignorantes de su convivencia en el planeta.⁴⁴
- En tercer lugar, la existencia y la confluencia de varios tiempos históricos en una misma espacialidad americana. Se trata de una intertextualidad del tiempo que permite distinguir la sucesión constante y unísona de varios tiempos epocales en una misma sociedad o región. Los desiguales niveles de desarrollo socioeconómicos de las culturas americanas a la llegada de los europeos fueron trastocados y profundizados a partir de los distintos procesos de colonizaciones que establecieron los últimos. Unido al componente geográfico, que influyó en la balcanización de las comunicaciones entre una región y otra, más los intereses específicos que recibieron las regiones latinoamericanas de sus metrópolis, España y Portugal, la heterogeneidad socioeconómica visualizó de manera progresiva la existencia de distintos niveles del decurso del tiempo en una misma espacialidad, permitiendo experimentar la trasgresión constante y real, no imaginada, de un tiempo histórico a otro en la vida cotidiana de nuestros países.
- Por último, la existencia de una exuberante naturaleza americana que es portadora de casi todos los paisajes y los climas universales, inspiró a Carpentier a visualizar similar prodigalidad en las mezclas y copiosas

43 Jaque Le Goff, *La civilización del Occidente medieval* (Barcelona, España: Editorial Paidós, 1999).

44 Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, 44.

producciones artísticas y literarias de la región, donde periodos de la historia del arte que se sucedieron por siglos consecutivos, como el gótico, el renacimiento, el barroco y el neoclasicismo, por mencionar los fundamentales, se fusionaron en América Latina en unos pocos siglos, generando lo que él mismo gustaba llamar, el barroco americano, no como extrapolación mecánica de ese periodo del arte, sino como el conjunto exuberante y transculturado que es la cultura artística-literaria de América Latina.

Dichos pilotes interpretativos son coordenadas esenciales para comprender cómo evolucionó Latinoamérica desde la llegada de los europeos a fines del XV, «Carpentier no ve lo maravilloso como una abstracción filosófica o estética, sino como reflejo o interpretación de los elementos políticos, históricos, sociales y racionales que representan la totalidad de la realidad hispanoamericana».⁴⁵

Los elementos antes planteados pertenecen por completo al devenir de América Latina desde el inicio de la modernidad, son las estructuras fácticas de su historia; por tanto, no necesitan ser ficcionadas, ni imaginadas al estilo del surrealismo. La subjetividad del autor convierte dicha realidad en maravillosa, mediante sus ojos, su pluma y su discurso escritural. Lo real maravilloso es el resultado de la colisión cultural entre Europa, América y África, que tiene en cuenta el universo mágico-religioso de las culturas nativas y diseminadas en el continente, pero sin necesidad de acudir a la ficción literaria y sí a la subjetividad de todo creador, en este caso, a la provocada por la grandeza de la exuberancia americana. Es un modelo interpretativo pensado en América Latina para explicarla universalmente, sin extrapolaciones mecánicas de la racionalidad europea.

Carpentier, escritor latinoamericano de influencias europeas, postuló con lo real maravilloso un modelo explicativo de la identidad continental expuesto desde los cánones de la literatura occidental, de allí el hecho de la aceptación y el interés por sus obras en Europa. Explicó a Occidente la realidad americana desde códigos históricos latinoamericanos. Al estilo gramsciano, no fue un traductor literal de la América Latina a Occidente, sino un traductor interpretativo de la historia de América Latina desde la universalidad cultural.

Tan útil es su modelo interpretativo que a no pocos científicos sociales latinoamericanos le permitiría distinguir mucho mejor la evolución histórica y cotidiana del tiempo continental desde sus quehaceres profesionales, e incluso en sus vidas cotidianas. Por ejemplo, todavía causa magnífico asombro ver esa guerra del tiempo carpenteriana al encontrar hoy comunidades nacionales y regionales que viven en la era digital, acompañados de cuantos artefactos tecnológicos

45 Branka Kalenić Ramšak, «El realismo mágico, lo real-maravilloso y el surrealismo: una estética parecida», *Revista Verba Hispánica*, vol. 1, n.º 1 (1991): 30, doi: <https://doi.org/10.4312/vh.1.1.27-34>.

pueden acumular, pero con valores y conceptos de vida cotidiana de hace más de un siglo, también con léxicos ya en desusos en otras partes del continente sin percibirlo en lo absoluto.

Aprehender esa intertextualidad temporal permite explicarnos también, porque hay gremios de historiadores que viven en diferentes tiempos carpenterianos con sus consecuentes atrasos o actualizaciones metodológicas, historiográficas y conceptuales. Así, en pleno 2019, existen científicos sociales que no manejan del todo conceptos como interdisciplinariedad, multidisciplinariedad o historia total, procedentes de la historiografía francesa, específicamente, de la obra de Fernand Braudel. Sus tesis, expuestas en su clásica obra de 1949, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*,⁴⁶ fueron asimiladas por historiografías como la mexicana y la brasileña desde los años sesenta y en países caribeños, como Cuba, desde finales de los ochenta e inicios de los noventa del pasado siglo.

Cuando un historiador es consciente de ese decurso inconsciente del tiempo y lo interrelaciona con los hechos históricos y la organización social dada, transita a la condición de pensador social. Consciente de ese modelo de interpretación, Carpentier, en voz del protagonista de *Los pasos perdidos*, aspira a ser un historiador de tal naturaleza, «Hay mañana en que quisiera ser naturalista, geólogo, etnógrafo, botánico, historiador, para comprenderlo todo, anotar todo, explicar en lo posible».⁴⁷ A su vez, la transculturación carpenteriana llegó a invertir sus aportaciones de un continente al otro. Si bien Fernando Ortiz proyectó su concepto a partir de las mezclas culturales en tierras americanas de Europa y África, Carpentier pudo comprender que la interculturalidad americana también podía servir para interpretar las mezclas culturales que en Europa se sucedieron después de comenzada la modernidad. No como una fórmula, sino como una experiencia histórica. En su novela *Concierto barroco* (1974), muestra cómo la música transculturada latinoamericana influyó en la europea en el concierto final de la obra, fruto de los diálogos culturales entre Vivaldi, Händel y el protagonista Filomeno.

Lo real maravilloso es la literaturización de la historia de América Latina a partir del inicio de la modernidad capitalista. Cuando Monique Nomo se refirió a *El reino de este mundo*, base programática de la obra carpenteriana, dijo que, «Lo singular del libro es, quizás, el enfrentamiento de dos perspectivas: una, europea y racionalista; y otra, americana y mítica».⁴⁸ Pero lo real maravilloso no es mítica sin racionalidad, es una racionalidad con su mitología propia dentro del conjunto de la cultura universal.

46 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 2011).

47 Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, 133.

48 Nomo Ngamba, 110.

Es posible que al no ser pensado con la lógica que sostiene la hegemonía cultural en América Latina desde el siglo XVI, todavía se le considera como parte de una perspectiva mítica; pero, ¿por qué América Latina no puede poseer su racionalidad y tiene que ser entendida solo con la racionalidad del dominador?, y ¿será que la racionalidad europea no sustenta su cultura y antigüedad en una mitología de supersticiones, leyendas, sortilegios, oralidades y seres antropomórficos, como la grecolatina y la medieval?

Lo real maravilloso no es un reclamo, una manera de ilustrar para solo hacer entender, o un deseo de emancipación cultural, es, ante todo, un modelo interpretativo propio de América Latina donde mitología y realidad forman su estructura.

Dos modelos interpretativos, una identidad multicultural

En tiempos de globalidad histórica y transculturaciones universales, donde los flujos migratorios, las mixturas culturales, demográficas, económicas y comerciales son crecientes, lo real maravilloso y el realismo mágico constituyen alfa y omega para una comprensión cultural de la historia de América Latina en larga duración. Con sus características e influencias propias, ambos modelos permiten analizar de manera transversal la secuencia evolutiva que ha estructurado durante siglos el transcurso latinoamericano.

El universo cultural indígena, antes y después de 1492, puede ser comprendido a través del realismo mágico. Su capacidad para mostrar y explicar el mundo latinoamericano rural y urbano, en imágenes, mitos y leyendas, desde las cosmovisiones antropomórficas de sus religiones, junto a su sentido del tiempo circular al estilo de los ciclos y los calendarios mayas y aztecas, le otorgan una potencialidad notable para el científico social interesado en la historia cultural. Nuestros universos indígenas y sus extensiones espirituales dan vida a una comprensión historicista desde el realismo mágico; sin los primeros, poco sustento tendría el último.

El segundo realismo, del postboom, tampoco ha dejado de tributar a la conformación de una cultura regional. Desde la literatura, sus prolongaciones a otras manifestaciones, como el cine, crean y recrean el tejido histórico del continente.

De igual modo lo real maravilloso fija sus puntos interpretativos en una evolución fáctica engarzada con la historia universal que, desde la llegada de los europeos a fines del siglo XIV y el inicio de la colonización, con las primeras décadas del XVI, encuentra sus mejores asideros analíticos en las emigraciones africanas y de otras partes del mundo, en los amplios y ricos procesos de mestizajes culturales, en la diferencia de temporalidades que marca la vida latinoamericana y, por último, en la exuberante cultura continental de carácter ecléctico conformadora de un barroquismo singular.

Lo real maravilloso es una reivindicación espiritual y fáctica del mundo colonial frente a Occidente y su racionalidad colonizadora. Es nuestra propia

comprensión sobre nosotros mismos. Construida desde vínculos históricos con esa occidentalidad hegemónica, articula un discurso sin pleitesías, lisonjas ni extrapolaciones estéticas, que muestra y demuestra la grandeza latinoamericana.

Al utilizar una o ambas categorías literarias como modelos interpretativos de nuestras sociedades, tendremos frente a nosotros un horizonte histórico de siglos secuenciales; o, por el contrario, momentos, hechos precisos o procesos culturales que deseemos investigar de la historia americana. Su devenir cultural no es más que el conjunto de su universalidad relacional, cuya variedad artística y literaria permite comprender más aún sus sociedades. Si bien la geografía y los desiguales procesos históricos nacionales contribuyeron a la balcanización de nuestras sociedades, precisamente de su heterogeneidad cultural nace su fortaleza universal.

Miguel A. Asturias y Alejo Carpentier relataron sus diferentes visiones de América Latina a partir de sus respectivas interpretaciones históricas. Lo que equivale a decir que sus aportaciones literarias son discursos narrativos estructurados desde miradas autóctonas. En las páginas anteriores hemos tratado de validar que ambas contribuciones son, a su vez, modelos de interpretación para el historiador de la cultura u otros estudiosos de Latinoamérica.

Puede augurarse, además, que, en las nuevas fuentes para el trabajo del científico social, las huellas del realismo y lo real no dejarán de impregnarse en sus contenidos, como así lo demuestran obras audiovisuales, pictóricas, musicales y dramáticas de la contemporaneidad.

Nuestra historia cultural es una producción de orígenes indigenistas, africanos y europeos entrelazada por un variadísimo sistema de relaciones sociales que se conectan con áreas culturales de la historia universal, como la política, la economía, la demografía y otras, para conformar el entramado organizativo de cada sociedad y nación. Su universalidad relacional posee un doble carácter, como pluralidad de unicidades sociales, y a su vez, como producción artística-literaria de reconocido y ascendente protagonismo internacional. Es una dualidad que nos inquieta para hacernos a cada instante la pregunta inicial de estas páginas, pero también en sentido opuesto para continuar conociendo nuestra historia, ¿qué lugar ocupa la historia universal en América?

Bibliografía

Acanda, Jorge Luis. *Sociedad civil y hegemonía*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 2002.

Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Sudamericana, 1982.

Álvarez Pitaluga, Antonio. «La historia en la novela cubana del siglo XIX». *Revista Upsalón* (Cuba) n.º 2 (2004); 56-59.

- _____. *La isla gigante. Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina 1959-2016*. San José, Costa Rica: Editorial Arlequín, 2018.
- Asturias, Miguel Ángel. *El señor Presidente*. Barcelona, España: Ediciones Atalaya, 1995.
- _____. *Hombres de maíz*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada, 1949.
- Barboza Núñez, Esteban. *Litorales imaginados, dominios construidos: desarrollo turístico de sol y playa y discurso colonial en Guanacaste*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 2019.
- Bethell, Leslie. «La independencia de Brasil», En *Historia de América Latina. Tomo 5*, editado por Leslie Bethell. Barcelona: Cambridge: University Press, 2000.
- Braudel, Fernand. *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- _____. *El reino de este mundo*. Ciudad de México: México, Editorial, 1949.
- _____. *Los pasos perdidos*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 2005.
- _____. *El siglo de las luces*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1975.
- _____. *Concierto barroco*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 2015.
- Centeno, Daniel. «Las formas de lo inverosímil», citado por Esther Magar. <https://relatosmagar.com/diferencia-entre-realismo-magico-y-real-maravilloso/>.
- De Feo, Fulvia María. «La huella de Fernando Ortiz en la cosmovisión histórica de Alejo Carpentier». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, n.º 2 (2016): 56-65. <http://revistas.bnjm.cu/index.php/revista-bncjm/article/view/3816>.
- Donahue, F. «Miguel Ángel Asturias: su trayectoria literaria», *Cuadernos Hispanoamericanos*, (España), n.º. 68 (1965).
- Esquivel, Laura. *Como agua para chocolate*. Ciudad de México: México, Editorial Planeta, 1989.
- Fernández Retamar, Roberto. *Todo Calibán*. La Habana, Cuba: Casa editorial ALBA, 2012.
- García, Gabriel. *Cien años de soledad*. Madrid, España: Editorial Planeta, 1967.
- Guerra, Sergio. *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente*. Santo Domingo, República Dominicana: Archivos de *La Nación*, 2015.
- González-Ortega, Nelson. «La novela latinoamericana de fines del siglo XX: 1967-1999. Hacia una tipología de sus discursos» (s. f.). <https://www.hf.uio.no/ilos/tjenester/kunnskap/sprak/nettsprak/spansk/lesesal/innforingspansklitteratur/tekster/nelsonmoderna.pdf>.
- Guibert, Rita. «Miguel Ángel Asturias. Entrevista con Rita Guibert», *7 Voces*. México: Organización Editorial Novaro, S. A (1974). <https://www.literatura.us/miguel/rita.html>.

- Hobsbawm, Eric. *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona, España: Editorial Crítica, S. L. 2013.
- _____. *Historia del siglo XX*. Barcelona, España: Editorial Crítica, S. L., 1994.
- Kalenic Ramšak, Branka. «El realismo mágico, lo real-maravilloso y el surrealismo: una estética parecida». *Revista Verba Hispánica*, vol. 1, n.º 1 (1991): 27-34. doi: <https://doi.org/10.4312/vh.1.1.27-34>.
- Le Goff, Jaque. *La civilización del Occidente medieval*. Barcelona, España: Editorial Paidós, 1999.
- Lezama, José. *Paradiso*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión, 1966.
- Martí, José. «Nuestra América». *Revista La Revista Ilustrada de Nueva York* (Estados Unidos, 1891).
- Martínez Azaña, Manuel y Claude Mie. «Entrevista con Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel». *Revista Bulletin Hispanique* (Francia), vol. 70, n.º 1-2 (1968): 134-139.
- Morgan, Kenneth. *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica*. Barcelona, España: Editorial Crítica, 2017.
- Moro, Tomás. *Utopía*. Madrid, España: Círculo de Bellas Artes, 2011.
- Nomo Ngamba, Monique. «El “Realismo mágico” y lo “Real maravilloso”: dos visiones de la literatura postcolonial», *Intercambio/Échange*, n.º 1 (2016): 106-116. https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/58545/in-tech_a2016n1p106.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Cuba: Editorial de ciencias sociales, 1983.
- _____. *Revolución, hegemonía y poder. Cuba 1895-1898*. La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz.
- Sarmiento, Domingo. *Civilización i barbarie. Vida de Juan Faustino Quiroga*. Santiago de Chile: Imprenta el Progreso, 1845.
- Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente*. Madrid, España: Editorial Espasa-Cape. S. A., 1966.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno Editores, 1998.
- Volpi, Jorge. «El fin de la narrativa latinoamericana». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n.º 59 (enero-junio, 2004): 33-42. <https://as.tufts.edu/romancestudies/rcell/numero59.htm#numeros>.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Sección Costa Rica





Entre tortugas, canales y árboles talados. Aproximación arqueológica a los procesos industriales manifiestos en Tortuguero, Costa Rica (1871-1950)

Between Timbers, Channels and Turtles. Archaeological Approach to Tortuguero's Industrial Processes, Costa Rica (1871-1950)

*Mónica Aguilar Bonilla**
*Jeffrey Peytrequin Gómez***

Resumen: Como parte de los resultados emanados del proyecto de investigación «Arqueología Industrial: Estado del arte y primer inventario nacional» —código 219-B8-077— de la Universidad de Costa Rica, se presentan los siguientes avances de la temporada de campo 2018 respecto al sitio arqueológico Tortuguero —sigla L-324 Tg—. Este trabajo aborda el estudio del pasado reciente —finales del siglo XIX hasta 1970— de una localidad ubicada al norte del litoral Caribe de Costa Rica, ello a partir de sus restos materiales y desde la perspectiva de la arqueología industrial.

Palabras claves: arqueología; arqueología industrial; explotación forestal, patrimonio industrial, recursos forestales, historia económica; Tortuguero; Caribe; Costa Rica.

Abstract: As a part of a current research project's results at University of Costa Rica «Industrial Archaeology: background and first national inventory» —code 219-B8-077—, this article presents 2018 field work advance data related to Tortuguero archaeological site —L-324 Tg— and make an approach to this locality recent past —end of XIX century-1970— situated on Costa Rica's

Fecha de recepción: 20/08/2019 - Fecha de aceptación: 01/01/2020

* Costarricense. M.Sc. en Antropología con énfasis en Arqueología por la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Docente e investigadora en la Escuela de Antropología de la UCR. Correo electrónico: monica.aguilar@ucr.ac.cr.

** Costarricense. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Docente e investigador en la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Correo electrónico: jeffrey.peytrequin@ucr.ac.cr.

Caribbean northern coast. The above emphasizing the material culture study from an Industrial Archaeology perspective.

Keywords: Archaeology; Industrial Archaeology; Forestry; Industrial Heritage; Forest Resources; Economic History; Tortuguero; Caribbean Coast.

Introducción y contextualización ambiental¹

El sitio arqueológico industrial Tortuguero se encuentra en el cantón de Pococí, distrito de Colorado, provincia de Limón. En el poblado de Tortuguero, localizado en el Caribe Norte costarricense, se desarrolló —desde finales del siglo XIX e inicios del XX— por un lado, la explotación intensiva de las tortugas y la consecuente exportación masiva de su carne y caparzones hacia Inglaterra, ya que en ese destino era un producto muy apetecido; así como la extracción de especies forestales finas, esto último para su distribución en Europa y varios países de América. Esta segunda actividad promovió una mayor alteración del paisaje a partir del siglo XX, lo cual se ve reflejado en la construcción de canales artificiales y la limpieza —draga— de otros canales fluviales naturales.

Debido a la presencia de un importante recurso hídrico en la zona, en Tortuguero se desarrolló la tala aprovechando el transporte rivereño. Los canales existentes fueron utilizados como medio de comunicación y de transporte de los troncos que se cortaban desde los bosques ubicados río arriba y que luego, eran «conducidos» hasta llegar al aserradero. Dicho lugar fue el primer punto de la cadena de exportación, esto, fundamentalmente asociado al actual atracadero de Tortuguero y, desde allí, la madera era dirigida al puerto de Limón. Por esta razón se dio, en la primera mitad del siglo XX, además, la excavación de canales artificiales en sectores clave e inmediatos a los canales naturales; lo anterior para facilitar el traslado de los troncos que se extraían de las fincas más lejanas al recurso hídrico.

La zona donde se asienta la comunidad de Tortuguero, así como el Parque Nacional homónimo, se sitúa en una amplia cuenca de subsidencia, llamada la depresión de Nicaragua, que se extiende desde el Golfo de Fonseca —en el litoral pacífico de Honduras—, por El Salvador, Nicaragua y hasta llegar al litoral Caribe costarricense. En Costa Rica, esta cuenca se conoce como la «Cuenca de Limón». Por su parte, a nivel geomorfológico, el Caribe de Costa Rica se puede dividir en 5 unidades, de las cuales están presentes en Tortuguero 3: las unidades de conos volcánicos antiguos, las llanuras aluviales y la llanura costera. La

1 Agradecimientos. Al señor Cloyd Taylor Martínez y su familia, vecinos de la localidad de Tortuguero, por compartir su historia. Al arqueólogo Lic. Marco Arce Cerdas, quien colaboró con el levantado de las fotogrametrías en 3D y la realización de las otras imágenes expuestas en este artículo. Su ayuda desinteresada ha sido fundamental para el avance de este proyecto. A la arqueóloga japonesa Waka Kuboyama, quien tradujo la marca y especificaciones mostradas en la bomba Tsuda. Al personal del Parque Nacional Tortuguero, por su colaboración. A la comunidad de Tortuguero, por siempre recibirnos con las puertas abiertas y manifestar un interés genuino por nuestras labores y su historia reciente.

altura de esta zona comprende desde el nivel del mar —en el límite noreste del parque— hasta los 311 msnm en las Lomas de Sierpe; localizadas en el sector suroeste del Parque Nacional.²

El área de estudio se encuentra en la cuenca hidrográfica del río Tortuguero. Los cuerpos de agua más importantes de dicha cuenca —dentro del Parque Nacional— son California, Jalova, Caño Negro, Sérvulo, Sierpe, Tortuguero, Penitencia y Suerte. En Tortuguero predomina el clima tropical húmedo y muy húmedo, la entrada de los vientos alisios del norte y el noreste llevan a la zona mucha humedad en forma de lluvia. En el sector norte, la precipitación promedio anual alcanza los 6 000 mm, de julio a diciembre son los meses más lluviosos y marzo, abril y octubre los que presentan menos precipitación. Asimismo, la temperatura promedio anual oscila entre los 25°C y los 30°C.³

Dado que en este sector del país se dio la extracción de carne de tortuga y la tala masiva de especies forestales, se incluyen los siguientes datos para comprender las razones del porqué de dichas actividades.

El Parque Nacional Tortuguero se encuentra —en su totalidad— dentro de la zona de vida bosque muy húmedo tropical, cuenta con distintas asociaciones vegetales como la litoral, yolillales, bosques pantanosos anegados, bosques de galería, bosque sobre lomas, comunidades herbáceas de laguna y pantanos herbáceos.⁴

Asimismo, presenta el Subsistema Intermareal, el cual —dentro del Parque Nacional— es una franja de costa de 24 km de playa de arena fina que se ubica desde el límite sur de dicho parque, cubre el sector de Laguna de Jalova y se extiende hasta la comunidad de Barra de Tortuguero. Este subsistema está expuesto —regular y periódicamente— a la acción de las mareas y es allí donde los organismos acuáticos cuentan con adaptaciones para sobrevivir —a niveles de agua y oxígeno variables— por períodos prolongados. El sistema marino del Parque Nacional Tortuguero se clasifica en sistemas y subsistemas, según los regímenes de mareas y la profundidad del océano.⁵

Debido a lo anterior, en la actualidad se conserva una gran diversidad de flora y fauna; sin embargo, y previo a la década de 1970, el lugar era utilizado para la extracción de varias especies, estas tanto para su comercialización a gran escala como para el consumo doméstico.

Dado el peligro que corrían las especies, tras su explotación desmedida por décadas, se estableció el 24 de septiembre de 1970 el Parque Nacional

2 Área de Conservación Tortuguero, «Proyecto Fortalecimiento del Programa de Turismo en Áreas Silvestres Protegidas. Plan de turismo sostenible Parque Nacional Tortuguero PNT» (Guápiles, Limón, sin fecha), 14, disponible en: <http://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Planificacin%20y%20Gestin%20BID/Gesti%C3%B3n%20Sostenible%20del%20Turismo%20en%20ASP/Planes%20de%20Turismo%2010%20ASP/Plan%20de%20Turismo%20Sostenible%20del%20PN%20Tortuguero.pdf>.

3 *Ibíd.*, 14.

4 *Ibíd.*, 15.

5 *Ibíd.*

Tortuguero. Este buscaba conservar un importante conjunto de recursos biológicos y naturales, dentro de lo que se contempla: a) especies de flora y fauna en vías de extinción en el trópico americano; b) muestras de las principales asociaciones vegetales de la vertiente Caribe; c) un sistema de ríos, caños y lagunas naturales de extraordinario valor escénico, recreativo y turístico; y d) la colonia de tortugas verdes —*Chelonia mydas*— que desova en sus playas, precisamente, este lugar es el destino más importante para su anidación en todo el Caribe.⁶

Unido a lo anterior, el Parque Nacional alberga, al menos, 734 especies de plantas y 442 aves, cerca de 138 especies de mamíferos —que representan 101 géneros y 32 familias—, 118 especies de reptiles —76 géneros y 22 familias—, 58 especies de anfibios —27 géneros y 11 familias—. De igual manera, se protege el hábitat del manatí —*Trichechus manatus*—, uno de los mamíferos más escasos y amenazados de Costa Rica, así como el ecosistema yolillal —*Raphia taedigera*—; ecosistema de llanura del Caribe que ha sido degradado por la deforestación e incluye, además, una amplia cobertura marina —50 284 hectáreas— y terrestre —26 653 hectáreas— que forma parte del Humedal Caribe Noreste —según el Decreto n.º 1235-A, del 24 de septiembre de 1970—. ⁷

Tortuguero en clave histórica

Una trampa mortal para las tortugas por más de tres siglos

La historia reciente de Tortuguero, desde el período colonial y, fundamentalmente, a partir del siglo XVII, no se puede comprender sin su vínculo con la costa miskita de Nicaragua, lugar que tuvo un protagonismo en la exportación de recursos con destino, primero, hacia las islas del Caribe de habla inglesa, luego, a Europa —donde destaca Inglaterra— y siglos más tarde hacia los Estados Unidos y el oeste de la misma Nicaragua. Para inicios del siglo XX, y más recientemente, se incluyó, entre sus contactos comerciales directos, a Alemania, Japón y otros países industrializados.⁸

Respecto a la costa Miskita, para el siglo XVIII Townsend escribió:

Al regresar a Inglaterra, examiné la naturaleza y extensión de las colonias que produjeron tanta incomodidad a España. La incomodidad surgió [...] del comercio contrabandístico [inglés]; de la comunicación de los ingleses con los misquitos, quienes, en tiempo de guerra, fueron usados para molestar a los españoles; y del recelo de que, por medio de aquéllos, los ingleses pudieran establecerse más tarde de alguna manera, por medio de la fuerza, en el Lago de Nicaragua. Esta colonia fue ciertamente valiosa para Inglaterra, como medio de conexión entre Jamaica y el Continente Hispano [...] La caoba era el principal artículo de su comercio; y la exportación anual

6 Ibid., 14-15.

7 Ibid., 15.

8 Bernard Nietschman, *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977).

de esta madera, era alrededor de tres millones de pies. Además de estos artículos, enviaban a Inglaterra cuatro toneladas de concha de tortuga [...]. 1792, II: 423.⁹

Para ese entonces se catalogaba a los miskitos como los mejores «tortugeros» del mundo, quienes, a su vez, controlaban las aguas territoriales de una de las regiones productoras de tortuga más extensas del mundo. Los ingleses, por su parte, organizaron la explotación comercial de la tortuga de mar en el Caribe manteniendo una relación comercial —documentada en más de 200 años— con los miskitos; esta fue de tal magnitud que para el año 1635 una compañía inglesa que operaba en Cayos Miskitos se preocupaba respecto a la posibilidad de que «la tortuga pudiera faltarles a los mosquitos».¹⁰

La tortuga fue explotada no solo como alimento de colonos y esclavos de la zona, también los primeros europeos la consumían como antídoto contra el escorbuto¹¹ y como un «elixir de virtudes extraordinarias». En las Indias Occidentales la carne de este animal era de gran importancia, inclusive considerada una exquisitez para los colonos ricos. Asimismo, el aceite de tortuga se empleó como sustituto de la manteca, como combustible para lámparas y lubricante. Para mediados del siglo XVII ya se desarrollaba el comercio de tortugas vivas entre las Indias Occidentales y Londres, donde la tortuga verde —*Chelonia mydas*— era apetecida por las personas de alcurnia; su consumo fue un «símbolo de opulencia victoriana».¹²

George Woodbury sugirió que la tortuga verde, tanto como cualquier otro factor natural atractivo para el comercio, fue responsable de la apertura del mar Caribe y de la concentración de actividades piráticas en esa parte del mundo.¹³ Estos grandes y pesados animales eran fáciles de atrapar, además de abundantes en la zona, con altos aportes nutritivos para el ser humano y —lo más importante de todo— podían ser mantenidos vivos —por semanas enteras— en los climas tropicales antes que hubiese sistemas de refrigeración.¹⁴ Esto último lo hacía un producto muy rentable en relación con su transporte por largas distancias; lo cual implicaba una cantidad considerable de tiempo.

En vínculo a la comercialización de las tortugas, Parsons en 1954 señalaba que los tortugeros del Mar Caribe eran personas blancas de habla inglesa de las Islas Caimán, «en donde los principales mercados locales de carne de tortuga están en las ciudades negroides de tierra firme tales como Colón en Panamá,

9 Ibid., 64.

10 Ibid., 65.

11 Según la Real Academia Española —2019—, el escorbuto —del francés *scorbut*— es una enfermedad producida por la escasez o ausencia en la alimentación de vitamina C, y caracterizada por hemorragias cutáneas, musculares, por una alteración especial de las encías y por fenómenos de debilidad general.

12 James Parsons, «Una clase de alimento tan delicioso», en: *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977a), 66-67.

13 George Woodbury, *The great days of Piracy* (Londres, Inglaterra: Elek, 1954), 106-107. Ver también: Archie Carr, «The passing of the fleet», en *Bulletin American Institute of Biological Sciences*, 1954, vol. 4, 17.

14 Parsons, «Una clase de alimento tan delicioso», 67.

Limón en Costa Rica, Bluefields en Nicaragua y Belice, en donde predominan los protestantes de habla inglesa».¹⁵

En 1722 se reporta que varios barcos jamaquinos visitaban anualmente la costa centroamericana para pescar y comprar tortugas —enteras, vivas o solo caparazones— a los indios miskitos. El negocio era muy rentable: 3 hombres y 1 muchacho en una canoa, con solo 2 redes y 1 lanza, podían conseguir 180 tortugas en una temporada, cada una de las cuales brindaba unas 150 libras de carne.¹⁶ Estas tortugas eran mantenidas en corrales —en aguas poco profundas— frente a los cayos, hasta que se necesitaban sacar de allí para su venta. Además de la tortuga verde viva, y de la carne salada o seca comerciada de esta, las exportaciones de «concha» de carey de la costa alcanzaban un promedio de 6 000 a 10 000 libras por año¹⁷ que, junto al impuesto de exportación respectivo, gravaba la raíz de zarzaparrilla y con este se sufragaban, de sobra, los gastos del gobierno inglés en estos menesteres.¹⁸

Hacia 1825, John Hale —en su visita al propio Tortuguero— indicó que la tortuga verde era abundante y que se capturaban más de 100 especímenes de este animal por día. Los «indios» estaban acostumbrados a cambiar una tortuga de 100 libras por una botella de ron, o por 2 o 3 yardas de tela de algodón común. Este autor también refirió la exuberancia natural del lugar en cuestión, señalando que se necesitaba un volumen grande —libro o publicación— para dar una descripción completa de las aves, bestias, peces y otros «productos» de estas regiones prolíferas; concibiendo que la variedad de bestias y criaturas aladas de Costa Rica era insuperable a las de cualquier otra parte del mundo.¹⁹

Así, Tortuguero tuvo un papel fundamental en este tráfico de fauna centroamericana, el cual se mantuvo hasta entrada la quinta década del siglo XX. Como bien apunta Parsons, retomando a Carr, 1954:

La especie carey tiene un ámbito muy amplio y parece que sus lugares de desove son en playas muy distanciadas unas de otras en el Mar Caribe. Por otra parte, [en el lugar conocido como] *Turtle Bogue* —El Tortuguero—, una lengua de 32 kilómetros de arena negra entre el Río del Tortuguero y el Río Parisima [sic] al Norte de Puerto Limón, Costa Rica, parece ser una de las últimas dos zonas de desove en gran escala de la tortuga verde del Atlántico [...]. Cada verano aparecen grandes manadas de tortugas en el Tortuguero, se acoplan cerca de la costa, y ponen los huevos en la playa. Este sector de la costa siempre ha sido un

15 *Ibid.*, 70.

16 Es decir, 68 039 gramos, aproximadamente.

17 Libras esterlinas —dinero—, no pesaje.

18 James Parsons, «Historia de la pesca de la tortuga en el Caribe occidental», en *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977b), 72.

19 Harry G. Lefever, *Turtle bogue. Afro-Caribbean life and culture in a Costa Rican Village* (Londres y Toronto: Associated University Presses, 1992), 54.

lugar favorito de tortugueo de los isleños colombianos y de los indios miskitos, lo mismo que de los propios costarricenses. Actualmente está arrendado en dos lotes de 16 kilómetros por el *Municipio* 'local —Guápiles— para voltear tortugas y recoger huevos; dichosamente las concesiones hasta ahora no han sido operadas a plena capacidad. El transporte no es digno de confianza, y los lucrativos mercados norteamericanos están muy lejos. Además, las tortugas atrapadas son normalmente hembras adultas y tan grandes y menos estimadas, como más difícilmente de manejar, que los ejemplares de 100 a 150 libras que atrapan los caimanianos en los Cayos Miskitos. En temporada, de 15 de junio a 15 de agosto, unas 2.000 tortugas hembras con peso promedio de 250 libras son volteadas por los concesionarios. La Ley dispone que esto sólo puede hacerse después que las hembras han desovado, pero los *veladores* que patrullan todas las noches la playa sin que nadie los vigile, tienen mucha prisa, pues el pago es por cabeza y nadie va a saberlo. «Llevadas a Limón, las tortugas son puestas en corrales y se les da de comer bananos y hojas de banano hasta que se venden, ordinariamente a unos US \$10.00 cada una. El mejor mercado de exportación es Colón; ordinariamente unas pocas van a San Andrés». A los negros de habla inglesa les encanta especialmente la carne, que normalmente se vende a un precio ligeramente más barato que la carne de res en los mercados de Bluefields y Puerto Limón: Unas pocas son embarcadas hacia Key West, Florida, aunque no tantas como en años anteriores cuando los barcos bananeros llevaban tanques con tortugas sobre cubierta.²⁰

La tradición extraccionista en este sector del país ha sido prolongada. Si bien a diferencia de otros lugares —por ejemplo, Abangares, Guanacaste— no fue una extracción de minerales, el rol de Tortuguero en el incipiente mercado capitalista —que se inició con el proceso de colonización del continente americano— fue marcado, entre otras razones, por el control y la apertura de vías de comunicación —naturales y artificiales— y por la comercialización intensiva y extensiva de la tortuga.

La consolidación de esas rutas del Caribe y Atlántico, respectivamente, potenció el control de las rutas marítimas y, por tanto, de los mercados de los productos americanos; desencadenando con ello lo que sería el posterior desarrollo industrial del siglo XIX e inicios del XX.

De esta manera, la tortuga fue uno de los productos estrella en ese contexto comercial, mientras las especies maderables también fueron altamente apreciadas y su extracción masiva llevó a una serie de cambios en el paisaje; así como en la vida de poblaciones tanto humanas como las faunísticas y florales de distinto tipo —ver figura 1—.

20 James Parsons, «Historia del comercio del Carey en la Costa Caribe de Centro América», en *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977c), 75, 76. Negritas añadidas.

Figura 1. Mapa que sintetiza las rutas comerciales desde Tortuguero, se enfatizan los principales productos extraídos y explotados allí: las tortugas y la madera



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las obras citadas de Lefever, Parsons y Roberts. Digitalizado por el Lic. Marco Arce Cerdas, arqueólogo.

La construcción del ferrocarril al Caribe, a finales del siglo XIX, facilitó la explotación de vastos territorios de bosques primarios y secundarios, y se involucró en estas dinámicas —de comercio global de especies— al Caribe norte de Costa Rica, así se intensifican las conocidas relaciones entre centro y periferias del capitalismo global. En particular y concerniente a la explotación de maderas en Tortuguero, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, hubo una mayor presencia de los Estados Unidos en la esfera de interacción comercial; esto, a diferencia de lo visto para la época colonial, cuando los miskitos trataban —directa y exclusivamente— con ingleses y, en menor medida, con los franceses.

Extractivismo agroforestal en Tortuguero

La primera referencia relacionada con la extracción forestal en Tortuguero es un breve relato del sueco Carl Bovallius en la década de 1880, tras su visita a la costa este de Costa Rica. Él describe el lugar como un pequeño pueblo o colonia, habitada, en su mayoría, por trabajadores del caucho.²¹

Tortuguero fue por mucho tiempo un poblado con pocas personas, fundamentalmente de procedencia nicaragüense —miskitos—, quienes arribaban allí en ciertas épocas del año para la caza de tortugas. Lo usual era que dichos tortugeros se desplazaran por los ríos que estaban interconectados, según lo señaló Roberts para, «inclusive», una época relativamente tardía como 1827.

[...] hay una comunicación entre el Río Colorado y el Río San Juan —que sale del Lago de Nicaragua—, a una distancia como de 30 millas de su desembocadura, por medio del tributario conocido con el nombre de Serapiqué [*sic*]. Su curso en el interior es casi paralelo al del Río San Juan, y se dice que tiene muchos afluentes que tienen su origen en las montañas al sur del Lago de Nicaragua. Desemboca como a diez millas del puerto de San Juan, pero en la mayoría de los mapas aparece desembocando erróneamente a una distancia considerable al sur de su verdadera desembocadura [...]. Muchos pescadores, indios y otros, a su regreso de pescar, se detienen en esta región para recoger manatíes —vacas marinas— que abundan en el río y en un riachuelo en el extremo superior del puerto. Centenares de esos pescadores se quedan salando y ahumando la carne en Punta Arenosa —Sandy Point—, sin ser molestados por los Españoles.²²

Para mediados del siglo XIX se unieron, a las visitas anuales de los miskitos, flotas de pescadores provenientes de las islas de San Andrés, Providencia y Bocas del Toro Panamá²³ que, junto a los dos lugares señalados, eran parte de Colombia. Desde Bocas del Toro, los pescadores continuaron la migración hacia el norte tras las tortugas verdes y carey, hacían campamentos temporales a lo largo de la costa de Talamanca, lugares que más tarde

21 Bovallius (1977), 176, citado por Lefever, 55.

22 Orlando Roberts, *Narración de los viajes y excursiones en la costa Oriental y en el interior de Centroamérica (1827)* (Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1978), 78.

23 Parsons (1956), 39, citado por Lefever.

se convirtieron en los poblados de Puerto Viejo y Cahuita, y continuaban su migración hasta Tortuguero.²⁴

Los primeros asentamientos permanentes en Tortuguero se dieron a inicios del siglo XX, también con personas migrantes como su núcleo poblacional, quienes se dedicaban a la agricultura, la caza y la pesca. Asimismo, dichas personas alternaban sus actividades cuando eran contratados por las empresas madereras.

Hoy día se reconoce a ciertas familias procedentes del Caribe nicaragüense y colombiano, las cuales se desplazaron vía marítima —como se señaló, era la práctica usual desde finales del siglo XIX— y son reconocidas como las fundadoras del actual Tortuguero, esto junto a otras familias de trabajadores nicaragüenses que fueron traídas por la compañía maderera en la década de 1940.²⁵

No se ha logrado encontrar aún registros de las primeras compañías que se dedicaron al comercio de hule y otras maderas en la zona a finales del siglo XIX e inicios del XX. No es sino hasta la década de 1940²⁶ cuando se cuenta con documentación relacionada con la *Atlantic Trading Company*, aquella que construyó un aserradero y empleó a cerca de 250 personas en esa época, hecho todavía vigente en la memoria colectiva de los sujetos nativos de Tortuguero. La compañía en cuestión se dedicaba a extraer y comercializar, principalmente, madera de cedro —*Cedrela odorata*—, laurel —*Laurus nobilis*—, cedro amargo —*Cedrela odorata Meliaceae*— y kativo —*Prioria Capaifera*—, entre otras especies maderables.²⁷

El aserradero de la *Atlantic Trading Company* estaba localizado donde se encuentra el actual atracadero de Tortuguero. El proceso de acarreo de troncos se realizaba a través de los canales y el río hasta este sector. Los árboles eran talados en los bosques —desramados— y se tiraban al canal o río y, de ahí, aprovechando la fuerza fluvial, se direccionaban con ayuda de cables, personas y palos hasta llegar al aserradero.

En ocasiones eran troncos «suelos», pero también se acomodaban y amarraban varios como «balsas», las cuales se navegaban. Esto dependía de la cantidad y el caudal de las aguas por época del año. Una vez en su destino, eran aserrados para hacer tablas, «tucas» y otras, las que eran transportadas —vía los canales naturales— hasta llegar a Limón. En ese puerto principal, las maderas eran comercializadas, ya sea a nivel nacional o internacional.²⁸

Las labores para la exportación de maderas se facilitaron cuando se habilitó la navegación interna, mediante la apertura y limpieza de varios tramos que conectaban

24 Palmer (1977), 21, citado por Lefever.

25 Cloyd Taylor Martínez, vecino local de Tortuguero, comunicación personal, 2018.

26 Esta sería la última década que se estaría contemplando como parte de la arqueológica industrial, ya que cronológicamente esta incluye la temporalidad asociada a la I y II Revolución Industrial. Para la III Revolución de este tipo, que inicia aproximadamente en la década de 1950-1960, hay un cambio en los materiales utilizados —más sintéticos que de otra clase— y da inicio lo que se conocería como la informática.

27 Lefever. Micamara.es, <https://micamara.es/tortuguero/>.

28 Taylor Martínez, comunicación personal, 2018.

las vías naturales —entre los canales— con Barra del Colorado y hasta Limón; hecho que hizo menos peligrosa la ruta en sí, ya que la vía marítima —que muchas personas debían tomar para salir de Tortuguero y llegar a Limón— era más extensa y penosa. Lo anterior permitió la introducción de embarcaciones más grandes que podían, inclusive, llegar a los canales —al sector del agua dulce de Tortuguero—. ²⁹

A pesar de lo apuntado, es preciso recordar que, todavía a mediados del siglo XX, la zona de Tortuguero y sus alrededores seguía siendo remota. Para 1970 continuaba la tala de grandes extensiones forestales selectivas cerca de los ríos, lo cual fue controlado por la *Atlantic Trading Company* junto a comerciantes cubanos. El puerto de Tortuguero era ya importante hacia la década de 1950, pero después de la revolución cubana, y con la posterior desaparición de la empresa privada ligada a ese país, este comercio se detuvo. ³⁰

El espacio en el que se ubicó el poblado de Tortuguero era —en gran parte— solo un conjunto de arbustos cuando fue adquirido —en la década de 1920— por Walton Martínez, el cual fallece entre 1940-1941. Posteriormente, esta tierra fue repartida a sus 6 hijos, quienes se establecieron y residieron en el lugar. Poco tiempo después llegó la *Atlantic Trading Company* que compró muchas hectáreas aledañas. Dicha compañía se retiró en el decenio de 1960 y, luego, se instauraron allí otras empresas madereras —de corta duración— que no tuvieron el mismo éxito que la primera. ³¹

Cuando esas otras compañías madereras cerraron sus operaciones, las personas que trabajaban en ellas fueron despedidas. Los mismos exempleados madereros se quedaron en la localidad y reclamaron los terrenos, ocupando algunos las casas abandonadas de la compañía, mientras otros construyeron nuevas viviendas —con la propia madera que rescataron de los aserraderos abandonados—; a partir de ese momento, se dedicaron a prácticas tradicionales como la agricultura, la caza y la pesca. ³²

Como ha sucedido en otras partes del país, con la creación del Parque Nacional en 1970, surgieron algunos conflictos entre los conservacionistas y los lugareños, a quienes se les prohibió la caza de varias especies. Sin embargo, el establecimiento del Parque Nacional Tortuguero conllevó a la implementación de la industria turística, lo que ha desencadenado que la mayoría de la población actual esté vinculada a esta actividad. ³³

29 Taylor Martínez, comunicación personal, 2018.

30 F. R. Sluys; W. G. Van Wielemaker y J. F. Wienk, 1992, citado por A. S. van Brouwershaven, *Plantation forestry in the Northern Atlantic zone of Costa Rican*. Report N° 54, Field Report N° 100. Atlantic Zone Programme (Cartago, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza; Universidad Agrícola de Wageningen; Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica MAG, 1993), 13, disponible en: http://repositorio.bibliotecaorton.catie.ac.cr/bitstream/handle/11554/3409/Plantation_forestry_in_the_northern_atlantic_zone.pdf;jsessionid=C0DF038DDA6459CCBD41F79645B5F6DD?sequence=1.

31 Lefever, 36.

32 Lefever y Cloyd Taylor Martínez, comunicación personal, 2018.

33 Taylor Martínez, comunicación personal, 2018.

Todavía para el año 1992, Tortuguero era descrito como un pequeño pueblo —de aproximadamente 150 personas— que vivían en pequeñas casas de tablilla levantadas sobre pilotes, de las cuales cerca de la mitad tenían los techos cubiertos de hojas de palma y las otras con papel de alquitrán corrugado o zinc; había dos iglesias —una católica y una protestante—, una escuela con paredes de hormigón y techo de zinc corrugado. También se contaba con una pequeña tienda para abastecer a las personas del poblado y de las aldeas vecinas, un teléfono público y apenas dos pequeños grupos de cabañas «hoteles».³⁴

La arqueología industrial

La arqueología es una subdisciplina de la antropología que se especializa en la investigación de las sociedades antiguas —o desaparecidas— a través de sus restos materiales. Tradicionalmente, para el caso de la arqueología local, esta se ha enfocado en el estudio de las poblaciones que habitaron el espacio que hoy conocemos como Costa Rica, previo a la conquista y la colonia. Sin embargo, la arqueología también estudia a los grupos y pueblos que vivieron posterior al siglo XVI —en este caso, los aborda desde lo que se denomina la arqueología histórica—.

El conocimiento de las personas antiguas es posible mediante el análisis de los restos materiales que aún se conservan. Así, de esta manera la arqueología busca conocer diversos ámbitos de la vida de dichas personas y, para ello, usa diferentes perspectivas teóricas y enfoques metodológicos, además de técnicas y procedimientos específicos.

La arqueología industrial, por su parte, es una de las especializaciones más recientes de la arqueología histórica y se basa en el estudio de los bienes/artefactos, los contextos y demás evidencia correspondiente con el período de desarrollo económico y tecnológico de producción industrial, el cual está relacionado con la primera y segunda revolución industrial: entre el siglo XVIII hasta inicios del XX; se excluye la tercera revolución —que dio inicios a mediados del siglo XX— cuando surge otra revolución tecnológica relacionada con el uso del plástico, el desarrollo informático y electrónico.

De tal modo, la arqueología industrial busca conocer la forma en que vivían las personas, las relaciones sociales que se dieron tras la producción y el consumo industrial masivo, los diversos roles sociales que se empiezan a implementar en las economías capitalistas, entre otros aspectos, visibilizando el desarrollo de infraestructuras y avances tecnológicos; así como la organización técnica y social del trabajo —incluye el comportamiento social, entornos laborales, represión, movimientos sociales, movilidad, migraciones, etc.—, al mismo tiempo que se interesa por las adaptaciones tecnológicas, políticas y económicas

34 Lefever, 35.

de importación y exportación, el aprovechamiento y explotación de los recursos, el acceso y consumo de bienes particulares, entre otros.³⁵

Dentro de los contextos que estudia la arqueología industrial se encuentran la infraestructura relacionada con los beneficios de café, ingenios de azúcar, ejes ferroviarios, minas, diferentes tipos de fábricas, navales, poblados de obreros, entre otros.

Lamentablemente, en muchos países latinoamericanos esta especialidad científica sigue siendo invisibilizada, porque se cree que dichas relaciones sociales se generaban solo en naciones económicamente poderosas; cuando —en realidad— los contextos sociales etiquetados como «tercermundistas» o «en vías de desarrollo» han sido claves para el desarrollo del sistema capitalista, tal y como lo conocemos históricamente y, por ende, son fundamentales para el entendimiento del desarrollo industrial global.

Por lo anterior, además del potencial de conocimiento sobre los procesos acaecidos durante la época colonial y republicana, dicha subdisciplina ha ganado espacio en diversos países, lo que ha fomentado la patrimonialización y conservación de diversos restos arqueológicos ligados a estas épocas para su visita y disfrute, principalmente, el turístico —por ejemplo, en España, Portugal, México, Brasil, Colombia, Guatemala—. No obstante, para el contexto local y al corresponder a una época más reciente, el patrimonio industrial queda fuera de la protección que brinda la legislación relacionada con la arqueología, regida por la ley 6 703; por lo que dichos bienes sufren constantes depredaciones, vandalismo y, a la vez, están sujetos a muy poca investigación científica.³⁶

En Costa Rica este tipo de contextos datan —fundamentalmente— del siglo XIX e inicios del XX cuando el país, posterior a su independencia, buscó hacer una importante inversión para el desarrollo de infraestructura, sus vías de comunicación y la incursión de la industria —principalmente la agraria—, lo cual queda evidenciado en haciendas, por ejemplo: Coyolar, El Molino, Agua Caliente, entre muchas otras; así como en el desarrollo de los ejes ferroviarios del Pacífico, del Caribe y los ramales generados hacia fincas que estaban produciendo diversos productos; pero, mayoritariamente, para facilitar el transporte en las plantaciones bananeras. Otros ejemplos del desarrollo industrial son el tranvía de San José- de Cartago, fábricas como la FANAL —su edificio alberga el actual Ministerio de Cultura y Juventud— y variadas estructuras como las edificaciones metálicas, la casa de la Moneda, imprentas, las minas de Abangares, etc.

35 Mónica Aguilar y Jeffrey Peytrequín, *Proyecto B8-077 Arqueología Industrial, estado del arte y primer inventario nacional* (San José, Costa Rica, 2018), 2.

36 Aguilar y Peytrequín, 2.

La historia reciente de Costa Rica está permeada por las políticas de gobiernos de corte liberal que buscaron el desarrollo de los grandes territorios fuera del Valle Central, con lo cual se brindaron incentivos para la «colonización de terrenos baldíos» y lugares apartados, todo ello conexo a la producción del café y otros cultivos de consumo local; así como el auge, mediante la economía de enclave, en la producción y exportación del banano. De esta manera, se dieron concesiones en diversas partes del país con el objetivo de poblar, extender los cultivos del café, y desarrollar la infraestructura ferroviaria y vial que facilitara la exportación de dicho grano a Europa y los Estados Unidos; en ese contexto varios terrenos son dados en concesión a Mynor Cooper Keith, entre otros inversionistas tanto nacionales como extranjeros.³⁷

Lo anterior, más la apertura comercial que se dio luego de la independencia de España, es lo que acelera la importación y producción industrial de diferentes productos, al igual que propició cambios importantes en muchas partes de Costa Rica con modelos económicos ajenos, el ingreso de mano de obra extranjera, así como la modificación en el uso del suelo; todo esto repercutió, inclusive, en la alteración de numerosos sitios arqueológicos antiguos.

La importancia del estudio que se realiza desde la arqueología industrial radica en la valorización no solo de los inmuebles, los artefactos y demás evidencia arqueológica, como parte del patrimonio de una nación, sino también por los datos científicos que se producen y permiten explicar fenómenos sociales del pasado reciente y sus repercusiones en el presente.

Como bien señala la Carta Nizhi Tagil, producida por el TICCIH —organización mundial encargada del patrimonio industrial y asesora especial de ICOMOS en temas relativos a este ámbito—:

El patrimonio industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria; talleres, molinos y fábricas; minas y sitios para procesar y refinar; almacenes y depósitos; lugares donde se genera, se transmite y se usa energía; medios de transporte y toda su infraestructura; así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación.³⁸

En la actualidad se cuenta con pocas investigaciones arqueológicas relacionadas con el patrimonio industrial en Costa Rica. Existen algunas declaratorias, como «Monumentos histórico-arquitectónicos», mediante la ley 7555, que incluyen contextos industriales; aunque la fundamentación para esas declaratorias se basa, en su mayoría, en investigaciones de corte histórico y arquitectónico.

37 Antonio Castillo, *La guerra del oro. Tierra y minería en Abangares (1890-1930)* (San José, Costa Rica: EUCR, 2009); Watt Stewart, *Keith y Costa Rica* (San José, Costa Rica: ECR, 1967).

38 Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) (Carta Nizhi Tagil, 2003), <https://www.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>.

Desde la arqueología, como ejemplos concretos y particulares, se ha hecho el registro de un contexto industrial correspondiente a la antigua hacienda El Coyolar, ubicada dentro del actual Parque Nacional Carara; esto, como parte de un trabajo final de graduación universitario³⁹ y, más recientemente, se dio el primer trabajo de licenciatura enfocado en el tema arqueológico industrial. Dicho estudio se llevó a cabo en el contexto ferroviario de Turrialba —en las estaciones de Juan Viñas y Peralta—; se buscó conocer las dinámicas socioeconómicas relacionadas con ambas estaciones, así como la distribución espacial ligada al eje ferroviario y a los sistemas productivos.⁴⁰

A pesar de lo anterior, siguen siendo pocas las investigaciones desarrolladas en este campo especializado. Esa carencia de información puede estar relacionada con el desconocimiento que existe acerca de esta temática en el contexto nacional; por lo que el presente artículo busca, de forma complementaria, concientizar sobre el tema y divulgar los conocimientos adquiridos en torno al contexto arqueológico industrial en Tortuguero.

Arqueología industrial en Tortuguero, Costa Rica

En la actualidad, en el centro de Tortuguero se puede apreciar cierta maquinaria oxidada —«abandonada»— y propia de las actividades extractivistas de las compañías madereras que operaron en el lugar. Esta cultura material se ubica cerca del atracadero y se concentra en los parques de uso común en el núcleo del pueblo. Asimismo, aún se conserva el principal canal artificial que se construyó en la época de auge maderero para facilitar la salida y el tránsito fluvial de los troncos, conocido como «Canal o Caño Harold», el cual se encuentra dentro del Parque Nacional y puede ser visitado o transitado.

El sistema de canales de Tortuguero tiene una extensión de 112 km en línea paralela al Mar Caribe y va desde Moín hasta Barra del Colorado, su ancho varía de 7 a 150 m y presenta profundidades de 2 hasta 10 m.⁴¹ A la vez, los canales fluctúan en su nivel —caudal— durante los meses secos, ya que sus profundidades pueden bajar hasta los 0,50 m provocando, ocasionalmente, botes encallados en espera de que suba la marea.⁴²

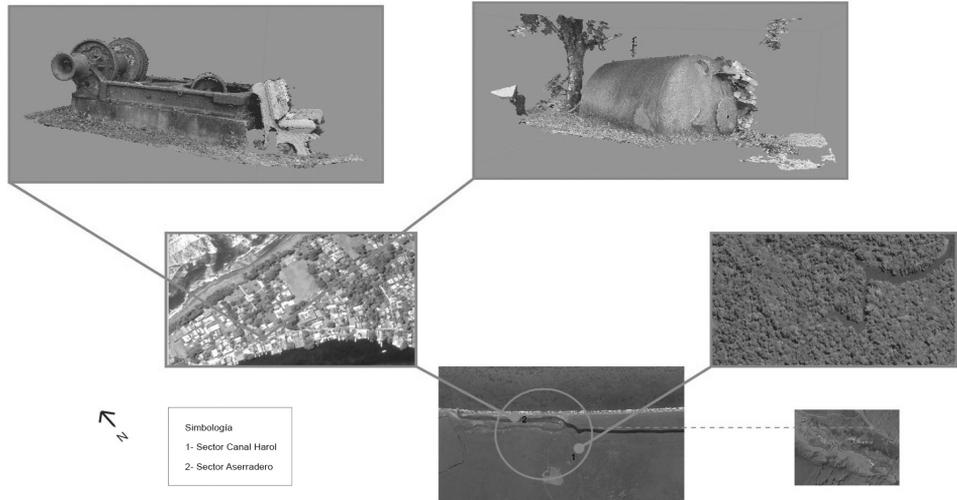
39 Jorge Ramírez, «Hacia una adecuada gestión de los recursos arqueológicos presentes en el área protegida del Parque Nacional Carara, Costa Rica» (Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2014).

40 Luis Andrés Arce, «El ferrocarril al Atlántico: distribución espacial y procesos socioeconómicos en las estaciones de Juan Viñas y Peralta (1870-1940): una aproximación desde la arqueología industrial» (Práctica dirigida de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2015).

41 Mediciones tomadas y corroboradas a través de la presente investigación.

42 Fanny Venegas, «Observatorio de Vida Silvestre Tortuguero. Una conexión vivencial a los contextos natural y social» (Proyecto final de graduación de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2013), 23.

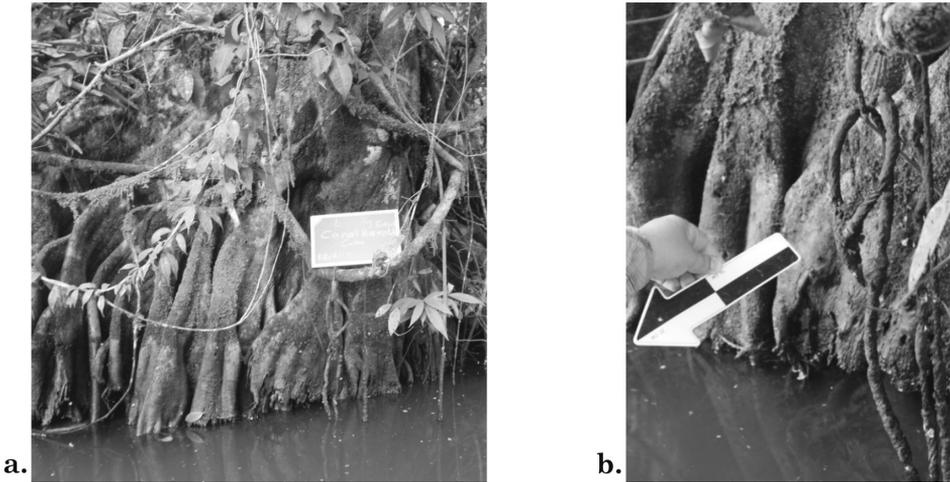
Figura 2. Ubicación del sitio arqueológico Tortuguero y ejemplificaciones —fotogrametrías en 3D— de su patrimonio industrial



Fuente: Realizado por el Lic. Marco Arce Cerdas, arqueólogo, con base en *Google maps.com* 2019 y fotografías propias.

Dentro de los reconocimientos de campo realizados en el lugar, es posible identificar, al menos, dos sectores del sitio arqueológico industrial. El primero es el correspondiente al canal artificial Harold —o «Caño», como también le llaman los lugareños—; el cual posee una extensión 3500 m, una profundidad promedio de 3,60 m y un ancho de 13,80 m —ver figura 2—. En dicho canal artificial es posible observar espacios en donde se conserva parte de los cables y las cadenas utilizadas para: a) reducir la velocidad en la que viajaban los troncos cortados sobre el río, así como b) para amontonarlos y, b) para redireccionarlos hacia los sectores de los canales y río deseados en su trayectoria hacia el aserradero —ver figura 3—.

Figura 3. Ubicación de los cables del sitio arqueológico industrial Tortuguero



Fuente: Fotografías propias, 2018. Escala 40 cm.

Notas: **a)** Los cables y cadenas se usaban para reducir la velocidad de los troncos, en su traslado fluvial, y facilitan su redireccionamiento. Estas, como se puede apreciar, están siendo absorbidas por las especies vegetales en su crecimiento; **b)** Detalle de los cables.

El segundo sector del sitio industrial Tortuguero corresponde al espacio del antiguo aserradero, que se ubicaba en una zona donde, actualmente, está el atracadero principal del pueblo y un parque público. Aquí, es posible reconocer varia maquinaria utilizada como: un brazo mecánico, partes de vehículos, motores, una boya —ver imagen superior derecha en la figura 2—, entre otros. Por efectos de espacio, a continuación, se pasará a discutir algunos hallazgos puntuales relativos a la cultura material industrial examinada en Tortuguero.

Entre toda la maquinaria presente —e inventariada hasta ahora— llama la atención una bomba para extraer agua de pozo. Este aparato era crucial en un espacio tan lejano y caliente; pero, a diferencia de los demás restos industriales —la mayoría de fabricación estadounidense—, esta bomba es de procedencia japonesa —ver figura 4—.

Las bombas de mano para la extracción de agua no solo eran utilizadas con aguas subterráneas, sino también se ubicaban en lugares en donde se recolectaba o almacenaba este líquido, por ejemplo, tanques con agua de lluvia, por lo que dichas bombas eran colocadas sobre una de estas fuentes de agua —ya fuera un tanque, estañón u otro— y, con la ayuda de una manguera, podían auxiliar en un eventual incendio.⁴³

43 Bomba Tsuda Kibo, 1939, <https://blog.goo.ne.jp/rainworld/e/44fdea80388136dc6b6ed80c577d4e5b>.

Figura 4. Bomba de mano para extracción de agua, marca Tsuda —origen japonés—, hallada en el sitio arqueológico industrial Tortuguero



Fuente: Fotografía propia, 2018, bomba de Tortuguero.

Existía un Manual del Ministerio del Interior del Instituto de Defensa Aérea de Japón, en donde se promocionaba la bomba de mano como una protección efectiva contra incendios. Esta propaganda data de agosto de 1939 y la compañía que la fabricaba era la *Tsuda Kebo*. La bomba en cuestión tenía un costo —para ese momento— de 1,25 yen. También, se promocionó como una bomba renovada para la protección del hogar —es decir, doméstica—, que contaba con características como ser robusta, duradera y barata; lo que hacía que, en caso de fallar, pudiese ser fácilmente reparada.

Lo interesante de este artefacto es su manufactura y propaganda en Japón, específicamente durante la II Guerra Mundial. Al respecto, los miskitos establecieron relaciones comerciales con los japoneses en épocas tardías y esta podría ser la razón que explique la presencia de esta bomba en Tortuguero, ya que se considera

poco probable —por factores ideológicos— que fuese comprada directamente por las compañías norteamericanas que comercializaban las maderas en esos años. Por otro lado, se aclara que, aunque las industrias *Tsuda* llegaron a tener una sucursal en los Estados Unidos, esta compañía se instala en ese país posterior al conflicto bélico señalado y, por lo tanto, se sale del espectro cronológico abordado en este estudio y los artefactos manufacturados en Norteamérica no corresponderían con la fecha de producción de la bomba hallada en Tortuguero —1939—.

Por otra parte, a diferencia de muchos aserraderos a lo largo de América Latina, en Tortuguero no se requirió desarrollar una infraestructura compleja para el traslado de los troncos, esto ya que —como fue indicado— se aprovecharon los canales fluviales para dicha empresa. Sin embargo, es en el aserradero local donde se invirtió la mayor cantidad de recursos, tal y como lo evidencian los diversos restos de maquinaria presentes en el pueblo.

Entre la maquinaria más sobresaliente —por su tamaño— se encuentra un tractor de oruga de marca *Caterpillar* —ver figura 5—, el cual pudo facilitar el levantamiento, acomodo y transporte de troncos, tanto en el lugar de extracción como a su llegada al aserradero de Tortuguero. La empresa *Caterpillar Inc.* surgió en 1925, tras la fusión de la *Holt Manufacturing Co.* y *C. L. Best Gas Tractor Co.*, con sede en Illinois, Estados Unidos.⁴⁴

Figura 5. Restos de maquinaria *Caterpillar*



Fuente: Fotografía propia, 2018.

Notas: Resto del tractor *Caterpillar* en Tortuguero.

44 Blog de grúas industriales. *Historia de Caterpillar Inc*, 2014. <https://www.gruasyequiposgarcia.com/hisotria-de-caterpillar-inc/>.

La carga por medios mecánicos, en particular los tractores de oruga, fue introducida para la silvicultura tropical cerca de la década de 1930, debido a que era la mejor maquinaria para el desembosque de trozas grandes —obtenidas en las cortas selectivas de los grandes bosques—. Asimismo, dichas actividades exigían una gran fuerza de arrastre y una movilidad que no brindaban los antiguos arrastradores fijos.

Entre las ventajas que presentaban maquinarias como el *Caterpillar D 7* —que pesa 12 toneladas— y el *Allis Chalmers* —con un peso mayor a 20— se encuentra la presión que ejercen sobre el suelo. Esa presión era inferior a la provocaba por animales como los bueyes —los cuales generaban un peso de 1,4 kg por centímetro cuadrado—. Así, si la maquinaria era pequeña ejercía un peso de 0,3 kg y si era más grande de 0,6 kg por centímetro cuadrado. Lo anterior se constituía en algo de mucha utilidad, más en suelos anegados como los de Tortuguero.⁴⁵

Otra de las máquinas identificadas en el sector del aserradero es una fresadora *Brainard*. Quizás esta sea una de las máquinas más antiguas del lugar, ya que su manufactura data de finales del siglo XIX: entre 1871 a inicios del siglo XX —ver figura 6—.

La fresadora es una herramienta que facilita el trabajo mecánico en diferentes materiales como la madera, el acero, el hierro y otros metales, lo que permite hacer diferentes formas en variedad, al convertir las superficies en planas, curvas, etc. Si bien se menciona que las primeras fresadoras se confeccionaron en Francia en el siglo XVIII y eran acopladas en tornos de pedal, facilitaban así el tallado de engranajes, hay cierto consenso historiográfico en señalar a Eli Whitney como el inventor de la fresadora moderna.⁴⁶

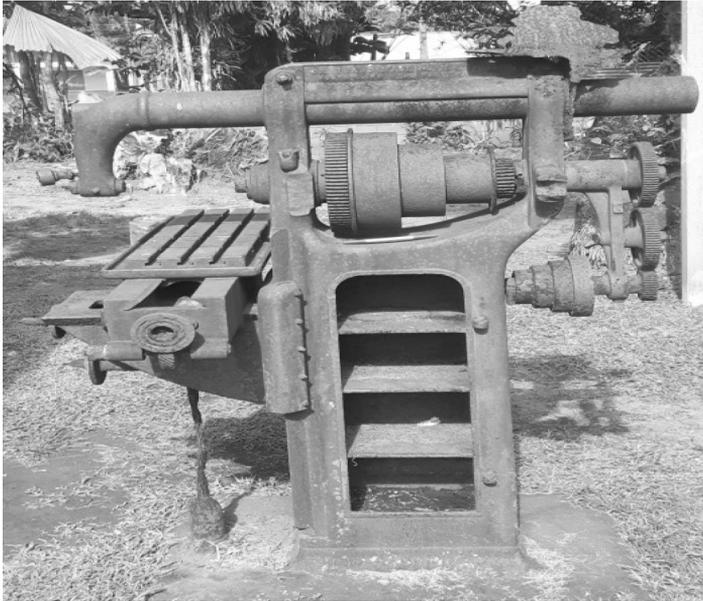
Whitney fue contratado por el gobierno estadounidense en 1798 para la fabricación de 10 000 rifles —los cuales para esa fecha se hacían a mano, por lo que las piezas de uno no se podían acoplar a otros—. De tal modo, el inventor ideó una máquina perfeccionada —en 1818— que una vez fijado el modelo —o patrón de cada pieza—, se podía fabricar este de manera estandarizada. La máquina en cuestión usaba una rueda giratoria, dentada y afilada, para cortar el metal siguiendo el contorno de una plantilla; dicho modelo sirvió de base para muchas otras máquinas.⁴⁷

45 Y. A. Cermak y A. H. Lloyd, «El transporte de madera apeada en los trópicos», *Unasylva. Revista de Silvicultura y Productos Forestales*, vol. 16, n.º 4. (1962), <http://www.fao.org/3/d3200s/d3200s06.htm#iii%20%20transporte%20por%20agua%20y%20por%20aire:%20operaciones%20de%20carga>.

46 Albert Esteves, «Dos siglos de fresadoras. Historia de la máquina-herramienta», *Interempresas.net*, 5 de marzo de 2003, <https://www.interempresas.net/MetalMecanica/Articulos/12066-Dos-siglos-de-fresadoras.html>.

47 *Ibid.*, 2003.

Figura 6. *Brainard Milling Machine* localizada en Tortuguero



Fuente: fotografía propia.

Notas: Máquina fresadora presente en el sector Aserradero del sitio arqueológico industrial Tortuguero.

Amos Brainard era el agente de la *Union Vise Co.*, empresa que emitía visas de patentes y, para el año 1869, una máquina de fresado diseñada por él ya estaba en producción. Sin embargo, la fábrica se destruyó en un incendio en 1871 y dicho inventor/agente compró los activos de esta y nombró a la compañía como *Brainard Milling Machine Co.*, nombre que mantuvo hasta cerca de 1901. El tipo de fresadora de la *Brainard Milling Machine Co.* encontrada en Tortuguero —ver figura 6— corresponde con propaganda de data 30 de junio de 1899. Ese anuncio de venta de maquinaria indica que la línea más completa de fresadoras y accesorios para fresado del mundo atañe a los fabricados por esta compañía; asimismo, se señalan allí los agentes asignados para su distribución en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Rusia, Suecia y Holanda.⁴⁸

Los usos que permite tener una fresadora⁴⁹ denotan que en Tortuguero no solo se cortaban tablas y tucas, sino que también podían hacerse acabados finos y deseados, según el tipo de mueble que se fabricara. Es muy probable que esta máquina llegara a Tortuguero con las primeras compañías madereras a inicios del siglo XX.

48 Vintage Machinery (Brainard Milling), <http://vintagemachinery.org/mfgindex/imagetdetail.aspx?id=6338>.

49 Si se desea observar el funcionamiento de una *Brainard Horizontal Mechanical Milling Machine*, y para comprender parte de las funciones que debió tener esta maquinaria en Tortuguero, se recomienda al público lector remitirse a la página en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=w-i84np2ZE8>.

Algunas conclusiones sobre la arqueología industrial en Tortuguero

El trabajo sobre la arqueología industrial desarrollado ha sido fructífero en términos de la cantidad y diversidad de información recopilada. En suma, para el sitio Tortuguero se logró el registro de parte de la maquinaria ubicada en el sector del Aserradero, esta es muy diversa, con una variedad de marcas y usos que datan de finales del siglo XIX hasta mediados del XX.

En Tortuguero los elementos arquitectónicos del aserradero no se lograron conservar, debido a que las personas de la localidad siguieron utilizando —y reutilizando— ese espacio, así como sus materiales de construcción. En cambio, los restos de la maquinaria —deteriorada por la salinidad y la intemperie— si se mantienen aún en el lugar y, de un modo destacado, forman parte de la identidad local, de la memoria histórica que conservan, de su pueblo, las personas lugareñas.

En términos generales, tanto del estudio del sitio industrial —canales y elementos en tierra— como de los materiales analizados se observa evidencia de cultura material que se manufacturó entre 1871 a 1950, lo cual coincide, de forma directa, con la época de apogeo de inversión —en el país— de compañías extranjeras que tenían concesiones o habían comprado tierras, con el fin de obtener ganancias de su producción agrícola, forestal o minera.

Respecto a los trabajos pendientes en el contexto industrial de Tortuguero, es necesario afinar el inventario de cultura material y, sobretodo, poner en valor la historia de este sitio. Además, se deben recopilar las historias y memorias propias de la gente local relacionada con la vida previa al auge turístico/ecológico, relativas a los tiempos del extractivismo forestal; así como otras que contemplen lo cotidiano del oficio de los sujetos taladores, madereros, operarios del aserradero, sus familias y la dinámica comunal en esos tiempos —siglo XX antes de la década de 1970—.

Por su parte, es preciso documentar, en la medida de lo posible, la ruta que seguía la madera desde el aserradero o los canales de extracción, hasta el puerto de Limón. Aunque se sabe que el proceso no se podrá reconstruir de manera completa, ya que tras el terremoto de Limón —en 1991— y debido al desuso de esta ruta, en la actualidad el trayecto no es 100% navegable.⁵⁰

De igual manera, hay que continuar con el registro fotogramétrico de la maquinaria presente en los parques de la comunidad —labor ya avanzada—, así como el calco de las marcas y completar su inventario. Junto a ello, se deberá realizar, en el 2020, las indagaciones acerca del funcionamiento del aserradero y el modo de vida de las personas involucradas.

50 Miguel Rodríguez, biólogo del Área de Conservación Cordillera Volcánica Central, comunicación personal, 2019.

Todos estos datos serán fundamentales para poderle devolver esa información a la comunidad de Tortuguero; se busca, con ello, el fortalecimiento de la identidad colectiva o, cuando menos, que la gente lugareña conozcan su historia reciente. Además, se debe señalar que los remanentes del sitio arqueológico industrial están habilitados para la visitación de todo público, lo cual es fundamental para potenciar la visibilización general de la arqueología industrial en Costa Rica.

Finalmente, las investigaciones en arqueología industrial aportan al conocimiento científico social, a la valoración de un patrimonio que resulta cotidiano en los contextos en donde se ubican esos remanentes de cultura material y a la comprensión de fenómenos históricos globales que no solo incidieron en la economía de las periferias —como lo era el caso de Costa Rica dentro de la dinámica capitalista—, sino también acercarse al estudio crítico de las redes de producción, de consumo, las políticas permisivas de los Estados, el poco control de sus recursos y la conceptualización de la naturaleza como un bien inagotable; esto entre otros aspectos que inciden hasta hoy en día en nuestra concepción como país.

Bibliografía

- Aguilar, Mónica y Jeffrey Peytrequín. *Proyecto B8-077 Arqueología Industrial, estado del arte y primer inventario nacional*. San José, Costa Rica, 2018.
- Arce, Luis Andrés. «El ferrocarril al Atlántico: distribución espacial y procesos socioeconómicos en las estaciones de Juan Viñas y Peralta (1870-1940): una aproximación desde la arqueología industrial». *Práctica dirigida de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología*, Universidad de Costa Rica, 2015.
- Área de Conservación. «Proyecto Fortalecimiento del Programa de Turismo en Áreas Silvestres Protegidas. Plan de turismo sostenible Parque Nacional Tortuguero PNT». Guápiles, Limón, sin fecha. <http://www.sinac.go.cr/ES/transparencia/Planificacin%20y%20Gestin%20BID/Gesti%C3%B3n%20Sostenible%20del%20Turismo%20en%20ASP/Planes%20de%20Turismo%2010%20ASP/Plan%20de%20Turismo%20Sostenible%20del%20PN%20Tortuguero.pdf>.
- Bomba Tsuda Kibo, 1939. <https://blog.goo.ne.jp/rainworld/e/>.
- Blog de grúas industriales. *Historia de Caterpillar Inc*, 2014. <https://www.gruas-yequiposgarcia.com/hisotria-de-caterpillar-inc/>.
- Castillo, Antonio. *La guerra del oro. Tierra y minería en Abangares (1890-1930)*. San José, Costa Rica: EUCR, 2009.
- Cermak, Y. A. y A. H. Lloyd. «El transporte de madera apeada en los trópicos». *Unasylna. Revista de Silvicultura y Productos Forestales*, vol. 16, 4 (1962). <http://www.fao.org/3/d3200s/d3200s06.htm#iii%20%20%20>

transporte%20por%20agua%20y%20por%20aire:%20operaciones%20de%20carga.

Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCH), *Carta Nizhi Tagil, sobre el patrimonio industrial* (2003). <https://www.icosmos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>.

Esteves, Albert. «Dos siglos de fresadoras. Historia de la máquina-herramienta». *Interempresas.net*, 5 de marzo de 2003. <https://www.interempresas.net/MetalMecanica/Articulos/12066-Dos-siglos-de-fresadoras.html>.

Lefever, Harry. *Turtle bogue. Afro-Caribbean life and culture in a Costa Rican Village*. Londres y Toronto: Associated University Presses, 1992.

Nietschman, Bernard. *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central*. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977.

Parsons, James. «Una clase de alimento tan delicioso». En *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central*. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977a.

_____. «Historia de la pesca de la tortuga en el Caribe occidental». En *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central*. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América 1977b.

_____. «Historia del comercio del Carey en la Costa Caribe de Centro América». En *Memorias de arrecife Tortuga. Historia natural y económica de las tortugas en el Caribe de América Central*. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1977c.

Ramírez, Jorge. *Hacia una adecuada gestión de los recursos arqueológicos presentes en el área protegida del Parque Nacional Carara, Costa Rica*. Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología, Universidad de Costa Rica, 2014.

Roberts, Orlando. *Narración de los viajes y excursiones en la costa Oriental y en el interior de Centroamérica (1827)*. Managua, Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1978.

Stewart, Watt. *Keith y Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967.

Van Brouwershaver, A. S. *Plantation forestry in the Northern Atlantic zone of Costa Rican*, Report N.º 54, Field Report N.º 100. Atlantic Zone Programme. Cartago, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza; Universidad Agrícola de Wageningen; Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica MAG, 1993.

Venegas, Fanny. «Observatorio de Vida Silvestre Tortuguero. Una conexión vivencial a los contextos natural y social». Proyecto final de graduación de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 2013.

Vintage Machinery (Brainard Milling). <http://vintagemachinery.org/mfgindex/imagetdetail.aspx?id=6338>.

Woodbury, George. *The great days of Piracy*. Londres, Inglaterra: Elek, 1954.



Imaginarios y *cultura política* de una élite costarricense. La construcción del poder simbólico de la familia Jiménez (1810-2010)

Imaginary and *Political Culture* of a Costa Rican Elite. The Construction of the Symbolic Power of the Jiménez Family (1810-2010)

Jorge Marchena Sanabria*

Resumen: El presente artículo analiza una parte de la cultura política, imaginarios y *habitus* de una de las familias de la élite costarricense, los Jiménez; en un periodo comprendido entre 1810 y el 2010, aproximadamente. El argumento central de esta exposición consiste en que los grupos dominantes conforman su poder a largo plazo y que, aparte del uso de diversas estrategias para acrecentar la riqueza material, también juega un papel dominante el poder simbólico, el cual se puede encontrar en las formas en que pactan sus matrimonios, alianzas, la mistificación de sus miembros, las prácticas caritativas, entre otros. Todo esto les permite acumular prestigio, a la vez que intentan legitimar el poder acumulado ante rivales y las clases subalternas. Por último, esta investigación se realizó retomando fuentes de archivos, notas hemerográficas, biografías y notas luctuosas.

Palabras claves: historia; poder; cultura política; élite; democracia; hegemonía; Costa Rica.

Abstract: This article analyzes a part of the political culture, imaginary and habitus of one of the families of the Costa Rican elite, the Jiménez, in a period between 1810 and 2010, approximately. The central argument of this paper is that the dominant groups make up their long-term power and that apart from the use of various strategies to increase material wealth, symbolic power also plays a dominant role, which can be found in the forms in which they agree their

Fecha de recepción: 06/08/2019 - *Fecha de aceptación:* 16/09/2019

* Costarricense. Máster en Historia Aplicada con énfasis en Historia del Poder y Control Social por la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Docente en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Colaborador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la UCR. Correo electrónico: jmarsan85@yahoo.com.

marriages, alliances, the mystification of their members, charitable practices, among others. All this allows them to accumulate prestige while trying to legitimize the accumulated power against rivals and the subaltern classes. Lastly, this research was carried out taking up sources of archives, press notes, biographies and mournful notes.

Keywords: History; Power; Political Culture; Elite; Democracy; Hegemony; Costa Rica.

Presentación

La familia Jiménez aquí analizada —por lo demás, un apellido muy común en Costa Rica—, es una agrupación originaria del periodo de conquista y mantuvo una posición privilegiada a lo largo del dominio colonial español¹ y luego, tras la Independencia en 1821, se convirtió simplemente en una *agrupación importante* de la vieja ciudad de Cartago. Entrado el siglo XX y hasta el presente, ascendieron hasta convertirse en una élite de poder de primer orden; por mucho, una de las más ricas y políticamente influyentes en todo el istmo centroamericano. Para ejemplificar esto, se puede citar que su patrimonio está conformado por sendas inversiones en la *Florida Ice and Farm Company*, FIFCO —conocida como la Cervecería Costa Rica—, el *Grupo Nación* que publica los periódicos de mayor alcance del país, la Hacienda Juan Viñas que produce azúcar y café de exportación, así como panaderías, supermercados, franquicias de comidas rápidas, entre muchos otros negocios.²

En el aspecto político, en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la familia contó con dos figuras que alcanzaron la silla presidencial, Jesús Jiménez Zamora y Ricardo Jiménez Oreámuno. El grueso de la *parentela principal*³ ha ejercido como ministros, viceministros, congresistas, asesores presidenciales y en las últimas tres décadas, han aportado grandes sumas de dinero a distintas campañas electorales; inclusive, en sus mansiones se toman decisiones

1 Manuel de Jesús Jiménez Oreámuno, «Domingo Jiménez», *Revista de Costa Rica*, n.º 8 y 9, año II (abril-mayo, 1921): 229-235.

2 Referencias acerca de sus participaciones empresariales se encuentran en: *La Nación*, “En cumplimiento de lo que dispone la Ley N.º 6220 del 20 de abril de 1978, publicada en el alcance N.º 78 de la Gaceta No. 89, La Nación, S.A., da a conocer la lista completa de las personas físicas y de los accionistas de las personas jurídicas dueñas de acciones de esta empresa”, 30 de junio 2010, 20A-21A, FIFCO. FIFCO, *Viviendo nuestro propósito. Reporte integrado 2015* (San José, Costa Rica: FIFCO, 2015) y Carlos Porras Jara, *Los primeros cien años de la Florida Ice & Farm Co.* (San José, Costa Rica: MasterLitho, 2010).

3 Cuando en este texto se menciona a la familia Jiménez, se refiere a los descendientes directos de Ramón Jiménez y Robredo a partir del siglo XIX, incluyendo: Jiménez Zamora, Jiménez Oreámuno, Jiménez Ortiz, Jiménez de la Guardia, Jiménez Borbón y Jiménez Solera. En los anexos se incluyen diagramas mostrando tanto sus ancestros de origen colonial, como los miembros mencionados en este artículo. Por otra parte, es importante señalar que las figuras de Jesús Jiménez Zamora y sus hijos, Manuel de Jesús y Ricardo Jiménez Oreámuno, aunque son sin lugar a duda trascendentales, en este artículo son personajes secundarios, pues la rama en la que nos enfocamos es la antes descrita y una de las hipótesis es que Jesús y sus hijos, estuvieron supeditados a esta y pudieron ejercer como *representantes políticos*.

trascendentales en cuanto a la conformación de papeletas y el impulso de políticas públicas, como lo fue el Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, ratificado en 2007; aspectos que más adelante se analizarán.

En el presente artículo, nos centraremos en presentar algunos rasgos esenciales de su *cultura política* e imaginarios de élite. Estos aspectos permiten comprender desde otro plano, sus proyectos empresariales y la visión de país que tratan de impulsar o convertir en hegemónica. La tesis central de este trabajo se concentra en rastrear el poder simbólico y las prácticas de *distinción* —similares al *habitus* de Bourdieu— que conforman a una élite de poder, las cuales dan paso, precisamente, a fortalecer la reproducción de su riqueza económica y colaboran en su perpetuación, ya que les otorgan influencia, prestigio y nexos, tanto para sus negocios, como para maximizar el control sobre organizaciones como el Estado o inclusive, medios de comunicación y partidos políticos.

A partir de esto, es importante señalar que las *variables* que explican esta cultura de élite cambian y se readaptan conforme a los procesos históricos que experimenta el país y la familia estudiada en particular; aunque, lo que es sumamente llamativo, es la perduración de valores que se supondrían como extintos o propios de otro periodo, es decir, anacronismos. De esta forma, al despuntar el siglo XIX los principales valores que se usufructuaban era el honor, el prestigio ancestral, la moral cristiana, así como la imagen patriarcal forjada por los siglos de la Colonia, a esta se le sumaría, tras la Independencia, el servicio a la patria, su rol como funcionarios públicos, especialmente en el campo del Derecho. Ya entrado el siglo XX y con una mayor base de poder simbólico acumulado, el rol de líderes honrados, sumado a sus calidades de pioneros y filántropos, acentuaron su poder entre sus pares de la élite. En tiempos actuales, este acervo de simbolismos y mitos, les han permitido perpetuar su dominio y colocarlos en un sitial privilegiado, como la facción hegemónica dentro de la clase alta costarricense.

En los aspectos teóricos, se partió de un concepto integrado de élites y de cultura política. En cuanto al primero, se le considera *integrado* o sintético, ya que se parte de un estudio de élites basado en distintos teóricos sociales del siglo XX.⁴ De esta forma, *élite* —moderna, no colonial—, se refiere a un estrato de la comúnmente denominada clase alta, pero que cuenta con amplios recursos o potencialidades, así como una posición de liderazgo al interno de ésta. Igualmente, alcanza mayores cuotas de poder, que se traducen en dominio político, social, riqueza material, prestigio, tradición —apelar a genealogías— y en algunos casos específicos, conexiones eclesiásticas e intelectuales.⁵ Asimismo, la

4 Tales como Pareto y Mosca. Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica* (Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2006), 181-246.

5 Retomando parte de la jerarquía de élites, planteada por Mills, en la que se enfatiza la existencia de una élite que concentra varios tipos de poder e influencia. Charles Wright Mills, *La élite del poder* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1975).

élite no es singular —un sujeto o líder erróneamente considerado como extraordinario— sino que implica una serie de personas y familias entrelazadas, por lo general, vía matrimonial o como socios en empresas. Otro aspecto clave es que las élites no son producto de atributos sobre naturales o de caprichos del azar, al contrario, se forman históricamente y muchas veces, este proceso implicó un despojo inicial, el monopolio de recursos —tierra, capitales, conocimientos...— y un proceso de alianza con otros estratos dominantes y tras un cierto periodo de tiempo, se consagran como élite.⁶ Lo anterior implica que dado el contexto en que se desenvuelva, un grupo de este tipo bien puede entrar en decadencia y por múltiples razones extinguirse —guerras, malas inversiones, muerte de sus miembros más capacitados, entre otros—; al mismo tiempo, para mantener su posición, luchan por la hegemonía contra otras facciones locales o foráneas de la clase alta o inclusive con élites rivales.

Como ya fue mencionado líneas atrás, un factor central que se pretende revisar en este artículo, gira alrededor del poder simbólico, con ramificaciones tales como el prestigio y las mitificaciones —el arquetipo del *hombre poderoso*—. ⁷ Las élites son una muestra clara de la desigualdad social, poseen mayores recursos y privilegios que el grueso de la sociedad, especialmente, en casos como el latinoamericano, con grandes masas sumidas en la miseria y la pobreza.⁸ Por ende, para sostener su poder y evitar cuestionamientos serios a su hegemonía, estos grupos dominantes recurren a discursos justificantes y en términos de Bourdieu, a *habitus*, mecanismos de diferenciación que acentúen su poder, el cual muchas veces, es imaginario o un mito.⁹ Por un lado, son discursos que los tratan de colocar como sujetos excepcionales y superiores a la media, pioneros o en este caso en particular, como padres de la patria. Además, construyen narrativas —que difunden a través de sus propios medios de comunicación y biografías— que los sobredimensionan y los postulan como empresarios ejemplares o políticos insignes. Por otra parte, sus hábitos cotidianos deben generar una estricta diferencia con el resto del cuerpo social, por lo común, siendo receptores de una educación más sofisticada, partícipes de la filantropía, reconocimientos o premios sociales —incluyendo el servicio público mandatorio—, la asistencia a clubes y otras extravagancias.

6 Dicho de otra manera, o como un complemento, un grupo con riqueza o fama, pero con pocos años o décadas de existencia, más bien se catalogaría —en esta postura— como una mera facción de la clase alta, aunque en pugna por consagrarse y eventualmente, obtener la hegemonía.

7 Dado que en el presente artículo se revisa la construcción de discursos que encumbran e inventan élites, los aspectos políticos y económicos en la formación de estos grupos privilegiados, son marginados.

8 Para más detalles de la historia y tensiones latinoamericanas se puede consultar: Manuel Lucena Salmoral et al., *Historia de Iberoamérica*. Tomo III (Madrid, España: Cátedra, 2008).

9 Antonio Álvarez Sousa, «El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75 (1996): 145-172, <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=1163&autor=ANTONIO+%C1LVAREZ+SOSA>.

De forma sintética, se puede anotar que la cultura política, se refiere por mucho a la introducción del concepto de cultura en el campo político y de los estudios acerca de la democracia. Esta ola de estudios se asentó principalmente en Occidente durante la Guerra Fría y fue conocido inicialmente como *Cultura Cívica*. Esta misma, implicaba abandonar el estudio de las instituciones políticas y concentrarse en conductas, valores, motivaciones, expectativas, entre otros, de los distintos estratos sociales. El problema fundamental, radicó en que este enfoque privilegió en demasía los comportamientos —*behavior*— y tendió al aislamiento con respecto a la historia y la política.¹⁰ Para el abordaje del tema de la *cultura política*, se debe tener en consideración, que la cultura como tal, es un *término imperial*, es decir abarca diversos ámbitos: desde las experiencias sociales, las prácticas y formas de vida; hasta las costumbres, relaciones e interacciones entre sujetos o colectivos, entre otros.¹¹ Entonces, al referirse a cultura política, se pueden incluir las experiencias, prácticas cotidianas e interrelaciones de las élites en el mundo político; igualmente, se puede visualizar como una forma de estudiar la cultura misma de los grupos dominantes.

Metodológicamente, se recurrió a un análisis y reconstrucción de procesos, la heurística histórica y rastrear la secuencia de sus prácticas hasta el presente. Se utilizó una prosopografía —y datos genealógicos—, pero limitada solo a unos pocos miembros de la familia estudiada, para evitar que los datos se tornaran inmanejables. Las principales fuentes empleadas consistieron en: biografías, libros y artículos académicos, notas periodísticas, documentos de la Asamblea Legislativa, sitios de internet, entre otros.¹² Un aspecto central sobre el que se debe llamar la atención, es que esta indagación de las prácticas y valores de élites no es exhaustiva, fue conformada a partir de la información localizada, muchos otros ejemplos han ocurrido y se mantienen hasta hoy; futuras investigaciones deberían dar luces al respecto.

Discursos apoloéticos que erigen élites de poder

Antes de entrar de lleno con la construcción simbólica de una élite, es importante anotar que la Costa Rica decimonónica, es una que se encuentra en plena transición, entre la Colonia y la Modernidad; aunque, este fue un proceso que no se completó del todo. Y es que las viejas autoridades coloniales pudieron extinguirse, o más bien, fueron reincorporadas a la República, mientras que el tabaco y otros productos relativamente fallidos dieron paso —con el oro de las minas del Aguacate

10 Javier de Diego Romero, «El concepto de “cultura política” en ciencia política y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, 61, n.º 1 (2006): 236, <https://www.jstor.org/stable/41324963>.

11 Stuart Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Popayán, Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca, 2014), 56.

12 Se debe señalar que las fuentes consultadas son de índole variada, ya que rastrear el poder simbólico, no es un tema común de los documentos públicos y de archivos, muchas «pistas» se encuentran en biografías —con altas cargas de mistificaciones—, notas promocionales de periódicos y revistas de la época, así como la imperiosa necesidad de rastrear pequeñas menciones en fuentes secundarias.

de por medio— al esplendor cafetalero de mediados de la centuria. Las viejas familias ancladas en el pasado continuaron con viejas prácticas coloniales y, por ello, se robustecieron con los influjos de sangre joven que aportaron los grupos inmigrantes europeos en estos años, especialmente, germanos —Rohrmoser, Niehaus, Peters...— y españoles-centroamericanos —Montealegre—. Asimismo, mientras que el istmo se desangraba por las guerras intestinas, el novel Estado se preparaba para estrechar lazos diplomáticos con las potencias de la época y, a la vez, implementar una variante *tropicalizada* de la democracia burguesa, una que contaría con fuerte protagonismo de los descendientes de los Jiménez aquí estudiados.

De esta forma, al iniciar el siglo XIX y en vísperas de la Independencia, la familia Jiménez se encontraba en una posición de relativa comodidad. Primero, su apellido poseía un importante valor dentro de los imaginarios de la época, puesto que se remontaba a los primeros conquistadores y encomenderos que arribaron al Valle Central en el último tercio del siglo XVI.¹³ Segundo, su riqueza, si bien no era desbordante, incluía algunas casas en el centro de la ciudad y, sobre todo, fincas en los alrededores de Cartago.¹⁴ La otra fuente de ingresos, derivaba de los puestos políticos que comúnmente desempeñaban los miembros del clan; por ejemplo, Ramón Jiménez y Robredo (1779-1851) fue el penúltimo gobernador interino de Cartago y también había sido alcalde de la localidad.¹⁵ Pero más que destacar su riqueza material, el objetivo es señalar los recursos inmateriales o simbólicos que lograron reunir.

Para empezar, debe precisarse que un bastión fundamental del poder de los Jiménez ha radicado en las relaciones sociales tejidas a lo largo de siglos. De esta forma, se puede citar que Ramón contrajo nupcias con Joaquina Zamora y Coronado (1788-1834), quien era parte de los clanes más influyentes de Cartago. Ramón también fue cuñado de don Joaquín de Oreamuno y Muñoz, líder «conservador» de los golpistas cartagineses de 1823, quien se había casado con Florencia Jiménez de Robredo; la familia Oreamuno se destacó entre los primeros inversionistas de las minas del Aguacate, las cuales permitieron capitalizar a la élite y favorecer sus tempranas aventuras cafetaleras.¹⁶

Precisamente, estas prácticas matrimoniales permiten concentrar la riqueza y evitar peligrosas divisiones del patrimonio —particiones de fincas—, herencias

13 Los Jiménez arribaron en la década de 1570 a la que sería la provincia colonial de Costa Rica, especialmente, el que sería encomendero, Domingo Jiménez. Ya a mediados del siglo XVII, destacaba la figura de su descendiente, Domingo Jiménez Maldonado, comerciante de Cartago. Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno, *Noticias de antaño*. Tomo I (San José, Costa Rica: ENUED, 2011), 191-192. Aunque, debe enfatizarse que la historia colonial de los Jiménez no es parte de los objetivos de esta investigación.

14 Archivo Nacional de Costa Rica —en adelante, ANCR—, *Serie Protocolos Coloniales n.º 1147* (San José, Costa Rica: Archivo Nacional de Costa Rica, 16 de diciembre de 1848), folios 153v-157v. Otra finca destacable, era la Hacienda Curridabat, ubicada en el cantón homónimo, fue una importante productora de café y la familia mantiene algunos fragmentos hasta el presente.

15 José Francisco Sáenz Carbonell, *Don Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad: vida de un monárquico costarricense* (San José, Costa Rica: ENUED, 1994), 63 y 101.

16 Carlos Araya Pochet, «La minería en Costa Rica (1821-1843)», *Revista de Historia*, n.º 2 (enero-junio, 1976): 116, <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/11925>.

desproporcionadas que solo benefician a un heredero y otros perjuicios. Ramón Jiménez tuvo un legado anclado en tiempos coloniales, ya que podía reclamar una genealogía entroncada con los primeros conquistadores —véase el anexo 1— y que, además de los citados bienes inmuebles, consistía en el acceso al conocimiento —lo cual le permitió ejercer cargos políticos complejos—, amplias conexiones-parentesco y el dominio de las armas.¹⁷ Pero la riqueza material no era lo único que se heredaba, por mucho, los bienes intangibles podían ser más apetecidos, entre estos, el título de “padre de la patria”.

Este adjetivo fue adquirido en gran parte, gracias a la participación de Jiménez en las primeras juntas independistas que confeccionaron los tempranos códigos jurídicos que regularían el devenir de Costa Rica. Aunque, en la práctica, su papel en estas entidades fue de suplente y más adelante, en el decenio de 1830, durante los conflictos por el establecimiento definitivo de la capital, Jiménez figuró en las listas de enemigos del triunfal caudillo josefino, Braulio Carrillo Colina; pronto fue reincorporado a las filas de las familias preponderantes de Cartago, pero que engrosaron el bando perdedor.¹⁸ Es evidente que Ramón fue un personaje secundario y que figuraba entre los «derrotados», por ende, su título de *fundador patrio*, es un poco impreciso. Aquí, es donde entran las construcciones míticas y los imaginarios; en las siguientes décadas y más importante, hasta llegar al siglo XX, los apologistas —incluyendo miembros de la misma familia, como Manuel de Jesús Jiménez— se encargaron de construir una figura exaltada, con palabras de un corte glorioso:

Educado en el ambiente patriarcal de la histórica ciudad, con austeras tradiciones de hogar y de estirpe, fue el señor Jiménez un hombre de carácter entero, de conducta correctísima, de opiniones bien definidas y un alto funcionario que en la vida política de la nación supo imprimir a sus actos un sello de altiva independencia.¹⁹

De esta forma, se esgrimían todos los elementos que debían ser preservados por sus descendientes: *patriarca*, *estirpe*, *carácter*, *altivez*, *servicio público*. Sobra anotar que estas caracterizaciones tenían un fuerte eco colonial o romántico y esto debe llamar poderosamente la atención, pues este párrafo fue escrito bien entrado el siglo XX, y la memoria no solo se preservó, se exageró. ¿Cómo se resguardó el legado? Sin duda las presidencias de Jesús Jiménez y su declaración de Benemérito de la Patria jugaron un papel central, incluso en su honor se

17 Eduardo Madrigal Muñoz, «Poder económico y lazos sociales de una élite local en los últimos años del régimen colonial y en la Independencia: Costa Rica, 1821-1824», *Caravelle*, 101 (2013): 91, doi: <https://doi.org/10.4000/caravelle.575>.

18 *Documentos para escribir la historia de la revolución de Costa Rica, que estalló en fin de septiembre del año de 1835 copiados por un costarricense de los originales, que obran en el archivo del gobierno e impresos en San José a 15 de enero de 1836* (San José, Costa Rica: Imprenta de la Paz, 1836), 12, 28-29 y 36.

19 «Don Ramón Jiménez», *Revista de Costa Rica*, n.º 1, año III (15 de setiembre de 1921): 25.

nombro un cantón de Cartago;²⁰ a la vez, la labor de juez de la Corte Suprema de Justicia del destacado Manuel Vicente Jiménez Oreamuno —nieto de Ramón—, también abonó para maximizar los relatos de Ramón Jiménez.

Otros aportes inmateriales se pueden encontrar en la segunda mitad del siglo XIX, de la mano del hijo primogénito de Ramón, José Manuel Jiménez Zamora (1813-1888). A partir de este, se estableció una de las prácticas más llamativas de la que se podría calificar como «línea principal» de los Jiménez y consiste en la denominación de *Manuel*, la cual no se aplica exclusivamente al primogénito, sino a gran parte de los varones. Esta costumbre se asemeja a los monarcas del *Anti-guo Régimen* y era utilizada para construir una imagen de una dinastía continua y sempiterna; además, construía la memoria de una familia de hombres poderosos y entregados a la patria costarricense. A largo plazo y en aspectos centrales de la riqueza familiar, el citado José Manuel tuvo una participación limitada, precisamente, fue el periodo en que su linaje se encontraba a la baja y sufrió el impacto negativo del derrocamiento de su hermano, Jesús Jiménez en 1871.

A esto se sumaba que los negocios se encontraban estancados y, a pesar de su rápida incorporación al negocio cafetalero, los Jiménez eran actores marginales en el escenario de las élites decimonónicas. A finales de este siglo, destacaban por su apego a los viejos valores de origen colonial, es decir, se podían relacionar fácilmente con los grupos conservadores de la vieja metrópoli, puesto que se esmeraban en colaborar con el culto religioso de la ciudad. Por ejemplo, en 1887, la lujosa imagen de la Virgen de Nuestra Señora de los Siete Dolores, traída desde Italia con un manto de hilos de oro y que estaba resguardada en la iglesia de San Francisco, era un regalo de Dolores Oreamuno Carazo, esposa de José Manuel. A su vez, los Jiménez fungían como mayordomos del Convento de los Padres Capuchinos. Por su parte, la Cofradía de la Virgen de los Dolores, fundada en 1910, fue una iniciativa de algunas mujeres de la familia, incluyendo a Dolores Jiménez de Sancho e incluía a Isabel Montealegre de Jiménez y María Tinoco de Jiménez, entre otras.²¹

Esta unión entre élites y fervor religioso alcanzaba un tono mayor en el mausoleo de la familia, encargado por José Manuel. Este monumento es descrito en los siguientes términos:

[...]destaca por su tamaño y riqueza ornamental, con una importante variedad de símbolos apropiados a la temática funeraria. Algunos de estos símbolos son el ancla, el caduceo, la clepsidra o reloj de arena alado, las coronas de laureles y, por supuesto, la cruz.²²

20 Una biografía y cargos de Jesús Jiménez se encuentra en: Guillermo Brenes Tencio, «La nación costarricense en duelo: los funerales del expresidente Jesús Jiménez Zamora (1897)», *Acta Republicana Política y Sociedad*, n.º 5, año 5 (2006): 3-15.

21 Mynor Esquivel y Jorge Guzmán Loria, Cartago, «Convento de los padres capuchinos: una virgen de talla italiana», *Revista Pasos de Fe* (12 de setiembre 12 de 2012): párrafos 2 y 3, <http://www.revistapasosdefe.com/?p=3285>.

22 Guillermo Brenes Tencio, «Ángeles funerarios del Cementerio General de Cartago, Costa Rica», *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 19, tercera época (mayo-agosto, 2010): 150.

El autor de la cita, Brenes Tencio, señalaba que la presencia de ángeles sosteniendo guirnaldas, coronas de flores y afines, se utiliza para presumir de una vida virtuosa. La tumba de Jiménez era muestra de la vida de un hombre próspero y que se consideraba, a sí mismo, encaminado al paraíso celestial; o cuando menos, eso es lo que se buscaba proyectar.

Aunque Jiménez Zamora fue opacado por su hermano, el expresidente Jesús, su hijo Manuel Vicente Jiménez Oremono (1844-1908) retomó la senda del enriquecimiento familiar. Su actuación pública se tornó arquetípica para sus descendientes, pues fue uno de los principales juristas de la época y desempeñó casi todos los cargos que el poder judicial ofrecía a finales del siglo XIX; incluso, presidió el Colegio de Abogados a inicios de la siguiente centuria.²³ Aunque el mundo colonial se suponía extinto, Manuel Vicente era un fiel representante de este, como el profesor Madrigal señalaba, una de las características centrales de la élite cartaginesa —ya en este momento, seriamente debilitada— era su monopolio o acceso preferencial al conocimiento. Manuel Vicente poseyó un manejo envidiable del derecho y, por ello, pudo demandar exitosamente al Estado por daños a sus fincas en Curridabat²⁴ y en la década de 1890, protagonizó una serie de especulaciones o compraventas con tierras en la futura Turrialba, que le permitieron a su familia contar con una base para la posterior acumulación de capitales.²⁵

Una vez más, no fueron sus cualidades de abogado ni su acceso a la educación lo que fue destacado en sus panegíricos, sino las típicas alabanzas que su abuelo también recibió, por eso Manuel fue calificado como un «...varón austero, justo y sabio, que luce en las páginas de la Historia con un laurel inmarcesible».²⁶ Otros textos fueron más explícitos:

Perteneciente el Licenciado Jiménez a una de las mejores familias de Cartago, educado en un ambiente religioso de la más pura moral[...] ¡jamás cometió una mala acción! [...]deja una familia rodeada de las mayores consideraciones sociales[...].²⁷

Ahora, las palabras claves correspondían a *sabio, justo, religión y moral*; más llamativo, era considerado como parte de las *mejores* estirpes de la otrora capital de Costa Rica. Hiperbolizar a los miembros del clan, elevarlos a un estatus

23 *Pandemonium*, «El Lic. Manuel Vicente Jiménez», año II, marzo de 1903: 635. Se puede sintetizar que fue juez, magistrado, ministro y presidente del Colegio de Abogados.

24 ANCR, *Serie Juzgado de lo Contencioso Administrativo N.º 3833* (San José, Costa Rica: ANCR, 22 de agosto de 1891).

25 Dado la extensión del tema en particular, así como el enfoque en el tema de cultura de élites de este artículo, no se ofrecen mayores detalles de esta compraventa, pero el grueso del caso fue analizado en la investigación: Jorge Marchena Sanabria, *Formación histórica de las élites costarricenses a través del estudio de caso de la empresa “Florida Ice and Farm Company” y su asociación con la familia Jiménez*. (En prensa). Producto del proyecto de investigación 818-B6-090 del CIICLA, Universidad de Costa Rica.

26 Jesús Mata Gamboa, *Monografía de Cartago* (Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica, 1999), 50.

27 *Páginas Ilustradas*, “Licenciado don Manuel Vicente Jiménez”, n.º 182, año V, 26 de enero de 1908: 3041.

de *hombres* supremos, es una obligación de todos estos relatos biográficos. Por otra parte, Manuel Vicente tuvo un aporte significativo al caudal de riquezas que heredó y estriba en su cultura política propiamente dicha. Sentó un fuerte precedente, pues en 1870, como miembro del Congreso, aceptó cederle poderes casi dictatoriales a su tío Jesús; pocos meses más tarde se encontraba en la lista de «hombres de confianza» del general Tomás Guardia Gutiérrez. Por supuesto, esto era una especie de simbiosis, pues Guardia ganaba un valioso aliado, que podría acelerar el proceso de reconciliación. De todas formas, esto se convirtió en tendencia. Veinte años después, en la administración dictatorial de José Joaquín Rodríguez (1890-1894) y entre cuyos principales opositores figuraba el primo de Manuel Vicente, Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno —hermano mayor de Ricardo—, Vicente se puso del lado del déspota, ya que figuró como un fiel secretario de relaciones exteriores.²⁸

Décadas atrás, el afectado había sido Jesús, ahora le correspondía a su hijo, mientras que sus primos se alineaban con la figura política dominante. Curiosamente, la línea Jiménez *principal* se nutrió, sobremanera, de la herencia inmateral de sus primos presidenciales, Jesús y Ricardo e incluso, del escritor Manuel de Jesús. Y es que este último se consagró como intelectual a principios del siglo XX y hasta fue reconocido como uno de los pioneros en el estudio histórico costarricense. Sus hagiógrafos afirmaron que era un orador nato y prístino: «Bastaba que se sospechara que iba a hablar don Manuel de Jesús para que de bote en bote se llenaran las galerías del Congreso». Otros, como Valeriano Fernández Ferraz lo adularon al extremo: «El primer orador costarricense, no vacilo en afirmarlo. Clara luz de pensamiento; correctísima palabra. Sus bellas producciones, hijas del talento natural y la más estudiosa constancia».²⁹ No obstante, a pesar de las sendas obras escritas en su honor y la abultada literatura en torno a su hermano, el célebre Ricardo Jiménez, esta facción de la familia podría ser catalogada como marginada, sobre todo en términos económicos.

Al analizar las redes de poder y la conformación de élites, el parentesco no se debe utilizar como un argumento inescrutable para establecer relaciones o alianzas. En su obra clásica acerca del Renacimiento italiano en el siglo XV, Jacobo Burckhardt detallaba los conflictos a lo interno de las familias, que podían desembocar en violencia y muerte.³⁰ Por supuesto, este es un ejemplo extremo, pero muestra que la sangre no garantiza la concordia, especialmente cuando se trata de grupos con cuantiosas riquezas. Más adelante, en la primera mitad del siglo XX, Ricardo Jiménez Oreamuno se convirtió no solo en un exitoso político, sino en uno populista y excéntrico, que bien pudo despertar el enojo de su

28 Pedro Rafael Gutiérrez, *100 años de historia a través de La Prensa Libre* (San José, Costa Rica: Impresora Costarricense S.A., 1989), 37.

29 Luis Barahona Jiménez, *Manuel de Jesús Jiménez* (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976), 22.

30 Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia* (Madrid, España: Editorial EDAF, 1982).

parentela y recibir una variante de exilio: fue marginado de los medios de producción más valiosos y tuvo que conformarse con fincas supuestamente «precarias» en el cantón de Tucurrique.³¹ Otra interpretación podría señalar que Jesús Jiménez y sus hijos recibieron las responsabilidades políticas de la familia, el mismo Jesús trató de que la línea férrea hacia el Caribe favoreciera las tierras turrialbeñas de su hermano y sobrinos;³² mientras que Ricardo, en el decenio de 1930, apoyó, desde la Presidencia de la República, la creación de la Oficina de Defensa del Café, que lideraba su primo, Manuel Francisco Jiménez Ortiz.

Además de señalarse esta peculiar designación de roles, resuena con fuerza que la familia pareciera tener un «designio supremo». Para aclarar, los Jiménez como una estirpe de varios siglos y un amplio poder político-económico, *podrían* operar con proyectos de largo alcance en el tiempo, en donde cada miembro [varón] funge un rol asignado —e irrenunciable— en la preservación de sus privilegios. En años más recientes, otros Jiménez han mostrado variantes de esta práctica; ejemplos que más adelante se abordarán.³³ De esta forma, aunque Manuel de Jesús y Ricardo contaban con una limitada fortuna, en el fondo, podían comprender que le servían a un «propósito mayor», como lo era el sostenimiento de su apellido como una élite que debía tornarse hegemónica; proyecto al que aportaron una gran riqueza simbólica y que permitió encumbrar a Lico Jiménez y sus hijos.

El Jiménez que alcanzó la cúspide

El destacado politólogo Fabrice Lehoucq señaló que la historiografía en torno a la década de 1940 se había centrado en exceso en las figuras de Figueres Ferrer y Calderón Guardia, mientras que se relegaron a otros como Ulate, Cortés y, especialmente, a Jiménez Ortiz.³⁴ Manuel Francisco «Lico» Jiménez Ortiz (1882-1952) se destacó, al igual que su padre, como un abogado, ahora josefino, puesto que se trasladó al centro de la capital. Desde su mansión *Art Nouveau*, fue partícipe de algunas de las decisiones más trascendentales de la época. Similar a sus antecesores, las alabanzas acompañaron su carrera: «[...] su talento preclaro, su actividad sin desmayos, su espíritu investigador y al día, el

31 Manuel Porras, *El historiador Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno. Mis libros con notas*, 10 abril de 2016, párrafos 1 y 2, <http://mislibrosconnotas.blogspot.com/2016/04/el-historiador-manuel-de-jesus-jimenez.html>.

32 Iván Molina Jiménez, «Espías visibles, sorpresas esperadas y tiros sin puntería. El golpe de Guardia de 1870», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 20 (1994): 156, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3229>; Víctor Guardia, *Memorias del general don Víctor Guardia* (San José, Costa Rica: sin editorial, sin año), 36.

33 Una forma aplicada del concepto del político y el intelectual, que describió Max Weber, tal vez se podría reinterpretar como el político y *el empresario*. Como dato anexo, esta misma lógica pareciera aplicarse al expresidente de la República, Óscar Arias Sánchez, el cual fungía como político, mientras que su hermano Rodrigo, cumplía el rol de empresario y hasta de intelectual, pues había sido el estratega detrás de gran parte de las políticas y líneas seguidas por Óscar.

34 Marc Edelman, Fabrice Lehoucq, Steven Palmer e Iván Molina Jiménez, *Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 1998).

generoso desinterés que lo distingue». ³⁵ Estas sencillas palabras bien podían ser consideradas como el gesto amable de un genuino amigo; en cambio, los textos escritos tras su fallecimiento rayaban en la santificación:

El Lic. Manuel Francisco Jiménez Ortiz es uno de los arquitectos más eximios del despliegue nacional de los últimos tiempos. El ideal máximo en su vivir, lo hubo constituido el mejoramiento integral del país... De sus progenitores recibió la herencia de la honestidad que fuera patrimonio común en los hogares de abolengo de la antigua metrópoli. ...era considerado el idóneo para unir a la familia costarricense en tiempos aciagos... defensor de la democracia y la libertad jurídica en la Conferencia de la Paz en Buenos Aires, 1936... ³⁶

Honestidad, abolengo, estadista... estas eran las palabras que describían al que fuera el líder de la familia, el cual la llevó a su sitio como élite de poder. Al igual que había ocurrido con su padre Manuel Vicente, Lico era ávido para aliarse con las fuerzas dominantes, por eso, en 1917 figuraba como uno de los hombres de confianza del dictador Federico Tinoco Granados, a tal grado que se desempeñó como secretario de Hacienda y revirtió los intentos de Alfredo González Flores por establecer impuestos de la renta que afectarían a la clase dominante. Su amistad iba más allá, en 1919, Jiménez era dueño del diario *La Información*, vocero oficial de la dictadura, aunque en junio de ese año, una muchedumbre enardecida por los excesos del régimen, le prendió fuego. Pocas semanas después, el gobierno lo indemnizó; otro dato llamativo es que entre los descontentos ciudadanos se encontraba Carlos María Jiménez, hermano mayor de Lico; nuevamente, relucían las diferencias al interior de la familia. ³⁷

En los siguientes años —1930— y como ya fue citado anteriormente, Lico fungió como líder de los grandes cafetaleros y fundador de la Oficina de Defensa del Café —hoy ICAFE— ³⁸ y, en la década de 1940, fue uno de los grandes opositores al calderonismo y sus reformas. Más tarde combatió con fuerza a Rodrigo Facio Brenes y su intento de establecer una nueva constitución en 1949; a la postre, Lico ganó la partida y la vieja Carta Magna de 1871 se mantuvo con algunos cambios. Cabe recordar que, entre los redactores de esta, se encontraba su padre, por lo que era un deber familiar defender la vieja ley.

35 «El viaje de nuestro directo Lic. Don Manuel Francisco Jiménez Ortiz», *Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*, n.º 5-6, tomo I (marzo-abril, 1935): 464.

36 Alejandro Aguilar Machado, *El licenciado Manuel Fco. Jiménez Ortiz* (San José, Costa Rica: Trejos Hermanos, 1955), 5, 6 y 12. Por otra parte, cabría preguntarse hasta qué punto llegó la imagen de Manuel Francisco fuera de los círculos de la élite, ¿fue un personaje popular o reconocido como Ricardo Jiménez o su nombre era casi desconocido? Respuestas que otras investigaciones afines podrían atender.

37 Eduardo Oconitrillo, *Los grandes perdedores. Dieciocho políticos costarricenses* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2000), 177.

38 Años después su labor fue elogiada en una publicación oficial de la organización: *Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*, n.º 107-108, tomo XIII (setiembre-octubre, 1943): 556.

Manuel Francisco fue un ávido colaborador en el reforzamiento de los imaginarios de su clan. Aparte de sus valores de hombre sabio y probo, destacaba en otros campos, característicos de la élite. Su mansión *Art Nouveau* —véase imagen adjunta— que se mantiene en pie, es única en Costa Rica y diseñada por Francesco Tenca Pedrazzini (1861-1908), quien estudió en la Academia de Bellas Artes de Milán.³⁹ Otra práctica que con Lico se podría considerar como institucionalizada fue el matrimonio con pares socioeconómicos. De esta forma, en 1903 contrajo nupcias con Isabel de la Guardia, cuyo padre había colaborado con negocios de los Jiménez y que representaba a la élite panameña. Hasta el presente —más adelante se ofrecen ejemplos adicionales—, esta constituye una piedra medular de su poderío: suelen casarse con damas de la clase alta local o foránea, preferiblemente, hijas de sus principales socios; nuevamente, se evitan particiones y, más bien, se abre la posibilidad de absorber los patrimonios de otras élites.

Imagen 1. Casa Jiménez de la Guardia



Fuente: Colección personal de fotografías de Lorna Marchena Sanabria (setiembre, 2019).

³⁹ La casa se ubica en calle 5, entre las avenidas 1 y 3. Actualmente se le conoce como Casa de la Familia Jiménez de la Guardia y es propiedad de Maroy S.A. En 1998, fue declarada patrimonio histórico-arquitectónico. Poder Ejecutivo de la República de Costa Rica, *Decreto Ejecutivo N.º 27488* (San José, Costa Rica: Presidencia de la República y Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 2 de noviembre de 1998).

En el campo de la socialización, Lico fue ávido participante del más importante club josefino, en 1925, junto con Óscar Rohrmoser Carranza —miembro de uno de los clanes cafetaleros más importantes del periodo— y otros empresarios o profesionales de primera línea, fundaron el Club Unión, situado al frente de la Oficina de Correos y Telégrafos. El selecto club seguía las pautas de sofisticación y modas inglesas, el patio principal ofrecía un cuarteto de bellísimas estatuas de mármol, cortesía de Jiménez Ortiz.⁴⁰ Pocos años después, se afirmaría que en estos salones suntuarios se escogía a los presidentes de la República, leyenda que perduró a lo largo del siglo XX.

A su muerte, su amigo y compañero diputado, Fabio Baudrit, le dedicó palabras que elevaron a Manuel Francisco al Olimpo:

Si hemos de creer en el carácter como determinante de la orientación humana, el señor Jiménez Ortiz —guardadas las distancias— acarició un ideal enorme de trascendencia, el mismo que anida la grandeza de señalados próceres americanos y empuja la actual conjunción mundial de fraternidad y de defensa....⁴¹

Inclusive, Lico fue considerado como uno de los candidatos más idóneos para zanjar las diferencias entre Rafael Ángel Calderón Guardia y el periodista Otilio Ulate Blanco y evitar la guerra civil en 1948; pero la propuesta no fructificó. Tras su fallecimiento y las apologías ya mencionadas, la figura de Lico se desvaneció: ¿fue un infortunio de la historiografía contemporánea que rechazaba a los «grandes personajes»? ¿Un trágico ensañamiento del destino con un hombre tan *relevante*? Ninguna de las dos opciones, a partir de su deceso, la familia podría haber auspiciado un conveniente olvido, maximizando las figuras de Jesús y Ricardo Jiménez, mientras que ocultaba a su líder más destacado. ¿Por qué? Es muy simple, en el imaginario que las élites han construido desde el siglo XIX y con ciertas modificaciones en el XX, Costa Rica es el crisol de la democracia representativa: dismanteló el ejército, amplió el voto hasta establecerlo universal, directo y secreto; goza de una *impecable* institucionalidad y después de 1950, creció la clase media, y disminuyeron las desigualdades económicas;⁴² este discurso ha llegado al extremo de señalar que 1948 fue la fecha del deceso de la denominada «oligarquía cafetalera», de la que Lico era parte central.⁴³

40 Andrés Fernández, «Un edificio del Club Unión, entre dos incendios», *La Nación*, 22 de noviembre de 2015, http://www.nacion.com/ocio/artes/incendios_0_1525847425.html.

41 Fabio Baudrit, «Manuel Francisco Jiménez Ortiz», *La Nación*, 22 de abril de 1952, 4.

42 Para profundizar en estos temas del imaginario se pueden consultar los textos: Manuel Calderón Hernández, *Elementos del imaginario en la Costa Rica precafetalera*. Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, vol. 25 (San José, Costa Rica: EUCR, 2015). Alexander Jiménez Matarrita, *El imposible país de los filósofos* (San José, Costa Rica: EUCR, 2008).

43 A tal extremo, que Samuel Stone afirmó que la victoria de Figueres y sus compañeros, equivalió al punto final de la oligarquía. Samuel Stone, *La dinastía de los conquistadores* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1982), 315.

Aunque ocultar a Lico es una afrenta al orgullo de la familia, es un mal necesario para preservar su patrimonio. Su *invisibilización* permite reforzar el mito de una Costa Rica igualitaria donde las élites son pequeñas, bonachonas —como Ricardo Jiménez, José Figueres Ferrer o Abel Pacheco— y la concentración de fortunas es un mero disparate. Esto, por supuesto, facilita el control social, mantiene un juego electoral más superficial y evade cuestionamientos profundos en temas fiscales y de la redistribución de la riqueza. En conclusión, Manuel Francisco desapareció, para que la familia se mantuviera más fuerte y segura en su posición hegemónica.

Cuando *una* élite quiere forjar candidatos

Tras el fallecimiento de Lico Jiménez, su hijo, Manuel Jiménez de la Guardia (1908-1994), ascendió al poder o, más bien, al liderazgo de la familia, siguiendo los preceptos de sus ancestros. Primero, lo más evidente, se reiteraba el nombre de Manuel; segundo, al igual que sus dos predecesores, también estudió derecho, aunque ejerció más en beneficio de sus empresas; tercero, contrajo matrimonio con Flora Borbón Castro, hermana de los socios de su padre. Sin embargo, su vida pública fue más reservada y, aunque se le calificó como uno de los hombres más influyentes de Costa Rica: «Estadista y empresario costarricense, de reconocida e intachable rectitud, de notable influencia en el desarrollo económico del país durante los últimos años».⁴⁴, fue considerado como un hombre tímido y de bajo perfil mediático.⁴⁵

Si fue *tímido* o con una capacidad de oratoria limitada, es en verdad irrelevante.⁴⁶ La situación de su clan había cambiado, debido, sobre todo, a las nuevas industrias que lideraban. Entre 1942 y 1949, Lico Jiménez había obtenido el control —como accionista de peso— de FIFCO, el diario *La Nación* y la *Hacienda Juan Viñas* y contó, en la mayoría de casos, con el apoyo de las familias Steinvorth, Mendiola, Borbón, entre otras.⁴⁷ Jiménez de la Guardia tuvo la responsabilidad de liderarlas y, en los años sesenta, este imperio económico se expandió mucho más, solo la cervecería se modernizó con tecnología de punta hasta convertirse en una de las más avanzadas del istmo centroamericano, mientras la cantidad de subsidiarias —que le permitieron convertirse en un monopolio— crecía día con día.

44 Marta Castegnaro, «Día histórico. Manuel Jiménez de la Guardia», *La Nación*, 25 de setiembre de 1987, 17B.

45 José Luis Mora, «Forjadores de sueños», *Actualidad Económica Cámara de Comercio de Costa Rica*, vol. 10, n.º 8 (1995): 64.

46 Cabe anotar que de la Guardia fue ministro de Industrias de José Joaquín Trejos entre 1966 y 1969, en este puesto, impulsó el polémico proyecto de ALCOA; se retiró para atender sus negocios antes que explotaran las protestas.

47 Parte de esta adquisición fue descrita por Rafael Jiménez, *Juan Viñas dentro del contexto histórico nacional* (Heredia, Costa Rica: Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional, 1992) y en Porras Jara, *Los primeros cien años de la Florica Ice & Farm...*

Simplemente, Jiménez no podía fungir como político y empresario a la vez, era una labor no solo titánica, sino riesgosa, se exponía al escrutinio público y podía perjudicar sus preciadas inversiones. En consecuencia, paulatinamente la familia desarrolló nuevos mecanismos para incidir en la política a través de candidatos testaferros, protegidos o, si se quiere, *ungidos*. No obstante, esto no implicó resultados inmediatos ni positivos; en muchas ocasiones, la frustración fue la recompensa de Jiménez.

Desde la década de 1940, Manuel era un activo colaborador —y socio— de su padre; años más tarde, gracias al renombre de Lico y el prestigio de sus parientes, como Manuel de Jesús y Ricardo Jiménez Oreamuno, de la Guardia era un hombre probado, una figura de peso en la política costarricense. Incluso, en 1966 trató de mediar ante Daniel Oduber Quirós para que se diera la concordia entre el gobierno de Trejos Fernández y el Partido Liberación Nacional.⁴⁸ Afirmar que las viejas élites —«oligarcas», conservadoras o liberales— estaban al borde de la extinción, sería una mera hipérbole y una afirmación insostenible, por no decir imaginaria. La situación que enfrentaba Jiménez era compleja, en esencia, había heredado una parte del liderazgo de la clase dominante, pero esta se encontraba muy fraccionada y renuente a lograr consensos; el enemigo no solo se encontraba en el PLN y el Estado interventor, sino en sus filas divididas y mezquinas.

Durante el último gobierno de Figueres Ferrer de 1970 a 1974, Jiménez de la Guardia pudo celebrar que su hijo mayor, Manuel Jiménez Borbón y su medio-hermano, Guillermo Jiménez Ramírez —actor social de un aparente bajo perfil—, se convirtieran en diputados que representaron al Partido Unificación Nacional. Fue una satisfacción efímera. A pesar de que el joven Manuel se esmeró en cuestionar al Estado interventor y los gastos en las instituciones autónomas,⁴⁹ sus habilidades como político eran, por lo menos, mediocres. Figuras rivales, como Ángel Edmundo Solano Calderón —exministro de Seguridad y exdirector de RECOPE—, se referían a Manuel en los términos de que «su único valor es ser hijo de papá»⁵⁰, los amigos más cercanos lo trataron de defender, pero era un secreto a voces: el patriarca era de la Guardia y tanto él, como sus hijos, carecían de las brillantes aptitudes y retórica de Lico Jiménez.

De nuevo, la alternativa viable parecía encontrarse en obtener un delegado y la figura idónea parecía ser el influyente médico, Fernando Trejos Escalante, primo hermano del expresidente José Joaquín Trejos y uno de los máximos líderes de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), el centro ideológico que impulsó lo que se llegaría a conocer como el neoliberalismo costarricense. En enero de 1973, Trejos Escalante fue ratificado como candidato

48 Rafael Valenzuela, «El arte de gobernar», *La Nación*, 8 de noviembre de 1966, 8.

49 «Nómina de candidatos a diputados en todo el país», *La Nación*, 8 de enero de 1970, 29 y «Presidencia de la República no ha violado ninguna ley», *La Nación*, 23 de julio de 1971, 1 y 74.

50 «Una muestra de valor constante», *La Nación*, 16 de noviembre de 1973, 4A.

presidencial, tras una reñida convención nacional, acompañado por Jorge Borbón Castro —cuñado de Jiménez de la Guardia— y Longino Soto Pacheco como vicepresidentes. Fernando garantizó que se habían abandonado los vicios de «conciliábulo o mediante acuerdo de los dirigentes o mediante convenciones en que solo participaran los que pertenecen a la maquinaria de un partido...».⁵¹ Se contaba con el apoyo de viejos y futuros líderes políticos como Francisco Calderón Guardia y de los jóvenes Miguel Ángel Rodríguez Echeverría y Rolando Laclé Castro; otras figuras en cambio, perseguían sus propias agendas, como Guillermo Malavassi Vargas, Óscar Barahona Streber y Rodrigo Carazo Odio —otrora liberacionista—. A pesar de las divisiones, se unificaron bajo el nombre de Alianza Nacional Cristiana o Gran Coalición.

Para calmar los ánimos y asegurar alianzas, Manuel Jiménez de la Guardia, junto con el exvicepresidente de la República, Alberto Oreamuno Flores, los políticos Fernando Lara Bustamente y Julio Suñol Leal, formaron una Comisión de Notables que se supondría, lograría dirimir las asperezas de la derecha:

Don Manuel Jiménez de la Guardia convocó a representantes de los tres partidos y del grupo Alianza de don José Joaquín[...], a una reunión en su casa. En esa reunión tampoco hubo acuerdo ni cambio alguno debido a la negativa a aceptar que Fernando Trejos tenía una posición diferente, porque era el único verdadero candidato, electo en una convención y porque era quien mayor apoyo popular tenía, según todos los cálculos hasta entonces.⁵²

El grupo era demasiado heterogéneo, Rodrigo Carazo Odio era un socialdemócrata convencido, separado del PLN por rencillas con Figueres; mientras que Rodríguez, Malavassi y otros eran afines al neoliberalismo y, por último, el mismo Trejos Fernández le retiró el apoyo a su primo, lo que favoreció su caída ante Daniel Oduber. Era una derrota pasajera para Jiménez de la Guardia, pero este no se rindió. En 1975, se había convertido en el presidente ejecutivo del Partido Unión Popular y que luego, tras una fusión con otras agrupaciones de la derecha, llevaría a la Presidencia a Carazo en 1978 y un año más tarde, Jiménez aparecía como presidente de la Unidad.⁵³ Lo más curioso es que Manuel fue el gestor del proyecto de ALCOA una década atrás y su principal rival había sido Carazo. De nuevo, eran las viejas tradiciones que habían empleado sus antecesores, los Jiménez se unían al bloque dominante o al político que pareciera más conveniente a sus intereses.⁵⁴

51 Grettel López y Reinaldo Herrera (eds.), *Ensayos en honor a Fernando Trejos Escalante* (San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica y ANFE, 2004), 53.

52 *Ibíd.*, 26 y 72.

53 Omar Gálvez, «Propondrán reducir en tiempo y en dinero campaña electoral», *La Nación*, 28 de mayo de 1975, 10A; «Aprobado proyecto que salva actividad azucarera del país», *La República*, 14 de setiembre de 1979, 3.

54 En 1949, Figueres Ferrer nombró a Jiménez de la Guardia, como parte de la Junta Directiva del Banco Nacional, pero este renunció rápidamente. En esta ocasión, la familia parecía no apreciar al victorioso caudillo, prefirieron una oposición más directa. Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José: EUCR, 2006), 442.

Cuando se realiza el balance, el proyecto de influir políticamente de Jiménez de la Guardia resultó bastante decepcionante: su hijo mayor contó con escasa potencia —aunque, con mayores éxitos a cargo del diario *La Nación*—, no logró coronar a Fernando Trejos, a pesar de las reuniones en su propia mansión y aunque obtuvo una victoria con Carazo, su gobierno se mostró ambivalente y reacio a seguir los consejos —u órdenes— de las élites conservadoras. A pesar de este fracaso, la familia acogió la iniciativa y, años después, se intensificó la práctica de recurrir a testaferrós.

La cultura de una élite empresarial costarricense en la segunda mitad del siglo XX

A mediados del siglo XX es cuando se ha logrado recopilar una mayor imagen de la cultura y prácticas contemporáneas de la familia Jiménez. Manuel Jiménez Borbón, el primogénito de Jiménez de la Guardia, nació en 1935 y falleció en 1990. Estudió derecho en la Universidad de Costa Rica y periodismo en la Universidad Autónoma de Centro América (UACA).⁵⁵ Como ya fue mencionado, fungió como diputado en el periodo 1970-1974, pero su actuar pasó casi inadvertido, mejor suerte tuvo como directivo de *La Nación*, puesto en que fue sucedido por su hijo, Manuel Jiménez Echeverría. Si bien, ambos han tenido una participación sustancial en las empresas familiares, se repite la tendencia señalada para Jesús y Ricardo Jiménez décadas atrás: parecieran encontrarse superditados a la «línea principal», en especial Echeverría, que sigue los designios trazados por su tío, Rodolfo Jiménez Borbón, el actual patriarca *de facto*.

Rodolfo, nacido en 1938, es una muestra de los cambios y permanencias de los valores más apreciados por la familia. Entre las continuidades que refleja, se casó con Olga Solera Fernández en 1959, hija de Jaime Solera Bennett (1917-1995), socio de su padre en el Grupo Nación.⁵⁶ Igualmente, sus hijos recibieron el nombre tradicional: Jaime *Manuel* y Rodolfo *Manuel*. Mientras que la hermana del líder familiar, Flora, contrajo matrimonio con el empresario Guillermo González Truque —un socio contemporáneo— y los hijos de estos, Carlos y Armando González Jiménez, parecen seguir las directrices de su tío; Carlos en particular, fue viceministro de Hacienda de Abel Pacheco de la Espriella (2002-2006), cargo que fue facilitado por la alianza Pacheco/Jiménez que más adelante se retomará. Entre los elementos novedosos que se pueden citar, Rodolfo y sus hijos poseen una formación en administración de empresas y sendos lazos con el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE); mientras que se abandonó la profesión tradicional de abogacía.⁵⁷

55 «Periodismo de luto», *La República*, 31 de octubre de 1990, 2A.

56 José Luis Mora, 63.

57 «INCAE: sinónimo de preparación solvente en materia de administración de empresas», *La Nación*, 11 de setiembre de 1970, 46. Además, esta entidad se encuentra vinculada a la Universidad de Harvard y frecuentemente, brinda asesorías profesionales a la FIFCO.

En cuanto a otras prácticas que se mantenían sin mayores modificaciones, se pueden citar las bodas. Dada su cercanía con el credo católico, el grueso de miembros de la familia debe profesar este credo y las ceremonias matrimoniales son acordes; en la década de 1950 estas eran celebradas en la iglesia de Santa Teresita, ubicada en el noreste de la ciudad de San José y, en muchas ocasiones, eran oficiadas por clérigos emparentados con los Jiménez. Asimismo, las notas sociales, incluyendo la fotografía de la joven novia, aparecían en el diario *La Nación*, junto con múltiples detalles de su vida privada, se sumaban, por supuesto, sendas apologías. Las listas de invitados rebosaban de miembros de las familias de élite, con apellidos como Dent, Guardia, Montealegre, Tattembach, Iglesias, entre otros y la subsecuente fiesta, tenía lugar en el Gran Hotel Costa Rica, inmueble que también era propiedad del clan.⁵⁸

Con todo orgullo, en diciembre de 1959 se anunció la boda de Rodolfo Jiménez y Olga Solera, la nota del periódico no escatimó en elogios:

[...] constituyendo su boda uno de los más brillantes sucesos sociales, por los relevantes méritos de ambos contrayentes, fundándose así un hogar que será gala y prestigio de la sociedad costarricense. [...] El novio es un caballero a carta cabal, culto y talentoso, de noble corazón y clara inteligencia, atributos heredados de los suyos y de los que ha sabido hacerse digno.⁵⁹

De nuevo, se aprovechaba la oportunidad para magnificar al novio, con epítetos como *culto, inteligente, linaje...* En los años siguientes, el mismo medio de comunicación, se encargó de dar detalles acerca de la vida social de la pareja, denotaba su excelencia en el golf —deporte de por sí elitescos— y más adelante, su apoyo a las artes. Por ejemplo, en el año 2000 auspiciaron al escultor costarricense, Jorge Jiménez Deredia, para que colocara una de sus obras en la Basílica de San Pedro.⁶⁰

Otro aspecto en que la familia ha participado activamente es en organizaciones o iniciativas de caridad. Esta es una práctica común en las élites y en el caso de los Jiménez es de larga data. Más importante, es uno de los pocos espacios públicos donde se *destacan* las mujeres del clan. En 1944, la Junta de Caridad de San José presumía del apoyo de los Keith, Cervantes, Escalante, Montealegre, Rohrmoser, Trejos y Jiménez. Ivonne Clay —primera esposa de Calderón Guardia— y María Eugenia Jiménez de la Guardia —hermana de Manuel— eran las principales impulsoras de un asilo para ciegos.⁶¹ Para 1958, nuevamente otra

58 «La distinguida boda Castro-Jiménez», *La Nación*, 20 de diciembre de 1957, 30. El hotel había sido fundado en 1930 por Luis Paulino Jiménez Ortiz, hermano de Lico.

59 «La distinguida boda de hoy Jiménez-Solera», *La Nación*, 16 de diciembre de 1959, 44.

60 «Final del torneo de apertura a 36 hoyos, estilo medal pley termina con el brillante triunfo de Rodolfo Jiménez Borbón», *La Nación*, 25 de abril de 1960, 24. Aurelia Dobles, «Filmar el soplo creador», *La Nación*, 17 de setiembre de 2000, <http://www.nacion.com/ancora/2000/septiembre/17/ancora1.html>.

61 Manuel Solís Avendaño, «La élite caritativa y la institución psiquiátrica: una lectura desde los años cuarenta», *Revista de Historia*, n.º 53-54 (enero-diciembre, 2006): 124-125.

gran dama era reconocida como ejemplo de buenas obras, en este caso, para apoyar la construcción de viviendas destinadas a los sectores más desfavorecidos, la receptora de admiración era Isabel de la Guardia, viuda de Lico:

De ella, de su recordado esposo don Lico, y de sus estimables hijos, algunas gentes sabíamos, en ese aspecto de la vida de los seres humanos, muchas anécdotas, exactos, por cierto, que nos los describían como virtuosos de la generosidad. Silenciosamente, para no lesionar nunca su habitual modestia, hacían y practicaban el bien de la manera que lo entendieran. Jamás les importó medir o pesar la opinión de los demás respecto de los actos privados de su magnífica existencia.⁶²

Modesta, virtuosa, ¡magnífica!, la diferencia es que estos halagos eran conferidos a una señora de los Jiménez. Ahora, en párrafos precedentes se anotaba que las mujeres de esta élite contaban con pocos espacios fuera de la vida privada. Inclusive, se podría argumentar que el grueso de matrimonios pareciese convenido por sus padres, práctica rastreable hasta el siglo XIX —¿o desde la Colonia?—. Ana de Miguel precisa que las mujeres occidentales han sido víctimas de una nociva invisibilización, también de una absorción, puesto que sus apellidos se borran y son integradas a la familia de su esposo. Por eso, cuando se habla de *Jiménez*, se debe tener claro que detrás se hallan muchas otras piezas de la élite, como los Coronado, Oreamuno, de la Guardia, Montealegre, Solera, entre otros. Ahora, la participación femenina ha sido vital, Ramona Jiménez Zamora —hija de Jiménez Robredo— realizó las incursiones que permitieron apropiarse de varios terrenos en la región del Reventazón-Turrialba en la década de 1850 y que luego fue imitada por otros de sus parientes.⁶³ En años más recientes, Ileana Jiménez Montealegre, prima de Rodolfo, ha tenido una participación como concejal suplente de la Municipalidad de Curridabat, cargo que obtuvo a través del Partido Curridabat Siglo XXI, del cual su parentela ha sido gran donante.⁶⁴ Al igual que sus congéneres varones, las mujeres les sirven a los intereses de la familia, son fundamentales en los mecanismos utilizados para sellar alianzas y concentrar la riqueza.

Un último ejemplo de obra filantrópica y referida a Manuel y su hijo Rodolfo se encuentra en la comunidad de El Cacao en Alajuela, contiguo a una finca que poseían desde el decenio de 1930. Entre 1976 y 1978, los propietarios autorizaron la construcción de un tanque de almacenamiento de agua que luego fue transferido a la Municipalidad de Alajuela. En 1983, Manuel respondió

62 Ricardo Toledo, «El gesto de una dama», *La Nación*, 24 de abril de 1958, 31.

63 Joaquín Fernández Montúfar, *Historia ferroviaria de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Galería del progreso nacional, 1934), 103.

64 Más de nueve millones de colones, aportados por ella, su hermano Ricardo Adolfo, Rodolfo y su esposo, el también empresario inmobiliario, Fernando Terán Alvarado. Tribunal Supremo de Elecciones, *Contribuciones a los Partidos Políticos-C.SXXI. Período electoral 2006-2010* (San José, Costa Rica: TSE, febrero de 2010), folios 2-7.

afirmativamente a un llamado de la comunidad para que se construyera un Centro Cívico, complejo que incluía un salón multiusos, oficina policial y una pequeña clínica; este inmueble tardó casi veinte años en ser donado por completo, pues el proceso arrancó en 1986 y se completó hasta el 2005; este fue bautizado en honor a Jiménez de la Guardia y su apreciado gesto.⁶⁵

El altruismo de la familia no debe prestarse para interpretaciones extremas. Por un lado, sus obras no denotan un compromiso social profundo, las élites pretenden encargarse de la cuestión social desde su perspectiva personal afin a dar meras limosnas y convertirse en «buenos cristianos», inclusive, con un cierto afán de reemplazar al Estado; también, suele ser problemática la definición de pobreza que de fondo se ofrece: ¿cómo se origina?, ¿qué papel juega su riqueza? Por otra parte, en muchos casos están autoconvencidos de su generosidad y se identifican como padres de la patria, que deben velar por la ciudadanía e impulsar el desarrollo nacional; estos discursos se pueden *deducir* a partir de todo el material detallado anteriormente.

Otros aportes destacables provienen del valioso estudio del sociólogo Jeffery Paige, enfocado en los grandes cafetaleros centroamericanos de los años ochenta del siglo pasado. Sus hallazgos no dejan de sorprender y entre sus informantes, para el caso costarricense, se encontraba Rodolfo Jiménez. Destacaba que la cultura política y los estereotipos entre las élites del istmo eran muy similares, mientras que las diferencias eran realmente superficiales. Los potentados del café costarricense mantenían los mitos raciales blancos, así como los imaginarios de la *democracia rural*, es decir, una Costa Rica de campesinos pobres, igualitarios y exentos de mayores conflictos internos. Algunos de los informantes de Paige afirmaron sin tapujos que la estabilidad del país se debía a su fuerte herencia «europea blanca» e insinuaban la inferioridad racial de los pueblos autóctonos.

Mientras buscaban argumentos para demostrar el buen dominio que habían ejercido en Costa Rica como «oligarcas benignos», no perdían oportunidad en expresar sus prejuicios contra el resto del istmo; en este caso, tildaban a las élites salvadoreñas como excesivamente avariciosas, violentas y hasta esclavistas. Al contrario, defendían una visión de sí mismos como una clase dominante *benigna*, que propició la redistribución de la riqueza y que, por ello, no se daban las desigualdades imperantes en la mayor parte de América Latina. Inclusive, se mostraban convencidas de que, a partir de 1930, se había apagado el poder de los grandes beneficiadores-exportadores y para 1948, la extinción se completó.⁶⁶ Esta información recopilada por Paige es, sin duda, invaluable, si la misma élite cree fervorosamente que ella no es un grupo de poder y que,

65 Óscar Monge Alfaro, *Historia del pueblo de Cacao de Alajuela* (Alajuela, Costa Rica: documento inédito, 2009), 43 y 48.

66 Jeffery Paige, *Coffee and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America* (Boston, Massachusetts: Harvard University Press, 1998), 222-232.

además, favorece un desarrollo *inclusivo* nacional, su identidad y cultura política se torna más compleja.

En su afán por controlar Costa Rica, la élite de poder procedió al paso más importante: autoadocrinarse y defender tajantemente un discurso de paz social e igualdad. Cuando sumamos sus valores cristianos, caritativos, paternalistas, homogeneizantes, de respeto a la autoridad, así como su influencia política o mediática, es fácil explicar que muchas de sus estrategias y «proyecto país» se encuentran ancladas a estos valores, los cuales en el fondo poseen fuertes componentes coloniales y decimonónicos. Tomando en cuenta estos puntos, se puede comprender con mayor precisión el episodio siguiente y final, en el que Rodolfo Jiménez logró elegir presidentes.

Rifas y cuentas fantasmas: el impulso de candidaturas

Es un tema para un intenso debate: ¿hasta qué punto los Jiménez han sido decisivos en las políticas implementadas en las últimas cuatro décadas? Sin lugar a dudas y a pesar de sus tropiezos, su influencia no se puede descartar. Fueron decisivos en la concreción de la *Unidad* que llevaría a la presidencia a Rodrigo Carazo Odio en 1978 y, a partir de ese momento, se han aliado estrechamente con los principales actores políticos para la promoción de sus agendas, afines al libre comercio y otras perspectivas neoconservadoras. A finales del siglo XX, se habían consolidado como una familia modernizante, que impulsaba la transnacionalización de la *Florida Ice and Farm Company* (FIFCO), así como expandían sus negocios a otros rubros, tales como inmobiliarias, turismo, banca privada y se convirtieron en protagonistas estrellas de la bolsa de valores locales. Es fácil confundir la senda que Costa Rica ha seguido con el desarrollo reciente de la familia. No obstante, era una familia *moderna*, con sólidas bases afines al *Antiguo Régimen*, especialmente en lo que respecta a su proyecto de elegir presidentes. Si ya antes habían aconsejado a candidatos o les habían dado su incondicional apoyo, ahora querían ser el factor crucial en su elección y financiamiento.

En agosto de 2003, el magnate cervecero Rodolfo Jiménez Borbón fue llamado a comparecer ante una comisión legislativa que investigaba los extraños financiamientos de la campaña electoral anterior, especialmente referida a los dineros que recibió el eventual ganador, Abel Pacheco de la Espriella (2002-2006). En la cita, que por mucho se podría considerar estafalaria, Jiménez dio a conocer detalles excéntricos del funcionamiento de las élites y también, de la política costarricense. El punto de partida fue el fallido intento de reactivar la reelección presidencial, medida que a la postre benefició a Oscar Arias Sánchez en 2006. El mismo Arias relató los pormenores de este proceso:

La primera vez que se me envió un mensaje fue cuando mi hermano Rodrigo, junto a —el empresario— don Rodolfo Jiménez, visitaron al presidente de la República,

Miguel Ángel Rodríguez, en la Casa Presidencial, para hablar de otro tema y don Rodolfo introdujo el de la reelección.

Don Miguel Ángel le dijo a mi hermano: «nada me gustaría más que poderle pasar la banda presidencial a Óscar y nada me convence después de un año de gobierno y las dificultades que he tenido para aprobar legislación importante que luchar por la reelección presidencial».

Eso llevó a don Rodolfo Jiménez a invitarnos a los expresidentes José María Figueres, a Rafael Ángel Calderón y a mí a una reunión con mi hermano y con don Rolando Laclé, y hemos tenido muchas reuniones. Hemos desayunado muchas veces en la casa de don Rolando Laclé, donde don Rodolfo Jiménez, donde don Miguel Ángel, para hablar de este tema.⁶⁷

El plan consistía en que Arias fuera reelecto en 2002 gracias a su popularidad, la cual era destacada por encuestas publicadas en el diario *La Nación*, de los Jiménez:

La cualidad más importante que se le atribuye a Arias es ser el exjefe de Gobierno más inteligente. Así lo consideró la mitad —el 50,5 por ciento— de las personas entrevistadas. En segundo lugar, el 48,3 por ciento consideró que fue capaz de rodearse de un buen equipo de gobierno. Arias también acumuló una elevada puntuación en rubros como: siempre inspiró confianza —46,3 por ciento—, tiene altos valores ético-morales —45,9 por ciento— y posee ideas propias —44,6 por ciento—. ⁶⁸

Con Arias en el poder, proyectos, como el CAFTA, podrían ser rápidamente aprobados y episodios bochornosos para la élite, como la derrota del «Combo del ICE» en el año 2000, que buscaba privatizar parte del área de telecomunicaciones, no se repetiría. Según los relatos de Arias, Jiménez y el excandidato presidencial del PLN, José Miguel Corrales Bolaños, todos los políticos citados en la reunión que tuvo lugar en la residencia del empresario cervecero estuvieron de acuerdo en apoyar tanto la reelección, como a la figura de Arias. Pronto, comenzarían las discrepancias, el consenso no era tan grande como se creía, Rodríguez Echeverría detalló:

[...] cuando don Óscar planteó la reelección y me invitó, don Rodolfo Jiménez, a su casa, en la inauguración de su casa, con don Óscar, con don Rafael Ángel, eh [...] y nos invitó a su oficina, en medio de la fiesta de inauguración de su casa, y entramos a la oficina y me plantea, que don Óscar quiere que se apruebe en el Congreso la reelección; yo le dije muy claramente: «yo, la verdad, no estoy muy de acuerdo con lo de la no-reelección[...] pero yo no puedo echar a perder mi Gobierno, metiéndome en una pelea política en la Asamblea para sacar ese principio». ⁶⁹

67 «Arias: me embarcaron», *La Nación*, 24 de mayo de 2000, http://www.nacion.com/ln_ee/2000/mayo/24/pais2.html.

68 Ronald Matute, «Oscar Arias con fuerte imagen», *La Nación*, 29 de setiembre de 1998, http://www.nacion.com/ln_ee/1998/septiembre/29/pais1.html.

69 Claudio Alpizar, *Noche sin tregua, entrevista a Miguel Ángel Rodríguez Echeverría* (San José, Costa Rica, 24 enero 2013), minutos 53:04-54:21, <https://www.youtube.com/watch?v=yTdoGloAiJU&feature=share>.

Para febrero del año 2001, el proyecto se encontraba desecho, Corrales afirmaba que Calderón Fournier era uno de los que más adversaba las ambiciones de Arias:

Se deshizo por razones obvias. Reflexionó Calderón Fournier y tuvo pánico, precisamente, ante las encuestas que fijaban un alto índice de popularidad del Premio Nobel, con el peligro de barrer al PUSC. He ahí el detalle. Y como don Rafael Ángel domina de pies a cabeza a su Partido, dio la orden de marcha atrás, de frenar la reelección, que se cumplió, ¡faltaba más...!⁷⁰

Otras fuentes, señalan que muchos de los políticos liberacionistas tampoco apreciaban la iniciativa, pues se veían relegados de los comicios y caían ante la hegemonía de Arias Sánchez y sus aliados. A mediano plazo, sus temores no resultaron infundados, Corrales Bolaños, los hermanos Araya Monge y otros actores —como el mismo Álvarez Desanti⁷¹— fueron relegados del partido y hasta la fecha no han alcanzado la Presidencia de la República. Volviendo con Jiménez Borbón, este enfrentaba retos similares a los de su padre en el año 1974, cuando sus consejos y reuniones eran burlados por sus pretendidos aliados. Pero, en esta ocasión, se habían aprendido las lecciones y el empresario tejió un plan para resguardar sus intereses y preferencias electorales.

Para ello, recurrió a la figura del médico psiquiatra, Abel Pacheco de la Espriella, quien incluso figuró entre los invasores calderonistas de 1955. Pacheco era una figura popular entre la ciudadanía, gracias a sus programas televisivos y su estilo cándido de política, muy similar al que empleara Ricardo Jiménez, más de medio siglo atrás. Sin embargo, Abel no contaba con el apoyo de las facciones y actores dominantes del Partido Unidad Social Cristiana; Calderón y Rodríguez no lo consideraban, ni de cerca, como un candidato idóneo.

A pesar de la oposición explícita del partido, Jiménez y otros miembros de la élite patrocinaron a Pacheco, creando una estructura partidaria paralela, que lo llevó —tras una segunda ronda electoral— a la victoria en 2002. Cuando acudió a la comparecencia en el Congreso, Rodolfo precisó los orígenes de los dineros invertidos:

De lo que pude reconstruir en estos días, que yo personalmente solicité a esas personas, la mayoría o todas son personas a quienes conozco. Me permito leerla: André Garnier y aquí quiero explicar algo, no vi los cheques, le pedí a don

70 José María Penabaz, «Reelección empezó con el azúcar...», *Ojo*, 7 de febrero de 2001, 3.

71 Para la campaña electoral de 2018, Álvarez Desanti recibió un tímido apoyo por parte de Óscar Arias, aunque en última instancia, ni siquiera pudo avanzar a la segunda ronda electoral. Este caso, es por demás curioso, ya que Desanti es concullo de Manuel Francisco Jiménez Echeverría, presidente de la Junta Directiva del Grupo Nación y sobrino de Rodolfo. Manuel, junto con Desanti, fueron los que, supuestamente, invitaron a Johnny Araya Monge a renunciar a sus aspiraciones presidenciales en 2014. Álvaro Murillo, «PLN: tres años después del abandono de la campaña», *Semanario Universidad*, 28 de febrero de 2017, <https://semanariouniversidad.com/pais/pln-tres-anos-despues-del-abandono-de-la-campana/>.

André copia de los recibos. André Garnier, diez mil dólares. Carlos Montealegre Quirós, varias contribuciones, me parece que tres y eso también se lo pregunté a él, veinticinco mil dólares. MULTIPLAZA del Este, veinte mil dólares. BANEX, veinticinco mil dólares. Huber Garnier, diez mil dólares. Max Acosta cuatro mil dólares. VICESA, veinticinco mil dólares. Alejandra de Robelo, yo tenía idea de que eran cinco, el periódico publica que son tres, no sé, no puedo decir si son tres o son cinco. Grupo Andrus, diez mil. Daniel de la Cruz, no tengo monto. Eduardo Uribe, no tengo monto. Digamos que esto es una muestra.⁷²

Sobra decir que los montos donados correspondieron a cientos de millones de colones, más llamativo es que ni siquiera se llevaron anotaciones precisas de cuánto se recibió o, al menos, eso es lo que aparentaban. El listado anterior era vergonzoso, pues dejaba entrever una excesiva influencia del sector empresarial, no solo local, sino foráneo. Además, la cantidad de dinero derrochado en campañas, la creación de estructuras paralelas y la apertura de cuentas en Panamá, fuera de los controles del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), despertaban preocupación y dudas acerca del *avance real* del sistema democrático vigente. Como si estos donativos descontrolados no fueran suficiente problema, se sumaban los excéntricos mecanismos para obtenerlos, las que podríamos denominar como *rifas de élite*:

En particular —estoy haciendo memoria— me parece que el costo de esta rifa era de diez mil dólares. Tenía cuatro cupones, dos mil quinientos dólares cada cupón.

En el caso particular que me está preguntando, le vendí el número a don Wilhelm [Steinvorth], era un número entero y él tuvo la suerte —ahora digo que la mala suerte— de haberse ganado esa rifa.⁷³

Este tipo de rifas estaban prohibidas, eran potestad exclusiva de la Junta de Protección Social y estas, en particular, de miles de dólares, señalaban directamente que la elección de Pacheco fue sin lugar a dudas, una decisión de la clase alta o el empresariado; el cual, desesperado, recurrió a las formas más llamativas para recaudar fondos y colocar al médico psiquiatra en la Casa Presidencial. De todas formas, los diputados se mostraron excesivamente aduladores por la presencia de Jiménez, ya que se percibía que no querían indisponerlo ni insultar a un hombre que pertenecía a una de las familias *patricias* del país, por eso insistieron:

Es la primera vez que usted viene a un acto de esta naturaleza y yo le aseguro don Rodolfo, que la turbación, ofuscación o preocupación que pueda causarle será muy pasajera, y usted, sus amigos y su familia van a recordar con orgullo,

72 Asamblea Legislativa, *Expediente n.º 15.0002. Acta de Sesión Ordinaria n.º 29*, «Comisión especial investigadora del financiamiento de los partidos políticos y las donaciones que hayan recibido sus candidatos presidenciales durante la campaña electoral 2002-2006, asimismo la comisión podrá recomendar y dictaminar la legislación necesaria en materia electoral» (San José, Costa Rica: Departamento de Comisiones, Comisión Permanente de Asuntos Sociales, 21 de agosto de 2003), 15.

73 *Ibíd.*, 18.

probablemente, ese gesto de venir acá, porque esto habla muy bien de la democracia costarricense y habla bien de usted, de venir a exponer su verdad, a responder a los diputados.⁷⁴

Dejando de lado las simpatías que le expresaron al empresario, había temas que no se podían ocultar o marginar. Uno de ellos eran las curiosas preferencias políticas de Jiménez. Una década antes, en la administración de Calderón Fournier (1990-1994), fungió como su principal asesor *ad honorem* y su padre, como se detalló páginas atrás, fue uno de los fundadores de la Unidad - PUSC. Ahora, se mostraba como un peculiar admirador de Arias Sánchez y cuando le increparon al respecto, respondió sin ambages:

Nunca he sido liberacionista y tampoco eso es ningún secreto. Esta es la primera vez en la vida política, no voy a decir que toda mi familia, porque algunos parientes cercanos han sido liberacionistas o fueron liberacionistas, pero en mi caso no. Esta es la primera vez que participé ayudando, porque tengo simpatía especial y creo que al país le convenía la presidencia de don Óscar Arias.⁷⁵

Se estaba perfilando una característica común en la familia y también en las élites: sus elecciones políticas no tienen asideros ideológicos, en realidad, siguen criterios pragmáticos; la agenda de Arias era coincidente con los Jiménez-FIFCO y era suficiente motivo para adscribirse a su candidatura. Rodolfo aprovechó para relatar que muchas personas —del bloque dominante— le donaban a los partidos mayoritarios —en aquel entonces, el PLN y PUSC—, sin realizar distinciones de peso, solo pretendían no enemistarse con nadie e impulsar la democracia!

La entrevista, puesto que no lucía como una comparecencia ni mucho menos un interrogatorio, se deslizaba entre la necesidad —¿o curiosidad? — de los diputados por entender lo sucedido y el respeto hacia una figura de gran poder en la Costa Rica contemporánea. El legislador socialcristiano, Gerardo González Esquivel, le increpó directamente sobre sí Abel Pacheco había sido «fabricado» por el empresariado local, a lo cual Rodolfo replicaba que sencillamente se trataban de amigos del entonces Presidente de la República y agregaba que ningún donativo estaba condicionado a posteriores favores políticos; todo lo habían hecho en aras de ayudar al país y a su sistema democrático.

En última instancia, el episodio de Jiménez Borbón y su peculiar presentación ante la Asamblea Legislativa, en apariencia, no tuvo repercusiones serias. A pesar de las pretensiones de regulación del financiamiento de partidos, los avances fueron mínimos. Asimismo, resultó llamativo que poco tiempo después de la cita de Jiménez con el Congreso, la Sala Constitucional aprobó la anhelada reelección, en los meses siguientes ocurrió la persecución y caída de Calderón

74 *Ibid.*, 9.

75 *Ibid.*, 10-11.

Fournier y Rodríguez Echeverría, las figuras más desobedientes de las reuniones del año 2000 y cuyo proceso judicial contó con una desmedida participación de los medios de comunicación; con el diario *La Nación* y *Televisora de Costa Rica - Canal 7*, que atisbaron la hoguera condenatoria.⁷⁶ Luego, Arias se alzaría con la victoria en 2006 y, a pesar de la resistencia civil, logró sellar el CAFTA en 2007. Mientras que en los siguientes 14 años, Rodolfo y su familia se convirtieron en donantes estrellas de la candidata victoriosa del PLN, Laura Chinchilla Miranda en 2010 y del partido cantonal, *Curridabat Siglo XXI*. Por supuesto, estas son meras coincidencias, pero se prestan para interesantes deducciones...

Conclusiones

El argumento central que se planteó a lo largo de las páginas anteriores estribó en que las élites de poder se conforman, no solo a través de la cooptación de recursos materiales o fortunas, sino, recurriendo a construcciones simbólicas, hábitos y otros ejercicios sociales —rituales— que demarquen su poder y pretendida autoridad. Prácticas simbólicas y tradiciones, tales como recurrir al mismo nombre para los hijos varones —como una forma de homologarse con dinastías y transfigurarse en figuras de pretendida inmortalidad—, matrimonios entre pares socioeconómicos, ceremonias fastuosas —bodas, fiestas privadas, asistencia a clubes de prestigio—, el recurso a la filantropía, el apego a ciertos valores y moralidad —en este caso, la cristiana católica—, entre otras.

A todo lo anterior, se debe hacer hincapié en que estas prácticas son —de base— meras ficciones o tergiversaciones históricas. Por ello, exigen repetición constante, ejemplo de ello es el uso continuo, empleando diferentes medios de comunicación, de las apologías en torno a miembros de la familia; así como la imprecisión, son «padres de la patria», pero su papel exacto se perdió en las nieblas de una época muy lejana. La estrategia, que pareciera se ha empleado por casi dos siglos, no es ofrecer detalles concisos, sino reiterar palabras clave, que se convierten en estereotipos que tratan de conformar a los arquetipos de la familia, como lo son *hombres de honor, cultos, probos, diligentes* y otros sinónimos que fueron expuestos en citas textuales antes descritas.

Para ser más precisos, se puede tomar el caso insigne de Ramón Jiménez, en la primera mitad del siglo XIX. Si bien, contó con una modesta riqueza que lo diferenció del grueso de sus contemporáneos, su papel político y su dominio social fueron limitados y, en la práctica, fue, a lo sumo, un actor secundario de los procesos decisivos de dicho contexto. Lo interesante radica en que se construyeron discursos posteriores que lo encumbraron, escritos por otros miembros

76 Jaime Solera Bennett, primogénito de Rodolfo, ha sido socio de *Canal 7*, en empresas como *Talamanca Verde*, Sociedad Anónima. Francisco Robles Rivera, «Los de entonces ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en la última década en El Salvador y Costa Rica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 37 (2011): 127, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1120>.

de la familia o, como ha sido la norma hasta el presente, por amigos o periodistas comisionados para tal fin. Por otra parte, esta es una sociedad con un fuerte anclaje en el mundo colonial, donde las relaciones sociales son indispensables y, sobre todo, el prestigio, el cual se acumulaba, en gran parte, gracias a las obras insignes de los antepasados —conquistador, servidor de la Corona— y las buenas recomendaciones de los amigos.

De los más reconocidos hijos de Jiménez Robredo, José Manuel aportó poco al caudal general de riqueza,⁷⁷ limitándose a preservar un nombre de respeto y tradición en la vieja metrópoli, mientras que Jesús Jiménez y su descendencia le han dado al clan uno de sus *recursos históricos* más importantes: célebres presidencias y el estatuto de beneméritos de la patria. Por ser los miembros más reconocidos públicamente, le han permitido, a la familia, una cierta influencia política tras bastidores, que se extendió a lo largo del siglo XX y los albores del XXI.

Se debe insistir —discursivamente— en que los Jiménez eran una familia de origen colonial y de la vieja Cartago, esto les facilitó el acceso a puestos y conocimientos reservados para unos pocos; en este punto fue central el ejercicio de la abogacía, sobre todo en figuras como Manuel Vicente Jiménez Oreamuno y su hijo, Lico. No obstante, en el campo de la cultura de élites, no fue su carrera profesional o empresarial lo que terminó destacando, sino la construcción idealizada de que fueron grandes hombres, funcionarios públicos o líderes de su clase social, como lo fue el caso de Jiménez Ortiz, exaltado como representante de los cafetaleros entre las décadas de 1930 y 1940. Otro rasgo de este último es que bien puede ser considerado como un personaje olvidado, en favor de su célebre primo, Ricardo Jiménez Oreamuno. Este proceso no fue fortuito, ya que al estudiar con detalle la trayectoria de un individuo como Lico, se pueden ofrecer luces acerca de la formación histórica de la riqueza, puesto que sus conocimientos, lazos matrimoniales, cargos estatales, contactos con empresarios de la época, espacios de socialización, entre otros, fueron los facilitadores de su ascenso al poder; sin dejar de lado, las herencias que había acumulado su familia por décadas. Es decir, no era el prestigio, la probidad o el destino los que habían jugado un papel preponderante en su estatus de élite, era un largo proceso histórico el que medió.

Además, no se quiere degenerar, en una visión afin al mero historicismo, el poderío de la familia; este no era predestinado por su pasado, sino que fue un proceso, hasta cierto punto, acumulativo, en el que mediaron las prácticas que ya se habían afianzado, como las alianzas entre clanes dominantes, así como la insistencia en presentarse como hombres honorables —el patriarcado de por medio— y demás calificativos. Era, si se nos permite la metáfora, la transmutación de los títulos nobiliarios en el uso recurrente de los ancestros y el apelativo al pasado idealizado —*la noble* Cartago—; pero, en esencia, eran formas de

77 Aunque una reinterpretación más sencilla estribaría en que «reinvirtió» en la alta educación de sus hijos, sobre todo de Manuel Vicente y ello, redituaria con creces en las siguientes décadas.

encubrir el acaparamiento de la riqueza e, inclusive, el despojo que estas élites habían llevado a cabo durante décadas y hasta siglos.⁷⁸

El punto en el que se quiere desembocar es que, cuando Manuel Jiménez de la Guardia o su hijo, Jiménez Borbón, intensificaron sus prácticas no solo de caridad, sino la designación directa de figuras políticas, por mucho, estaban replicando o actualizando las viejas prácticas que sus ancestros habían comenzado a experimentar. En palabras más concretas, las reuniones en sus mansiones eran convocadas, en esencia, porque los *grandes patricios* de Costa Rica así lo habían querido, eran ricos y sus ancestros célebres e influyentes; con ello se justificaba escuchar su —sabio— consejo o acatar sus directrices, al final de cuentas, tenían experiencia de sobra, ya que fueron partícipes de la historia misma del país, aunque su actuación en muchos momentos era más que secundaria. Habían acumulado poder y prestigio, ahora reclamaban el derecho a utilizarlo.

Por último, de ninguna forma se defiende una visión anacrónica, no se trata de que las élites contemporáneas, como la familia Jiménez, equivalen a grupos coloniales; el punto central es que utilizan herramientas discursivas y el recurso del prestigio; con fuerte tonos románticos y neoconservadores, apelan al pasado, para mitificarlo y, con ello, apoyar el sostenimiento de su poderío. Además, en última instancia dan muestra de la fragilidad del sistema democrático costarricense, permeado por prácticas que en el fondo son autoritarias y con baja representatividad real, ya que se trata de gobiernos que sirven en primer lugar a los grupos oligárquicos y que, de forma marginal, atienden al resto de la ciudadanía.

Bibliografía

- Aguilar Machado, Alejandro. *El licenciado Manuel Fco. Jiménez Ortiz*. San José, Costa Rica: Trejos Hermanos, 1955.
- Alpizar, Claudio. *Noche sin tregua, entrevista a Miguel Ángel Rodríguez Echeverría*. San José, Costa Rica, 24 de enero de 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=yTdoGloAiJU&feature=share>.
- Álvarez Sousa, Antonio. «El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75 (1996): 145-172. <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=1163&autor=ANTONIO+%C1LVAREZ+SOSA>.
- Araya Pochet, Carlos. «La minería en Costa Rica (1821-1843)». *Revista de Historia*, 2 (enero-junio, 1976): 84-125. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/11925>.

78 Lo cual hemos detallado en otras publicaciones, especialmente, el acaparamiento de tierras en la futura Turrialba o el proceso por el cual se constituyó la FIFCO como un imponente monopolio cervecero de alcance istmico. Marchena Sanabria, *Formación histórica de las élites costarricenses a través del estudio de caso de la empresa "Florida Ice and Farm Company"...*

- Archivo Nacional de Costa Rica. *Serie Juzgado de lo Contencioso Administrativo n.º 3833*. San José, Costa Rica: ANCR, 22 de agosto de 1891.
- _____. *Serie Protocolos Coloniales n.º 1147*. San José, Costa Rica: Archivo Nacional de Costa Rica, 16 de diciembre de 1848: folios 153v-157v.
- Asamblea Legislativa. *Expediente n.º 15.0002. Acta de Sesión Ordinaria N.º 29*. «Comisión especial investigadora del financiamiento de los partidos políticos y las donaciones que hayan recibido sus candidatos presidenciales durante la campaña electoral 2002-2006, asimismo la comisión podrá recomendar y dictaminar la legislación necesaria en materia electoral». San José, Costa Rica: Departamento de Comisiones, Comisión Permanente de Asuntos Sociales, 21 de agosto de 2003.
- Barahona Jiménez, Luis. *Manuel de Jesús Jiménez*. San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976.
- Baudrit, Fabio. «Manuel Francisco Jiménez Ortiz». *La Nación*, 22 de abril de 1952, 4.
- Brenes Tencio, Guillermo. «La nación costarricense en duelo: los funerales del expresidente Jesús Jiménez Zamora (1897)». *Acta Republicana Política y Sociedad*, n.º 5, año 5 (2006): 3-15.
- _____. «Ángeles funerarios del Cementerio General de Cartago, Costa Rica». *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 19, tercera época (mayo-agosto, 2010): 150.
- Burckhardt, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid, España: Editorial EDAF, 1982.
- Calderón Hernández, Manuel. *Elementos del imaginario en la Costa Rica pre-fetalera*. Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, 25. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.
- Castegnaro, Marta. «Día histórico. Manuel Jiménez de la Guardia». *La Nación*, 25 de setiembre de 1987, 17B.
- Dobles, Aurelia. «Filmar el soplo creador». *La Nación*, 17 setiembre 2000, Áncora. <http://www.nacion.com/ancora/2000/septiembre/17/ancora1.html>.
- Documentos para escribir la historia de la revolución de Costa Rica, que estalló en fin de setiembre del año de 1835 copiados por un costarricense de los originales, que obran en el archivo del gobierno e impresos en San José a 15 de enero de 1836*. San José, Costa Rica: Imprenta de la Paz, 1836.
- Edelman, Marc; Fabrice Lehoucq; Steven Palmer e Iván Molina. *Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1998.
- Esquivel, Mynor y Jorge Guzmán Loría, Cartago, «Convento de los padres capuchinos: una virgen de talla italiana», *Revista Pasos de Fe* (12 de setiembre 12 de 2012): párrafos 2 y 3. <http://www.revistapasosdefe.com/?p=3285>.
- Fernández Montúfar, Joaquín. *Historia ferroviaria de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Galería del progreso nacional, 1934.

- Fernández, Andrés. «Un edificio del Club Unión, entre dos incendios». *La Nación* 22 de noviembre de 2015. http://www.nacion.com/ocio/artes/incendios_0_1525847425.html.
- Florida Ice and Farm Company. FIFCO. *Viviendo nuestro propósito. Reporte integrado 2015*. San José, Costa Rica: FIFCO, 2015.
- Gálvez, Omar, «Propondrán reducir en tiempo y en dinero campaña electoral». *La Nación*, 28 de mayo 1975, 10A.
- Guardia, Víctor. *Memorias del general don Víctor Guardia*. San José, Costa Rica, sin año.
- Gutiérrez, Pedro Rafael. *100 años de historia a través de La Prensa Libre*. San José, Costa Rica: Impresora Costarricense S.A., 1989.
- Hall, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Colombia: Editorial de la Universidad del Cauca, 2014.
- Jiménez, Rafael. *Juan Viñas dentro del contexto histórico nacional*. Heredia, Costa Rica: Departamento de publicaciones de la Universidad Nacional, 1992.
- Jiménez Matarrita, Alexander. *El imposible país de los filósofos*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008.
- Jiménez Oreamuno, Manuel de Jesús. «Domingo Jiménez», *Revista de Costa Rica*, n.º 8 y 9, año II (abril-mayo 1921): 229-235.
- _____. *Noticias de antaño*. Tomo I (San José, Costa Rica: ENUED, 2011).
- La Nación*. «La distinguida boda Castro-Jiménez», 20 de diciembre de 1957, 30.
- La Nación*. «La distinguida boda de hoy Jiménez-Solera», 16 de diciembre de 1959, 44.
- La Nación*. «Arias: me embarcaron», 24 de mayo de 2000. http://www.nacion.com/ln_ee/2000/mayo/24/pais2.html.
- La Nación*. «Una muestra de valor constante», 16 de noviembre de 1973, 4A.
- La Nación*. «Final del torneo de apertura a 36 hoyos, estilo medal pley termina con el brillante triunfo de Rodolfo Jiménez Borbón», 25 de abril de 1960, 24.
- La Nación*. «INCAE: sinónimo de preparación solvente en materia de administración de empresas», 11 de setiembre de 1970.
- La Nación*. «Nómina de candidatos a diputados en todo el país», 8 de enero de 1970, 29.
- La Nación*. «Presidencia de la República no ha violado ninguna ley», 23 de julio de 1971, 1 y 74.
- La Nación*. «En cumplimiento de lo que dispone la Ley No. 6220 del 20 de abril de 1978, publicada en el alcance No. 78 de la Gaceta No. 89, La Nación, S.A., da a conocer la lista completa de las personas físicas y de los accionistas de las personas jurídicas dueñas de acciones de esta empresa», 30 de junio 2010, 20A-21A.
- La República*. «Aprobado proyecto que salva actividad azucarera del país», 14 setiembre 1979, 3.
- La República*. «Periodismo de luto», 31 de octubre de 1990, 2A.

- López, Grettel y Reinaldo Herrera (eds.). *Ensayos en honor a Fernando Trejos Escalante*. Academia de Centroamérica y ANFE, San José, 2004.
- Lucena Salmoral, Manuel et al. *Historia de Iberoamérica*. Tomo III. Madrid, España: Cátedra, 2008.
- Madrigal Muñoz, Eduardo, «Poder económico y lazos sociales de una élite local en los últimos años del régimen colonial y en la Independencia: Costa Rica, 1821-1824», *Caravelle*, 101 (2013): 87-108. doi: <https://doi.org/10.4000/caravelle.575>.
- Marchena Sanabria, Jorge. *Formación histórica de las élites costarricenses a través del estudio de caso de la empresa “Florida Ice and Farm Company” y su asociación con la familia Jiménez*. Producto del proyecto de investigación 818-B6-090 del CIICLA, Universidad de Costa Rica. En prensa.
- Mata Gamboa, Jesús. *Monografía de Cartago*. Cartago, Costa Rica: Editorial Tecnológica, 1999.
- Matute, Ronald. «Oscar Arias con fuerte imagen», *La Nación*, 29 de setiembre de 1998. http://www.nacion.com/ln_ee/1998/septiembre/29/pais1.html.
- Mills, Charles Wright. *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Molina Jiménez, Iván. «Espías visibles, sorpresas esperadas y tiros sin puntería. El golpe de Guardia de 1870», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 20 (1994): 153-168. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3229>.
- Monge Alfaro, Óscar. *Historia del pueblo de Cacao de Alajuela*. Alajuela, Costa Rica: documento inédito, 2009.
- Mora, José Luis. «Forjadores de sueños», *Actualidad Económica Cámara de Comercio de Costa Rica*, 10, n.º 8 (1995).
- Murillo, Álvaro. «PLN: tres años después del abandono de la campaña». *Semanario Universidad*, 28 febrero 2017. <https://semanariouniversidad.com/pais/pln-tres-anos-despues-del-abandono-de-la-campana/>.
- Oconitrillo, Eduardo. *Los grandes perdedores. Dieciocho políticos costarricenses*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2000.
- Páginas Ilustradas*. «Licenciado don Manuel Vicente Jiménez», n.º 182, año V (26 de enero de 1908).
- Paige, Jeffery. *Coffee and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Boston, Massachusetts: Harvard University Press, 1998.
- Pandemonium*. «El Lic. Manuel Vicente Jiménez», año II (marzo, 1903).
- Penabad, José María. «Reelección empezó con el azúcar...». *Ojo*, 7 febrero 2001, 3.
- Poder Ejecutivo de la República de Costa Rica. *Decreto Ejecutivo n.º 27488*. San José, Costa Rica: Presidencia de la República y Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 2 de noviembre de 1998.

- Porras, Manuel. «El historiador Manuel de Jesús Jiménez Oreamuno». *Mis libros con notas*, 10 de abril de 2016 <http://mislibrosconnotas.blogspot.com/2016/04/el-historiador-manuel-de-jesus-jimenez.html>.
- Porras Jara, Carlos. *Los primeros cien años de la Florica Ice & Farm Co.* San José, Costa Rica: MasterLitho, 2010.
- Revista de Costa Rica*. «Don Ramón Jiménez», número 1, año III (15 de setiembre de 1921).
- Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*. «El viaje de nuestro director Lic. Don Manuel Francisco Jiménez Ortiz», n.º 5-6, tomo I, (marzo-abril, 1935).
- Revista del Instituto de Defensa del Café de Costa Rica*, n.º 107-108, tomo XIII (setiembre-octubre, 1943).
- Robles Rivera, Francisco, «Los de entonces ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en la última década en El Salvador y Costa Rica», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37 (2011): 105-137. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1120>.
- Romero, Javier de Diego, «El concepto de “cultura política” en ciencia política y sus implicaciones para la historia», *Ayer*, 61, n.º 1 (2006): 233-266. <https://www.jstor.org/stable/41324963>.
- Sáenz Carbonell, Jorge Francisco. *Agapito Jiménez: el canciller*. San José, Costa Rica: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016.
- _____. *Don Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad: vida de un monárquico costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1994.
- Sanabria Martínez, Víctor. *Genealogías de Cartago hasta 1850. Tomo I*. San José, Costa Rica, 1957.
- Solís Avendaño, Manuel, «La élite caritativa y la institución psiquiátrica: una lectura desde los años cuarenta», *Revista de Historia*, n.º 53-54 (enero-diciembre, 2006): 115-141.
- _____. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.
- Stone, Samuel. *La dinastía de los conquistadores*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1982.
- Toledo, Ricardo. «El gesto de una dama», *La Nación*, 24 de abril de 1958, 31.
- Tribunal Supremo de Elecciones. *Contribuciones a los Partidos Políticos - C.SXXI. Periodo electoral 2006-2010*. San José, Costa Rica: TSE, febrero 2010.
- Valenzuela, Rafael. «El arte de gobernar», *La Nación*, 8 de noviembre de 1966, 8.
- Zeitlin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 2006.

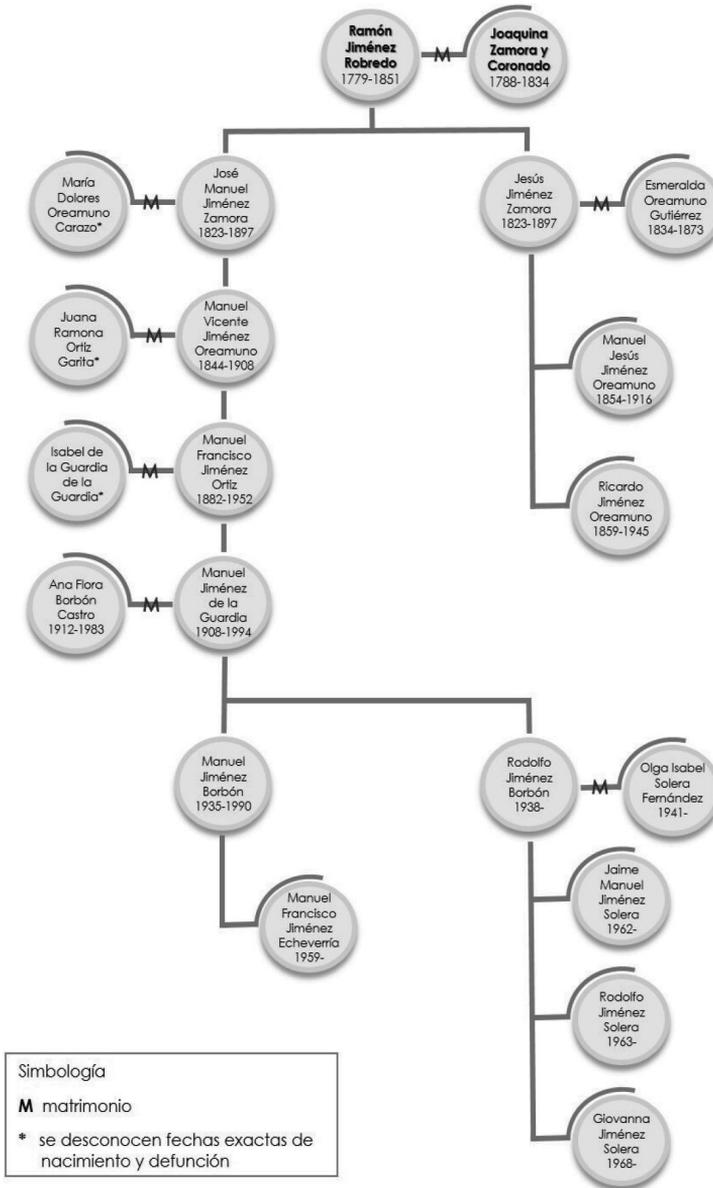
Anexo 1. Genealogía parcial de la familia Jiménez (siglos XVI-XIX)



Fuente: Víctor Sanabria Martínez, *Genealogías de Cartago hasta 1850. Tomo I* (San José, Costa Rica: 1957); Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Agapito Jiménez: el canciller* (San José, Costa Rica: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016), 5-6.

Nota: No es una genealogía exhaustiva, por ende, no se presentan a todos los miembros de la familia. El objetivo es solo mostrar continuidades; asimismo, las fuentes consultadas no aportaron mayores datos con respecto a las mujeres.

Anexo 2. Árbol genealógico parcial de la familia Jiménez: la «dinastía» de los Manuel



Fuente: elaboración propia a partir de los datos recabados por el proyecto Universidad de Costa Rica (UCR), Centro de Investigaciones en Identidad y Cultura (CIICLA), proyecto B6090, «Formación histórica de las élites costarricenses a través del estudio de caso de la empresa “Florida Ice and Farm Company” y su asociación con la familia Jiménez», que se desarrolló entre el 1 de enero de 2016 y el 31 de diciembre de 2017.

Sección crítica bibliográfica





Cultura, revolución y hegemonía: reseña de *La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)*, de Antonio Álvarez Pitaluga

Culture, Revolution and Hegemony: Review of *La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)*, by Antonio Álvarez Pitaluga

*Esteban Barboza Núñez**

Resumen: El libro reseñado aquí centra su análisis en la producción cultural cubana desde el triunfo de la Revolución Cubana hasta el presente. Haciendo uso del concepto de hegemonía cultural de Gramsci, este texto muestra cómo se ha desarrollado la relación entre cultura y política en el contexto cubano, cuáles han sido sus puntos de encuentro y cuáles han sido sus discrepancias. El análisis histórico del libro muestra cómo la producción cultural ha jugado el rol de fuente de poder en la vida política y social de Cuba, y cómo los diferentes tipos de artistas se dan desempeñado como intelectuales orgánicos en la vida cultural de la isla.

Palabras claves: Cuba; revolución; industria cultural; sistemas sociales; historia; reseña.

Abstract: The book reviewed here centers its analysis on the Cuban cultural production from the triumph of the Cuban Revolution to the present. Making use of the concept of cultural hegemony from Gramsci, this text shows how the relationship between culture and politics has been developed on the Cuban context, which have been its points of encounter and which have been its discrepancies. The book's

Fecha de recepción: 16/10/2019

* Costarricense. Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Profesor catedrático, Universidad Nacional (UNA), Costa Rica, Sede Regional Chorotega, en el Campus Nicoya. Miembro de la Red de Investigación en Turismo, Sociedad y Ambiente de la UNA, investigador del Centro Mesoamericano de Desarrollo Sostenible del Trópico Seco, de dicha institución de educación superior, y coordinador de la Cátedra Antonio Maceo de la Sede Regional Chorotega. Correo electrónico: esteban.barboza.nunez@una.cr.

historical analysis shows how the cultural production has played a role of a source of power in the political and social life of Cuba, and how the different types of artists have performed as organic intellectuals on the cultural life of the island.

Keywords: Cuba; Revolution; Cultural Industry; Social Systems; History; Book Review.

La isla gigante,¹ del historiador cubano Antonio Álvarez Pitaluga, presenta una reseña panorámica de la producción cultural en Cuba, desde el triunfo de la revolución liderada por Fidel Castro, en 1959, hasta bien entrado el siglo XXI. Como el autor advierte, el ensayo es un intento de sistematizar el devenir cultural de la revolución cubana, y, al mismo tiempo, tratar de estudiarlo a partir de la concepción de la hegemonía como referente teórico interpretativo. En este sentido, el libro no es solamente una reseña descriptiva de la producción cultural en Cuba durante los últimos 60 años. También es una forma de interpretar esa producción cultural, ya sea en forma de literatura, cine, música, danza, y demás variantes, como reflejo de imaginarios sociales fomentados a partir de las formas en que la revolución imaginó la cultura, y, al mismo tiempo, en términos gramscianos, cómo estos resignificaron las distintas manifestaciones culturales de modos que dialogaran y sirvieran de justificación ideológica para los propósitos de la revolución misma.

Al mismo tiempo, el ensayo intenta rastrear el intenso diálogo entre esa producción cultural en el contexto de la revolución y su recepción en el resto de América Latina, dado que, como es bien sabido, el interés por el devenir de la isla a partir de 1959 en otros contextos no se ha circunscrito solamente al ámbito político o económico. El espacio cultural también ha sido foco de gran interés, no solamente, por el hecho de que este haya sido visto por el mismo Fidel Castro como un pilar fundamental de la revolución —basta con leer su discurso a los intelectuales, pronunciado en 1961—; también porque ninguna revolución socialista, surgida en una pequeña isla caribeña a menos de 200 km de una superpotencia hegemónica capitalista, se pudo haber sostenido por tanto tiempo, solamente a partir de propaganda oficial o de represión política. La cultura y su producción también jugaron un papel fundamental.

En *La isla gigante* la producción cultural es vista como una actividad que establece un diálogo ineludible con la revolución. En este sentido, las distintas formas culturales reseñadas se nutren de imaginarios revolucionarios para poder ser difundidas dentro de la isla; o bien, para ser acogidas fuera de esta por un público interesado en la revolución. Al mismo tiempo, la revolución misma se nutre y se justifica a través de esa producción cultural, en una imbricación

1 Antonio Álvarez Pitaluga, *La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)* (San José, Costa Rica: Editorial Arlekin, 2018).

que recuerda la idea de la hegemonía, según Gramsci, y el papel del intelectual orgánico en un determinado contexto social, en el caso que nos concierne, el de la Cuba revolucionaria. Este diálogo se presenta en el texto en dos niveles principales: la producción cultural como un ente subversivo que trata de justificar los ideales del nuevo orden ante los del viejo orden de larga data, anterior a la revolución; y, por otra parte, los que tratan, una vez que la revolución triunfa, en parte gracias a ese torrente cultural insurrecto, de mantener y justificar el nuevo orden hegemónico.

En *La isla gigante* queda bien claro el hecho de que el poder tiene muchas caras, y la producción cultural es una de las más efectivas que podemos rastrear, y, al mismo tiempo, de las más camufladas ante los ojos que tienden a entender el poder como venido de una fuente específica y unilateral. En la periodización de índole histórico que hace el autor del devenir cultural cubano durante la revolución queda claro que, en cada periodo —ya sea el del ascenso de la revolución, las primeras experimentaciones, los años de consolidación, el periodo especial, o bien el presente cultural cubano— es posible notar cómo dialogan la orientación de las principales producciones culturales y los propósitos, necesidades, e incluso las crisis en las que la revolución se ha visto envuelta.

Es así como podemos observar que el cambio radical de paradigma, necesario en cualquier revolución, no hubiese sido posible en Cuba sin una nueva corriente intelectual y artística que contribuyera a clausurar la antigua producción hegemónica de la clase dominante previa. Incluso, durante la aguda crisis económica que siguió a la desaparición de aliados estratégicos en la década de los noventa, conocida como el periodo especial, el accionar del Estado se vio justificado por una producción cultural que tuvo nuevos retos para poder legitimar la continuidad de la revolución, más allá del panfleto. También, fue importante una producción literaria y cinematográfica que retratara la resistencia del pueblo cubano ante la crisis. Así contribuyó la cultura a la lucha ante la embestida de las nuevas y desoladoras circunstancias en las que se veía involucrado un país que, de la noche a la mañana, quedó sin aliados estratégicos o comerciales, y tuvo que reinventarse para poder sobrevivir.

Lo valioso de *La isla gigante* estriba en que supera con creces una condición a la que la mayor parte de la historiografía hecha en Cuba, durante las últimas seis décadas, ha estado sometida: justificar la revolución, o al menos, evitar cuestionarla. Hechos y figuras históricas anteriores a 1959 a menudo han sido resignificados por historiadores cubanos contemporáneos para acomodarlos a los ideales revolucionarios, hasta incluso convertirlos en personajes de culto inmaculados que supuestamente encarnaban ideales similares a los de la revolución de 1959. Si bien es cierto, el texto del profesor Álvarez Pitaluga pudo haber ahondado en más cuestionamientos en torno a la relación entre cultura y poder en la isla, tampoco cae en el simplismo de creer que toda producción cultural

en Cuba contribuyó a poner en movimiento un engranaje político fuera de todo cuestionamiento en el ámbito académico cubano.

Queda por explorar en el libro —lo que puede servir de sugerencia para una segunda edición— las grietas entre la producción cultural en Cuba y la revolución. Está comprobado que no toda puesta en escena artística y cultural en la isla ha estado en comunión con el poder central. Especialmente después del periodo especial, lo subversivo también ha sido parte del escenario. El libro no ahonda en esas manifestaciones, y, dado que, hasta el momento, en la historia de la humanidad, ningún poder, ni político, ni eclesiástico, ni de ninguna otra índole, ha estado blindado ante la subversión, tampoco es ese el caso de la revolución cubana.

Un apartado acerca de este tema ayudaría a entender mejor cómo, a pesar de que en el discurso oficial cubano la cultura es parte integral de la revolución y sus fines, en realidad no en todos los casos ha sido así. Tratar ese tema es pertinente, especialmente, en el contexto temporal inmediato, en el que la revolución ha tenido que experimentar mutaciones para poder adaptarse a los cambios globales, y en algunas de esas mutaciones, ciertos ideales originales de ellas parecen desdibujarse cada vez más.

Bibliografía

Antonio Álvarez Pitaluga, *La isla gigante: Cuba y su cultura contemporánea. Principales vínculos con América Latina (1959-2016)* (San José, Costa Rica: Editorial Arlekin, 2018).



Comentario del libro: *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)*, de María Carolina Zapiola

Book Review: *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)*, by María Carolina Zapiola

*Daniel Fessler**

Resumen: María Carolina Zapiola estudia el proceso de transformación registrada en la infancia de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires. A partir del análisis de las instituciones de encierro de la capital argentina a fines del siglo XIX y comienzos del XX da cuenta de la exclusión de la niñez para su conversión en «menores» o sea una categoría en las que se les vincularía a la infracción penal.

Palabras claves: instituciones de encierro; sectores populares; historia; Argentina; niñez; María Carolina Zapiola; reseña.

Abstract: María Carolina Zapiola studies the transformation process which was registered in the childhood of popular sectors in the city of Buenos Aires. Based on her analysis of the confinement institutions in the Argentinian Capital during the end of the 19th and beginning of the 20th century, she reports how children are excluded and converted into «minors», a denomination or categorization which links them directly to criminal offences.

Keywords: Confinement Institutions; Popular Sectors; History; Argentina; Childhood; María Carolina Zapiola; Book Review.

Fecha de recepción: 23/09/2019

* Uruguayo. Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Investigador activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), Uruguay. Integrante del Programa de Estudio sobre Control Socio-jurídico de Infancia y Adolescencia en Uruguay. Correo electrónico: danfessler@gmail.com.

Bajo el formato de libro,¹ en la colección Infancias y Juventudes, la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), edita la tesis doctoral de María Carolina Zapiola presentada en la Universidad de Buenos Aires. Esta, señala la autora, se encuentra enriquecida con la investigación que tuvo su curso en la maestría en Sociología de la UNGS.

A partir del estudio de las instituciones de encierro destinadas a niños y jóvenes provenientes de los sectores populares, Zapiola analiza el proceso que llevó a su apartamiento de la infancia para transformarse o ser transformados en «menores». Retoma así, de alguna manera, la propuesta ya clásica planteada por Adriana de Resende Barreto Vianna en su obra *O mal que se Adivinha: Polícia e menoridade no Rio de Janeiro, 1910-1920*.

En *Menores, tutela estatal e institucional de reforma. Buenos Aires, 1890 - 1910*, se avanza en el estudio para la capital argentina del proceso de separación de la “infancia normal”, destinada a la escuela que comenzaba a universalizarse en esa ciudad, y aquellos que derivados a los establecimientos de reforma quedarían excluidos de la niñez. Para ello, incorpora a las líneas más tradicionales de análisis, que han puesto un fuerte acento en las instituciones de privación de libertad, el papel desempeñado por los espacios de escolarización y la sanción de una normativa específica.

El texto pone de manifiesto la paradoja de la pregonada capacidad de transformación de las instituciones destinadas a la infancia, provenientes de los sectores populares, que por otra parte las habían legitimado, al terminar por transformar a sus internos en «menores» o sea en aquello que pretendía modificar. Se reafirma entonces la dicotomía que divide a la infancia en niños, entendidos como quienes tienen un futuro dentro de la nación, y quienes se apartan del rol deseable que las elites habían fijado para ellos. La indagatoria parte de un extenso relevamiento de fuentes editadas —diarios de sesiones, memorias, normativa, censos y un conjunto de publicaciones especializadas, tanto en el terreno jurídico, médico como de la enseñanza escolar y prensa diaria—, al consignar las dificultades para acceder a los archivos del Instituto Ricardo Gutiérrez, donde se conservaría el acervo de la Colonia de Menores Varones de Marcos Paz. Otro tanto ocurría con la papelería custodiada por la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia, al testimoniar así, el problemático acercamiento a los archivos oficiales tan frecuente para los investigadores latinoamericanos en la materia.

El libro de María Carolina Zapiola se encuentra estructurado en seis capítulos. El primero de ellos, a modo de introducción, presenta un panorama general de la infancia en Buenos Aires entre las décadas de 1880 y 1920, para luego

1 María Carolina Zapiola, *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento / Colección Infancias y Juventudes, 2019).

detenerse en la conformación de un discurso especializado y en la situación legal de la niñez en Argentina. El apartado da cuenta de las limitaciones del criterio etario y el papel que juega la percepción —y autopercepción— de un sector que de manera extendida fue considerado como adulto. La construcción de tres categorías —alumno, trabajador y menor abandonado o delincuente— adelanta una división que tomará cuerpo en los capítulos siguientes y que evidencia los límites de la pretendida inclusión educativa de los niños para la franja comprendida entre los 6 y los 14 años.

El capítulo segundo explora como entre la burocracia se registró un proceso de afianzamiento de la necesidad de la instrumentación de instituciones estatales reservadas para la segregación y la formación de menores varones, diferenciado de la escuela. En consonancia, se define a la inauguración del Asilo Correccional de Menores en la Capital Federal como un momento fundacional de las políticas públicas para niños y menores. Igualmente, se constata en el estudio, el tortuoso camino que se propuso apartar a niños y jóvenes de los establecimientos para adultos, verificándose la pervivencia de la práctica del encierro en esos centros de reclusión. Como se confirma en la investigación, resulta imposible considerar las políticas para la minoridad sin tener presente tanto el «peso de lo acuciante», de las urgencias que marcaron los ritmos para los avances, como la apelación a soluciones provisorias. Estos, como concluye la autora, delineó una política pautada por el «abandono de las aspiraciones de máxima».

En el capítulo tercero, se indaga sobre la concreción de una colonia agrícola en la localidad de Marcos Paz, en la provincia de Buenos Aires. A partir del estudio de la práctica europea que promovió la instalación en el campo sobre la base de una mirada crítica al medio urbano, analiza el proceso que llevó a la difusión en Argentina de las colonias agrícolas. Promoción que se verificaría cuando en el viejo continente ya se multiplicaban los cuestionamientos fundamentalmente por la apuesta a una formación ajena al origen de los internos y la contradictoria con su inserción en la ciudad de donde provenían casi en su totalidad.

Zapiola destaca «como algo no revelado hasta ahora» en las investigaciones latinoamericanas la consideración de que en el momento de concreción de este tipo de colonias estas ya habían «pasado su momento de gloria». Sobre esta base, ensaya explicaciones posibles para que de todas maneras se promoviera su aplicación en Argentina. Así, introduce como un elemento a considerar la inexistencia de un conocimiento de las críticas, plasmadas en algunos informes europeos contemporáneos que de todas formas habrían tenido una circulación reducida en sus propios países. Bajo el revelador título *El reverso de la utopía*, en el capítulo cuarto se indaga sobre la concreción del proyecto reformador para la Colonia entre los años 1904 y 1919.

En este apartado se adentra al interior del establecimiento de Marcos Paz para profundizar en las características de sus funcionarios y las condiciones físicas en que se movieron. El capítulo se extiende en la proyección del perfil de los internos a partir de informes oficiales y sus vivencias cotidianas. De particular interés resulta la desmitificación de la imagen clásica de los alumnos de los reformatorios, cuestionando la preponderancia de elementos como el analfabetismo, la vagancia o su condición de abandonados por sus familias. Construcción que parece constatable también para otros establecimientos latinoamericanos como la Colonia Educacional de Varones de Suárez en el vecino Uruguay puesta en funcionamiento entre los años 1912 y 1915.

El capítulo cinco estudia el proceso que llevó a la sanción en 1919 de la conocida como Ley Agote, en razón de su redactor e impulsor, analizando el contexto que favoreció su aprobación a partir de 1910, en que cobró centralidad las preocupaciones públicas relacionadas con la minoridad. En este espacio se profundiza el papel desempeñado por Luis Agote destacándose un manejo de las estadísticas que sobrestimó el peso de los menores en los índices generales de la criminalidad. Se destaca la preocupación, que habría servido de estímulo para la aprobación de la ley, por la consagración de una suerte de proceso evolutivo que llevó al niño a pasar de abandonado a vago, para allí ingresar directamente al mundo del delito. En este caso, adiciona la inquietud por los presuntos vínculos con la delincuencia política. Estas premisas habrían sustentado la facultad estatal de suspender el derecho de guarda de un conjunto de padres y el envío de niños y jóvenes a instituciones estatales u otros destinos como la «colocación familiar».

Finalmente, en el capítulo seis se estudia, a partir de la Ley Agote, el viraje que se habría registrado en la Colonia de Marcos Paz y su transformación en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez que la habrían convertido en una institución modelo. Así, se examinan las causas, las formas y los sentidos de esta conversión registrada en un contexto de críticas a su antecesora como acredita a través del relevamiento de prensa efectuado por la investigadora. Se destaca, entonces, la consideración del período 1924-1925 como un momento de inflexión en la vida de la Colonia, que Zapiola grafica con la imagen del pasaje de pantano a faro, recreando así la caracterización empleada por Lila Caimari. No obstante, vale recordar el planteo de la autora sobre la necesidad de profundizar los estudios sobre la Colonia Ricardo Gutiérrez a efectos de constatar la existencia de un período dorado. Imagen recurrentemente difundida a través de las publicaciones oficiales. No obstante, concluye, los avances registrados en este último período y que habrían implicado en una mejora sustancial en las condiciones de vida de los internos, no implicaron un cambio en un modelo que mantuvo como norma la exclusión de la sociedad argentina. *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890- 1910)*

de María Carolina Zapiola representa un avance de interés en el camino de profundizar las investigaciones sobre la infancia, particularmente de este núcleo perteneciente a los sectores populares, y de las instituciones de encierro a las que fueron remitidos. La pertinencia de su publicación se refuerza por otra parte por la centralidad que viene cobrando en la región las discusiones sobre situación de los «menores» y su peso en la inseguridad.

Bibliografía

Zapiola, María Carolina. *Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires (1890-1930)*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento / Colección Infancias y Juventudes, 2019.

Semblanzas





Navegante de las ideas: *el maestro* Edelberto Torres-Rivas y sus huellas, a un año de su partida

Navigator of Ideas: The *Master* Edelberto Torres-Rivas and his Footprints, at One Year of his Departure

*Abelardo Morales Gamboa**

Resumen: No resulta fácil desprenderse de las experiencias subjetivas cuando se escribe acerca de la vida y la obra de quien ha marcado huella en nuestras biografías. Me refiero a la vida y la obra de Edelberto Torres Rivas, *el maestro*, y digo nuestras biografías, porque esa huella marcó directamente a varias generaciones de científicos sociales y continúa proyectándose hasta el presente. Por eso, este relato rompe con los protocolos académicos para colocarse en ese espacio, por cierto necesario, entre la vivencia y la descripción analítica, colmado de ideas pero también de nutridos afectos.

Palabras claves: homenaje; historia; sociología; ciencias sociales; Centroamérica; Edelberto Torres-Rivas.

Abstract: It's not easy to detach oneself from the subjective experiences when writing about the life and work of someone which has left its mark in our biographies. I'm referring to the life and work of Edelberto Torres Rivas, *the master*, and I say biographies, because that stamp marked directly on various generations of social scientists and continues to project itself to the present. Hereby, this account breaks with the academic protocols for placing itself on that space, by the way, necessary, between lived experience and analytical description, heaped up of ideas, but also of nourished affections.

Fecha de recepción: 14/12/2019

* Costarricense. Sociólogo. Doctor por la Universidad de Utrecht (UU), Holanda. Académico de la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Correo electrónico: abelardo.morales.gamboa@una.cr.

Keywords: Homage; History; Historiography; Sociology; Social Sciences; Central America; Edelberto Torres-Rivas.

No resulta fácil desprenderse de las experiencias subjetivas cuando se escribe acerca de la vida y la obra de quien ha marcado huella en nuestras biografías. Me refiero a la vida y la obra de Edelberto Torres Rivas, *el maestro*, y digo nuestras biografías, porque esa huella marcó directamente a varias generaciones de científicos sociales y continúa proyectándose hasta el presente. Por eso, este relato rompe con los protocolos académicos para colocarse en ese espacio, por cierto necesario, entre la vivencia y la descripción analítica, colmado de ideas pero también de nutridos afectos. Fue *el maestro* en el amplio sentido de la palabra, tanto en la episteme como en el *ethos*, y de ello, no cabe duda, pues desde siempre fue guía, referente e inspiración para muchos intelectuales, profesionales de distintas carreras y estudiosos de la realidad centroamericana en general, tanto dentro como fuera de Centroamérica, que así lo atestiguan.

Su energía lo llevó siempre a impulsar la circulación de ideas, inclusive más allá de la misma región; si bien sus proyectos tanto como sus discípulos se diseminaron por territorios distintos, también anduvo de aquí para allá y de allá para acá, enseñando, proponiendo, distribuyendo publicaciones, creando puentes y abriéndole espacios a la *Polémica*.¹ En ese sentido, fue un incansable navegante y como aquellos que eran portadores de historias y de leyendas, Edelberto lo fue también, habiendo sido incluso, el mismo una leyenda cargada de ideas sociales, absolutamente compenetradas con su dimensión histórica.

Pensar la realidad de Centroamérica, en su conjunto y en sus singularidades, fue su principal contribución al desarrollo del pensamiento social de esta parte del mundo. Sin temor a equivocaciones, su trabajo refleja, entre muchos otros, dos rasgos sobresalientes: su formación interdisciplinaria y su exquisita escritura y creativa imaginación, propia de un literato de las ciencias sociales.

Su importante legado se debe valorar tanto por su empeño en formar generaciones diversas de intelectuales, que fueron muchas, como por su incansable tarea por institucionalizar las ciencias sociales —y no de una disciplina en particular— en su querida Centroamérica. Una persona que, pese a su gigantesca sabiduría, irradiaba una desbordante humildad. Con su habitual hidalguía, nunca se dejó perturbar por las pequeñeces de sus detractores.

Pero tampoco, es posible sustraerse de la narración anecdótica y de la perspectiva biográfica para alguien que, como yo, tuvo la fortuna de aprender y trabajar a su lado. Salvo el haber asistido a algunas de sus charlas en algunas materias, nunca había estado inscrito en ninguno de sus cursos formales, pero me convertí en su discípulo desde que tuve el gran privilegio trabajar al lado suyo,

1 *Polémica* fue el nombre de la revista que junto a varios colegas guatemaltecos fundó en el entonces Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social (ICADIS), dirigido por su amigo y colega Gabriel Aguilera Peralta donde, aparte de Aguilera, conocí a entrañables amistades.

junto al desaparecido Carlos Sojo, a finales de los ochenta e inicios de la década de los noventa en la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en momentos en que los países centroamericanos se *estremecían* entre la esperanza y la incertidumbre, bajo las intenciones de los arreglos de paz y aún en medio de guerras internas.

El contacto con Edelberto nos marcó a Carlos y a mí. Fueron aquellos momentos los que animaron en sus trabajos la interrogación por los sistemas políticos, a cuyo desarrollo denominó «democracias de baja intensidad», debido a su subordinación a una «transición autoritaria», pues «la naturaleza de estos regímenes no cambia con actos electorales».² A las antiguas interrogantes derivadas de sus estudios bajo la teoría de la dependencia, centradas en los problemas del desarrollo y de la desigualdad social, se agregaron las nuevas preocupaciones por la democracia y por comprender la lógica de la dominación de los grupos en el poder y para explicar las razones históricas que habían hecho imposibles las reformas en Guatemala —abortadas por la intervención norteamericana de 1954—, pero que si las habían permitido en Costa Rica; las que habían impulsado con fuerza los proyectos revolucionarios también en El Salvador y en Nicaragua y que igualmente, los habían llevado a fracasar.

El vanguardismo metodológico de la izquierda intelectual y las visiones maniqueas sobre las conspiraciones imperialistas estaban muy alejadas ya de sus marcos conceptuales, desde los cuales se interrogaba por las complejas transiciones que habían abierto los acuerdos de paz de 1987, entre los gobiernos centroamericanos. A partir de esas discusiones y enseñanzas se nutrieron nuestros trabajos sobre la relación entre los sistemas políticos de los países centroamericanos, la política de los Estados Unidos y las condiciones para nuevos proyectos de integración regional. Sus conocimientos históricos y de los sistemas políticos centroamericanos, y su perspectiva sociológica, nos llevó a un enfoque de las relaciones internacionales que se apartó bastante de los constreñidos marcos epistemológicos de la disciplina universitaria. Un nuevo futuro se iniciaba para Centroamérica en un mundo en el cual desaparecía la bipolaridad, que se globalizaba y hacía más interdependiente, pero esta seguía siendo una región que arrastraba muchas de las viejas cargas del pasado. Decía entonces, «cuando se anuncia la posmodernidad, estas sociedades continúan sin haber sido siquiera modernas».

Finalizaba el año 1988, cuando el maestro me abrió las puertas al mundo de las ciencias sociales. La primera vez que conversamos corrigió sin titubeos mi primera frase: «No me llames don Edelberto que lo que vamos a conversar es muy serio». Dos años antes y casi sin conocerme, me había ofrecido una beca para integrarme al grupo de estudiantes del Posgrado de Relaciones Internacionales de la Secretaría General de FLACSO. Terminado el posgrado, y aún sigo

2 Edelberto Torres-Rivas, «Centroamérica: democracias de baja intensidad», *Estudios Latinoamericanos*, vol. 3, n.º 5 (1988): 34, doi: <http://dx.doi.org/10.22201/cela.24484946e.1988.5.47231>.

sin entender bien las razones, me llamó por teléfono a la entonces redacción de la *Revista Aportes* para invitarme a formar parte de un proyecto de investigación sobre las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica. Supuse en aquel momento que yo asumiría tareas propias de un asistente de investigación, pero luego me indicó con tono severo pero cordial que yo reemplazaría a Gabriel Aguilera Peralta, quien se regresaba a Guatemala después de varios años de exilio en Costa Rica, en la coordinación de aquel proyecto de investigación. Me ofreció y prodigó de todo su apoyo, consejo y guía en una aventura completamente nueva para un recién graduado, como nuevas y desafiantes fueron también, las diversas misiones que me encomendó después.

Desde entonces pude testimoniar la seriedad personal y la rigurosidad científica con la que asumía todas sus responsabilidades, desde la gestión administrativa, el manejo de recursos, hasta el quehacer académico de FLACSO, pero también de su fino sentido del humor; su sarcasmo frente a las vanidades intelectuales dejaba a una gran cantidad de santos descabezados. Con las puertas de su despacho siempre abiertas, encontrábamos una idea, una sugerencia, una respuesta atinada a nuestras consultas. También, sabía elaborar sus críticas con respeto y con la elegancia de quien no presumía de sí. Una vez que se tomó el tiempo para hacerme observaciones a un texto, me dijo con su sabido sarcasmo: «mirá, cuando uno escribe un artículo malo, le pone un buen título y así tal vez lo salva». Él podía estar interactuando con destacados intelectuales en cónclaves internacionales y con otros que llegaban a buscarle como un referente indispensable de la realidad centroamericana, y no perdía oportunidad para ponernos en contacto con ellos, cuando él veía una ocasión propicia. Fueron muchos los relatos y las vivencias personales de las cuales tuvimos la ocasión de compartir.

Ya en aquel entonces Edelberto había dejado de tributarle lealtades al saber del *establishment*, fuera este de izquierdas o de derechas. Le recuerdo una visionaria reflexión previa a las elecciones de Nicaragua en 1990, cuando nos dijo «estas elecciones las pierden los sandinistas y eso será lo mejor que les puede pasar». Recuerdo cómo aquella frase nos dolió, pues todavía conservábamos una idealizada simpatía por la revolución sandinista, pero más nos impactó el constatar aquella certeza suya para superar la ilusión del inmediatez, las obviedades y las romantizaciones, o «para entender lo que en el velo de las apariencias parecieran ser causas similares».³ Por eso, un par de años después cuando analizábamos la posición de la región en la recomposición geopolítica hemisférica y global, luego de la caída de la Cortina de Hierro, nos hizo partícipes de una frase suya «Centroamérica nunca más». Y así fue, las prioridades globales se desplazaron pronto a otros emergentes conflictos y el interés por esta región desde las agencias de cooperación comenzó a disminuir.

3 Edelberto Torres-Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios* (Guatemala: F&G Editores, 2011), 6.

Hubo quienes en aquel entonces lo tildaban de pesimista, no obstante, como él mismo decía al pensamiento científico no le corresponde juzgar, ni repartir culpas. Pero también, su preocupación principal orbitaba en torno a las condiciones para seguir desarrollando la investigación en ciencias sociales; escéptico de algunas intelectualidades universitarias y de sus burocracias, también, se mostraba poco optimista debido a la caída de fondos no reembolsables para las ciencias sociales, por la invasión de las consultorías y de temas más cercanos a las agendas que él consideraba *light*.

Desde la Secretaría General, entre 1985 y 1993, Edelberto había sabido capitalizar el lugar de Centroamérica en la mirada de las agencias de cooperación para impulsar un programa académico, con el cual impulsó a la FLACSO como un importante referente del pensamiento social, pero también como parte de los nodos de una emergente red de circulación de ideas y de investigación con perspectiva regional. Junto a Xavier Gorostiaga, como Secretario General de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), del entonces Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA, y Gabriel Aguilera Peralta director del Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social (ICADIS), y con apoyo de la Fundación Ford, habían ideado y dirigido un pretensioso proyecto sobre la crisis en Centroamérica que dio como fruto varias investigaciones y publicaciones. También con el concurso de destacados historia-dores e investigadores, coordinó la producción de seis volúmenes de la *Historia General de Centroamérica*, que fue publicada en 1993. Me correspondió en aquella ocasión que por casualidad me encontraba en Madrid cuando la publicación salió a la luz a cargo de la Sociedad Estatal del Quinto Centenario y Editorial Ciruela, cargar mis maletas con sobrepeso para llevar los primeros diez ejemplares de cada uno de los seis volúmenes de la obra. Me llamó al piso de nuestro común amigo y colega Fernando Harto de Vera, donde me hospedaba y me dijo: «no te podés venir sin traer al menos una colección».

Fueron muchos e inolvidables los aprendizajes en todos los campos, pero uno de los más importantes fue el desarrollo de destrezas para la gestión de recursos financieros que permitieran mantener nuestro programa de investigaciones luego en FLACSO Costa Rica. La preocupación por construir condiciones de trabajo tanto inmediatas como futuras era parte de nuestra vida cotidiana para nosotros en una institución que, bajo condiciones modestas, nunca ha contado con un presupuesto operativo para la investigación. A pesar de ello, Edelberto nos inculcó ese hábito de encontrar siempre pretextos válidos para investigar. Cuando todavía conversábamos con frecuencia, luego de su conocida, pero injustificada e inexplicable salida de FLACSO Costa Rica en 1994, me insistía en que como investigador social uno debería estar siempre reinventándose e ingeniando nuevas formas de desarrollar proyectos sin caer, insistía, en la mediocridad de las consultorías, ni en los temas superfluos que

comenzaban a enrarecer las ciencias sociales. Puedo decir que aquello no me lo tomé como un simple consejo, pues fue una guía bajo la cual he intentado, pese a muchas restricciones, moverme en distintos campos sin las ataduras de las especialidades, ni de las disciplinas, ni de los recursos.

Edelberto había sido militante comunista, miembro de las juventudes del Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT o Partido Comunista de Guatemala—. Esa vida política fue sin duda fruto de la herencia de sus padres Edelberto Torres Espinoza y Marta Rivas. También desde aquel escenario familiar los Torres Rivas —él y su hermana mayor Myrna—, vivieron el intenso periodo previo, durante y posterior a la Revolución guatemalteca —1944 y 1954—. Entre los muchos acontecimientos que marcan una vida de militancia se cuenta la relación suya y la de su familia con el Che Guevara, entonces apenas un joven de 24 años que había llegado a Guatemala para vivir la experiencia de una revolución, antes de convertirse en uno de los símbolos de la izquierda latinoamericana. Edelberto y Myrna lo acogieron en casa de sus padres pues, tal y como cuenta el Che en sus memorias, en Guatemala atravesó muchas penurias económicas; a pesar de ser médico, no tenía trabajo fijo y eso le llevó a vivir de la generosidad de sus amigos de la juventud *arbenzista*, entre quienes estaban los Torres Rivas antes de su filiación al PGT. Pese a la vivacidad e inteligencia del Che, Edelberto no llegó a profesar una gran admiración por aquél: «Fuimos amigos cuando no sabía que iba a ser un héroe. Si entonces lo hubiera sabido lo habría tratado diferente. No es que lo tratara mal, es que a veces sentía cierto desinterés hacia él. Ernesto tenía mucho carácter, como todo un porteño, y en Guatemala no estábamos acostumbrados a eso», comentó Edelberto en una entrevista para el diario *Prensa Libre* de Guatemala en 2017.⁴ Fue en Guatemala, a decir de los Torres Rivas, que a Ernesto Guevara se le comenzó a llamar el *Che*, después inclusive de que de manera jocosa se le pusieran otros apelativos.

Para Edelberto la caída de Arbenz y la intervención de las tropas de Estados Unidos en Guatemala fueron acontecimientos decisivos, pues frente a sus ojos se cernía un futuro inmediato que lo llevaba o a tomar las armas e insertarse en la actividad guerrillera o a buscar los caminos para su desarrollo intelectual. Como señalaba Wright Mills, lo histórico y lo biográfico se conectan en algún punto, al punto de producir realidades singulares y distintas en condiciones singulares y distintas; por esa razón, en la biografía de Edelberto no se abrieron los caminos que luego de Guatemala llevaron al Che primero a Cuba y posteriormente, a Bolivia. Tras su exilio en México Edelberto retornó a Guatemala, fue allí cuando se afilió a las juventudes comunistas. En 1962, se graduó de abogado en la Universidad de San Carlos de Guatemala; su trabajo como abogado de los sindicatos afiliados al PGT lo colocaron bajo la mira del régimen y por eso cayó

4 Hemeroteca PL, «El Che en Guatemala: génesis de una leyenda», *Prensa Libre*, 7 de octubre de 2017, <https://www.prensalibre.com/hemeroteca/che-guevara-en-guatemala/>.

en prisión. Solo pudo salir con la condición de que de inmediato saliera del país y por eso fue por lo que, gracias a una carta de aceptación de la FLACSO, en 1963 viajó a Chile. Cuando en 1965, el Che Guevara dejaba Cuba para emprender su proyecto de extender la lucha guerrillera por el Tercer Mundo, Torres Rivas obtuvo su maestría de la FLACSO en Santiago. A partir de allí y sin abandonar su compromiso político, especialmente con Guatemala, se produjo su giro intelectual y el inicio de su prolífera actividad académica que no solo lo marcarían a él, sino a las ciencias sociales centroamericanas. Desde entonces se vinculó con los círculos de intelectuales que comenzaron a teorizar en torno a los problemas del subdesarrollo y de la dependencia, primero en torno a los trabajos de Raúl Prebisch, y luego entre el círculo de la «teoría de la dependencia».

Desde antes, pero también después de su fallecimiento, el 31 de diciembre de 2018, se han escrito valiosas remembranzas de su vida y de su obra intelectual. Precisamente, el profesor Jorge Rovira Mas, el biógrafo por excelencia de Torres Rivas⁵ autor de una de las más exquisitas de ellas, intitulada *Edelberto Torres Rivas: centroamericano, razón y pasión*, analiza con detalle su biografía y su obra. A ese respecto el profesor Rovira señaló muy atinadamente:

Desde mi punto de vista, nadie como él ha mantenido tan constantemente —en sus trabajos de investigación y en sus publicaciones— la *perspectiva centroamericana*, es decir, la *visión siempre de conjunto* —de lo común y de lo diverso a un tiempo— de las sociedades centroamericanas. Este constituye un mérito científico de extraordinaria importancia y que mucho ha tenido que ver en la singular *calidad* y *pertinencia* de su trabajo académico e intelectual.⁶

Quizás entre otras de las mejores biografías de Torres Rivas sobresale la de Marta Sandoval que dos meses después de su fallecimiento ofreció un importante recorrido por los territorios familiares, políticos, intelectuales y personales y puso de relieve en su narración, tanto el agudo sentido del humor como la actitud crítica y poco complaciente del maestro de las ciencias sociales.⁷ Al final de su texto, recuerda por medio de una anécdota de la investigadora Tatiana Paz, un rasgo infaltable en la biografía del maestro, su amor por los libros, por todos los libros. «Un libro en la basura no era algo que Edelberto pudiera soportar», es la frase con la que Sandoval cierra su artículo.

Ese mismo amor por los libros lo llevó a desarrollar una importante producción académica desde su temprana obra *Interpretación del desarrollo social*

5 vid. Jorge Rovira Mas, «Edelberto Torres Rivas: elogio de una vida por las Ciencias Sociales Centroamericanas», *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 14 XIV, n.º 1 (enero-junio, 2016): 208-217, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74543269015>; Ibid., «Edelberto Torres Rivas: Centroamericano, razón y pasión», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 26, n.º 1-2 (2000): 7-28, doi: <http://dx.doi.org/10.15517/aeca.v26i1-2.1925>.

6 Rovira Mas, «Edelberto Torres Rivas: Centroamericano, razón y pasión», 15.

7 Marta Sandoval, «Edelberto Torres Rivas, dejémonos de farsas inútiles», *Plaza Pública*, 01 de marzo de 2019, <https://www.plazapublica.com.gt/content/edelberto-torres-rivas-dejemonos-de-farsas-inutiles>.

centroamericano, publicada por EDUCA en 1971, fue publicada primero en 1969 bajo el título en *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: el caso de Centroamérica* por la Editorial Prensa Latinoamericana en 1969, con una extensísima producción de libros, artículos y prólogos de libros, así como informes científicos de variada naturaleza, a lo largo de su vida, hasta su obra cimera *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Esta última que sin ser su publicación más reciente, fue el resultado de un largo proyecto que empezó diez años antes, que inició como un intento de volver a explicar los cambios económicos y políticos de Centroamérica desde los años sesenta y setenta, como continuación de su primera obra, para resultar finalmente, como lo explica en el mismo prólogo del libro, en un documentado intento de interpretación de la crisis política del periodo sesenta ochenta del siglo pasado que condujo a los intentos revolucionarios en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Esa misma pasión, le llevó a tener siempre un libro en sus manos y a encomendar a sus amigos una carga de libros en cualquiera de sus viajes.

En este libro Torres Rivas se manifiesta crítico a las viejas interpretaciones que buscaban un patrón común en las dinámicas históricas y sociales de esos tres países, explicaciones según las cuales habría condiciones comunes para la instauración de regímenes autoritarios y para el auge de los movimientos revolucionarios. No obstante, en este análisis él realiza un esfuerzo por «distinguir la evidencia que las diferencias distinguen»,⁸ y de allí más bien su propuesta por comprender esas realidades en el vaivén entre lo parecido y lo desigual. La profesora Nora Garita elaboró en su momento una muy buena reseña del libro, casi inmediatamente después de su edición.⁹ También, la obra recibió el reconocimiento al libro del año seleccionado por la *Latin American Studies Association* (LASA) de Estados Unidos, con el Premio Iberoamericano que le fue entregado en mayo de 2013.

Entre su libro primero —la ópera prima—, a decir por el profesor Rovira, y *Revoluciones sin cambios revolucionarios*, se abre la vasta producción del más prominente intelectual centroamericano de las ciencias sociales, desde la segunda mitad del siglo XX, hasta nuestros días. Nació un 22 de noviembre de 1930, de padre nicaragüense y madre guatemalteca. Eran tiempos en los que se instauraban las peores dictaduras en la región y se iniciaba la agitación política en resistencia y el germen de movimientos revolucionarios. Él se presentaba a sí mismo como centroamericano, nacido en Guatemala. Este 31 de diciembre de 2019, se cumplió un año de su fallecimiento, a los 88 años, en su país natal, cuando Centroamérica mostraba significativos cambios entre la continuidad de una historia no redimida

⁸ Torres-Rivas, *Revoluciones sin cambios revolucionarios*, 5.

⁹ Nora Garita Bonilla, «*Revoluciones sin cambios revolucionarios*, de Edelberto Torres Rivas», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 39, n.º 1 (2013): 465-470, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/11816>.

de desigualdades y dominación, y nuevos escenarios locales como evidencia de las diferencias y las singularidades entre espacios y tiempos.

Testigo como lo fue de una historia de injusticias y abusos de poder, su obra intelectual detalla esa crítica con magistral sabiduría, combatió tales abusos en el ámbito intelectual y no los permitía en su círculo inmediato. Una frase suya era «no merece respeto quien sabe que está arriba en la escalera y se le para en los dedos a quien viene detrás para que no lo alcance». No solo hemos heredado de sus enseñanzas ideas para pensar en Centroamérica, sino un *ethos* intelectual que en estos tiempos no debemos olvidar, ni dejar de lado.

Bibliografía

- Garita Bonilla, Nora. «*Revoluciones sin cambios revolucionarios*, de Edelberto Torres Rivas». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 39, n.º 1 (2013): 465-470. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/11816>.
- Hemeroteca PL. «El Che en Guatemala: génesis de una leyenda». *Prensa Libre*, 7 de octubre de 2017. <https://www.prensalibre.com/hemeroteca/che-guevara-en-guatemala/>.
- Rovira Mas, Jorge. «Edelberto Torres Rivas: elogio de una vida por las Ciencias Sociales Centroamericanas». *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 14 XIV, n.º 1 (enero-junio, 2016): 208-217. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74543269015>.
- _____. «Edelberto Torres Rivas: Centroamericano, razón y pasión». *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 26, n.º 1-2 (2000): 7-28. doi: <http://dx.doi.org/10.15517/aeca.v26i1-2.1925>.
- Sandoval, Marta. «Edelberto Torres Rivas, dejémonos de farsas inútiles». *Plaza Pública*, 01 de marzo de 2019. <https://www.plazapublica.com.gt/content/edelberto-torres-rivas-dejemonos-de-farsas-inutiles>.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Guatemala: F&G Editores, 2011.
- _____. «Centroamérica: democracias de baja intensidad». *Estudios Latinoamericanos*, vol. 3, n.º 5 (1988): 30-37. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/cela.24484946e.1988.5.47231>.
- _____. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: EDUCA, 1971.



Edelberto Torres-Rivas

*Rafael Cuevas Molina**

Resumen: Los aportes de Edelberto Torres a la sociología de Centroamérica y de América Latina han sido ampliamente presentados, en especial desde su fallecimiento acaecido el 31 de diciembre del 2018. El presente texto pretende exponer, brevemente, algunos ángulos poco explorados de la vida y obra de quien, con frecuencia, ha sido catalogado como «el sociólogo de Centroamérica».

Palabras claves: sociología; Centroamérica; intelectualidad; Guatemala; exilio; Costa Rica; Edelberto Torres-Rivas.

Abstract: Edelberto Torres' contributions to the sociology of Central America and Latin America have been widely presented, especially since his death on December 31, 2018. The present text intends to present, briefly, some unexplored angles of the life work of who, frequently, has been classified as «the sociologist of Central America».

Keywords: Sociology; Central America; Intellectuals; Guatemala; Exile; Costa Rica; Edelberto Torres-Rivas.

«No te pongás solemne» me diría Edelberto si supiera que escribiré sobre él para una revista académica. Y yo pienso y repienso cómo debo escribir sobre Edelberto desde una perspectiva que no involucre los sentimientos. Edelberto era dos años menor que mi padre, y como él estudió derecho en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), en aquella facultad que hoy es museo pero que en esos tiempos bullía con la algarabía de los estudiantes. Hace unos años, cuando después de una larga ausencia de Guatemala volví a visitar el edificio en donde ambos fueron estudiantes a principios de los años 50, y mi padre decano en los 60, cuando Edelberto volvió a Guatemala y terminó la carrera, no pude contener las lágrimas al ver los sillones en donde alguna vez los vi conversando como viejos compañeros. Ahora se muestran como rastros de un tiempo ido, en el que ambos fueron protagonistas pero que aún vive en la memoria de los que vamos quedando para recordar y, eventualmente, decir algo sobre ellos.

Fecha de recepción: 21/01/2020

* Guatemalteco. Doctor en Historia por la Universidad de La Habana (UH), Cuba. Profesor e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica. Artista plástico, pintor y escritor. Correo electrónico: rafael.cuevas.molina@una.ac.cr.

Jorge Rovira y otros sociólogos han escrito sobre la obra de Edelberto¹. Han hecho una presentación completísima de sus trabajos y los han analizado desde una óptica inquisitiva y sesuda. Hay poco que agregar a tal empresa. Así que lo que se pueda decir debería privilegiar otras miradas, otros ángulos que develen, tal vez, otras dimensiones de la importancia que tuvo Edelberto en las ciencias sociales de Centroamérica, pero no solo en ellas, sino también en la política, al igual que otros congéneres suyos, a los que mencionaré más adelante y que, como él —dignos representantes del tiempo que les tocó vivir— vieron en las ciencias sociales no solo instrumentos para explicarse las especificidades propias de Centroamérica, sino también para intervenir en el devenir turbulento de la política de la región.

Varias veces se ha dicho que Edelberto era, seguramente, el sociólogo más representativo de Centroamérica o, por lo menos, una de las figuras de referencia ineludible de los estudios sociológicos de la región. Ese papel preponderante de Edelberto en la sociología centroamericana se perfiló desde su primera publicación como sociólogo en toda regla, cuando Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) sacó a la luz su trabajo *Interpretación del desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*, en 1969.

Al decir sociólogo «en toda regla» estamos aludiendo a una característica de los científicos sociales de la época, que tiene que ver con el grado de madurez que había alcanzado la formación de profesionales en ciencias sociales en la región centroamericana. Como es sabido, Edelberto era originalmente abogado, a pesar de que la facultad de la USAC en la que sacó su título de licenciado lleva el nombre de Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Fue entonces por ese escrito que Edelberto se presentó a la sociedad académica de Centroamérica como sociólogo, lo cual constituía toda una novedad para la época. En este sentido, debe entenderse que, para la realidad centroamericana de ese momento histórico, el estudio de «lo social» o de «lo político» constituía, de por sí, motivo de sospecha por parte de los regímenes autoritarios que poblaban la región. Ser sociólogo era peligroso, y para las huestes de la derecha expresadas en organizaciones tan siniestras como el partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN), autodenominado «partido de la violencia organizada» de Guatemala, sinónimo de subversivo.

En el caso guatemalteco, ambiente socio-político y académico del cual provenía Edelberto, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales emergió una pléyade de profesionales comprometidos que, queriendo continuar su vocación política crítico-libertaria por los rumbos de la academia, se orientaron hacia ámbitos distintos a los del ejercicio de la abogacía que, por demás, muchos de sus excompañeros de universidad continuaron.

1 Por ejemplo: Jorge Rovira Mas; Marcia Rivera; Emir Sader; Marco A. Gandásegui, «Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia», *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año 1, n.º 2 (enero-junio, 2009): 27-76, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/>.

Seguramente un recorrido paralelo al de Edelberto en este sentido, aunque con su propia especificidad, es el de Carlos Guzmán Böckler, también graduado en la misma facultad, en el mismo período en el que se gradúa Edelberto. Al igual que él, Carlos Guzmán sale del país para poder especializarse en una ciencia social que le diera herramientas para aproximarse con mayor propiedad a la realidad socio-política. En su caso, el lugar elegido fue Francia y, como Edelberto, escoge el estudio de la sociología.

No es fruto de la casualidad el que dos intelectuales de la misma generación y provenientes de la misma facultad, cuyos aportes se transformarían en esenciales para entender la realidad contemporánea de la región, no solo buscaran nuevos horizontes de formación casi simultáneamente sino que, además, elaboraran también casi sincrónicamente sendos trabajos que, en su momento, se transformaron en referentes de la reflexión de nuestros países y que, tampoco por azar, tuvieran enormes similitudes en sus respectivos títulos.

En el caso de Carlos Guzmán Böckler, en 1970 la prestigiosa editorial Siglo XXI Editores de México le publica, en coautoría con Jean-Loup Herbert, *Guatemala, una interpretación histórico social*, que se convertiría pronto en una sensación editorial que tendría ondas repercusiones en la forma de entender no solo la realidad guatemalteca sino, también, la praxis política de los movimientos que tenían como objetivo la transformación revolucionaria de la realidad.

Y para completar la mirada de los títulos que tendrían grandes consecuencias en las ciencias sociales de la época, no puede dejar de mencionarse el trabajo del historiador Severo Martínez Peláez quien, con *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* publicado también en 1970 por la entonces recién creada Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala, hizo acto de presencia en la discusión teórico conceptual, académica y política.

Cada uno de estos textos partía de tradiciones teóricas distintas, y cada uno encontró eco en proyectos editoriales diferentes pero que, también ellos, tenían elementos en común. La editorial que publicó a Edelberto fue EDUCA, referente de proyecto editorial de alcance regional no superado hasta nuestros días, con clara visión para publicar algunos de los libros más importantes de las ciencias sociales, la historia y la literatura de Centroamérica de la época, dirigida por Sergio Ramírez. Por su parte, la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala, recién creada en 1970 en rectorado de mi padre, Rafael Cuevas del Cid, inaugura sus publicaciones precisamente con el texto de Severo Martínez Paláez, significando así, simbólicamente, la opción por una academia comprometida con el análisis de la realidad, pero también que apunta a consideraciones con importantes implicaciones políticas. Y, por último, el libro de Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Ebert publicado por la prestigiosa editorial Siglo XXI Editores, en donde ningún centroamericano había publicado hasta

entonces, y cuyas publicaciones era garantía de estar accediendo a los mejores análisis de las ciencias sociales de América Latina.

Creemos no errar si decimos que estos tres libros cimbraron las bases de las nacientes ciencias sociales de Centroamérica como ninguna otra publicación ha venido a hacerlo en años posteriores. Su lectura y discusión se hizo de forma apasionada en las entonces apenas nacientes facultades de ciencias sociales, proceso de institucionalización al que el mismo Edelberto aportaría, desde Costa Rica, de forma fundamental, aunque no exento de polémica.

Efectivamente, Edelberto volvió a Centroamérica desde México al establecerse en Costa Rica por invitación de Sergio Ramírez, a la sazón secretario general del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), en donde fundó el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales apoyado por la Fundación Friedrich Ebert pero, también, con el financiamiento de la Fundación Ford que, en una Centroamérica cada vez más radicalizada políticamente, en la cual, apenas unos pocos años después, se vería triunfar la Revolución Sandinista en Nicaragua, y el avance de los procesos revolucionarios en El Salvador y Guatemala, se miraba con desconfianza ese tipo de acercamientos.

Así lo expresó el nuevo secretario general del CSUCA, Rafael Cuevas del Cid, quien en su país, Guatemala, había llevado como una de las reivindicaciones centrales de su campaña para la rectoría de la Universidad de San Carlos (1970-1974), el rechazo de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la construcción de edificios en el nuevo campus de la zona 12 de la USAC en la ciudad capital, con el argumento que tales vinculaciones iban en contra de la independencia y la dignidad que debía mantener la academia respecto de instituciones de una u otra forma vinculadas con los Estados Unidos de América.

Fue en la pequeña oficinita en la que tenía su sede el mencionado programa en donde recuerdo haber visto por segunda vez en mi vida a Edelberto. La primera vez fue en una reunión en la casa de don Mardoqueo García, padre de Jorge Mario García Laguardia, camino a San Juan del Obispo en Antigua Guatemala, en donde en una tumultuosa reunión en la que solo creo haber visto a una mujer, Margarita Carrera, se concretó la candidatura a rector de la USAC de mi padre. En aquella bastante ascética oficina llena de documentos y papeles dispersos por todas partes, Edelberto trabajaba de espaldas a un pequeño patio interior en el que languidecían, a ojos vista, en unas macetas unas plantas jamás regadas por los cientistas sociales que se empeñaban por hacer florecer las ciencias sociales de la región.

El CSUCA era en ese entonces tal vez el espacio académico más importante de la región. Además de Edelberto, había otros colegas que colaboraban para perfilar ese esfuerzo por impulsar a las ciencias sociales centroamericanas. Entre ellos, debe mencionarse al brasileño Ciro Flamarión Cardoso y al argentino Héctor Pérez Brignoli, cuyo trabajo en colaboración tuvo una importancia fundamental para que la historiografía de Costa Rica, primero, y de Centroamérica después, accediera a las corrientes más contemporáneas.

Pero no eran solo ellos. En 1973 un infausto golpe de Estado en Chile había provocado que una ola de exiliados de ese país, pero también de otros países del Cono Sur, llegara hasta Costa Rica. Se trataba de profesionales que tenían ya una práctica académica más consolidada en las ciencias sociales y que encontraron en el CSUCA, un organismo internacional en el que podían sobrellevarse con más facilidad los requerimientos burocráticos para establecerse en el país, un lugar en el cual aportar.

Aunque Edelberto jugó un papel fundamental en los distintos procesos que dieron origen a una serie de proyectos, programas e instituciones que cimentaron las bases para el desarrollo de las ciencias sociales en la región desde Costa Rica —papel que luego se prolongó con su paso por la secretaría general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), también con sede en San José, Costa Rica— no debe perderse de vista el papel y el aporte de todos estos profesionales que llegaron no solo desde el sur sino, también, desde las repúblicas del resto de Centroamérica, como son los casos de los salvadoreños, ex rectores ambos de la Universidad de El Salvador (UES), Fabio Castillo y Rafael Menjivar.

Aunque a esas alturas de la vida Edelberto ya había abandonado las ideas políticas que, en las décadas anteriores, las de su juventud, lo habían acercado a la militancia comunista, su compromiso político no se vio mermado. Junto a Gabriel Aguilera quien, exiliado desde Guatemala se había asentado en San José y fundado el Instituto Centroamericano de Investigaciones Sociales (ICADIS), colaboró en la publicación de la revista *Polémica*, de cuyo consejo editorial formó parte junto a Mario Solórzano, también exiliado guatemalteco por aquellos años en Costa Rica, y que un tiempo después, ya de vuelta en Guatemala, fundaría y sería candidato presidencial del Partido Socialista Democrático.

El ambiente que se vivía en esa década de los 70 en Centroamérica, cuando Edelberto se asentó y trabajó en Costa Rica, bien podría catalogarse de pre revolucionario y esto se sentía en una Costa Rica en la que la impronta de la guerra sandinista contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle se apoyaba fuertemente. De ahí que también las ciencias sociales, los espacios en los que se cultivaban, las instituciones que las sustentaban, los proyectos y programas a través de los que se canalizaban, sintieran enérgicamente esa huella que llevaba a asumir, tal vez con mayor beligerancia, el compromiso político, y que puso su sello en todos los proyectos que se originaron en esos años, y no dejaron de tenerla aún en años posteriores.

Hacia finales de la década de los 80, por ejemplo, Edelberto fue pieza fundamental en el impulso de un proyecto de investigación, que reunió a un grupo importante de intelectuales centroamericanos y algunos estadounidenses que, como expresaban en la Introducción general, al escribirlo tenían los soterrados sentimientos de

que sus textos tuvieran una polifónica vocación de futuro,² y que dio como resultado la escritura de lo que se llamó la *Historia general de Centroamérica* en seis volúmenes, que fue publicada en España por la Editorial Siruelas en 1993, en el marco del 500 aniversario de la llegada de los europeos a América. Fue la primera historia de Centroamérica escrita y publicada desde, «la época de los liberales».

La última vez que vi a Edelberto fue en Guatemala un par de años antes de su muerte; ya se encontraba mermado de salud y presentía que se le estaba yendo la vida. Nuestra relación fue siempre de abajo hacia arriba; yo abajo, el hijo del amigo, el más joven, el que lo veía con respeto y cariño. Algo de paternidad y condescendencia había cuando se relacionaba conmigo, y así fue hasta el final. En ese tiempo, Edelberto se había transformado ya en una voz que era referencia no solo en Guatemala, a donde volvió, como me dijo sentado en su oficina de la Secretaría General de FLACSO, «porque ese es mi país», sino de la región y de la academia latinoamericana. En Guatemala, además, era una voz que se hacía presente con artículos de opinión ácidos y contundentes que se publicaban en la prensa, y que inmediatamente eran replicados por las redes sociales como voz de autoridad.

Ahora escribo sobre él para una revista académica a solicitud de un querido estudiante del que fui profesor hace unos años. Los afectos rodeándolo todo, seguramente coloreando los recuerdos y las valoraciones que se puedan hacer sobre él. Yo pienso que el tiempo irá dándole su lugar a Edelberto, y también creo que ese lugar no será menor, que estará ubicado como una figura importante de esta Centroamérica convulsa que nos tocó vivir, una figura que no se limitó solamente al ámbito de lo académico, o a eso que muchas veces nos han querido imponer: de una academia ascética, incontaminada; sino de una academia comprometida con su tiempo y sus necesidades, profundamente preocupada por aportar a todo lo que empujara hacia lo que dice la «Introducción general» de la *Historia general de Centroamérica*, y que seguramente escribió él: hacia una polifónica vocación de futuro.

Los Ángeles de San Rafael de Heredia, enero de 2020

Bibliografía

- Comisión Coordinadora. «Introducción general». En Robert M. Carmack (ed.). *Historia general de Centroamérica*. Historia antigua. Volumen I. Madrid, España: FLACSO; Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993.
- Rovira Mas, Jorge; Marcia Rivera; Emir Sader; Marco A. Gandásegui. «Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia». *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año 1, n.º 2 (enero-junio, 2009): 27-76. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/>.

2 Comisión Coordinadora, «Introducción general», en Robert M. Carmack (ed.). *Historia general de Centroamérica*. Historia antigua. Volumen I (Madrid, España: FLACSO; Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1993), 9.

Sección documental





La memoria de los pueblos en la Colección de Preguntas y Respuestas del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU)

People's Memory at the ICECU's Questions and Answers Collection

*Daniel Bonilla Matamoros**

Resumen: La Colección de Preguntas y Respuestas del ICECU constituye una fuente documental privilegiada, única, poco explorada y con una amplia riqueza. En este texto se realiza una descripción del trabajo del ICECU y de su archivo, y se brinda una aproximación a las diferentes temáticas que lo conforman.

Palabras claves: Centroamérica; historia oral; patrimonio documental; vida cotidiana.

Abstract: The ICECU Question and Answer Collection is a privileged, unique, unexplored and broad wealth documentary source. In this text, a description of the work of ICECU and its archive is made, and an approximation to the different themes that comprise it is provided.

Keywords: Central America; Oral History; Documentary Heritage; DailyLife.

¿Qué es el ICECU?

En San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica, existe un acervo documental que, entre sus hojas ya amarillas por el paso del tiempo, refleja la cosmovisión de una región, las preocupaciones e intereses de muchos pueblos, la cotidianidad de muchas personas y otra gran variedad de temáticas. Todo esto y más se encuentra contenido en la Colección de Preguntas y Respuestas del Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU).¹

Fecha de recepción: 28/01/2020

* Costarricense. Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR), Costa Rica. Colaborador en el Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura (ICECU), San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica. Correo electrónico: dbonillamatamoros@gmail.com.

El ICECU es una institución creada por la Ley 3215 de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, del 19 de octubre de 1963. El ICECU es el trabajo y el esfuerzo de la costarricense doña Manuela Tattenbach y el austriaco Roderick Thun, mismos fundadores del libro *Almanaque Escuela Para Todos* que se publica ininterrumpidamente desde el año 1966.

Durante su vida y en contacto con diferentes poblaciones, Tattenbach y Thun identificaron una necesidad compartida por muchas personas que, por una u otra razón, no formaron parte del sistema educativo formal: el acceso a la información en un lenguaje accesible y comprensible. Se cuenta que día a día, los campesinos tocaban su puerta para hacer diferentes preguntas de temáticas varias. Tattenbach y Thun, con la ayuda de libros, dispositivas, fotografías y demás materiales, se daban a la tarea de evacuar esas preguntas.²

A partir de esta y otras experiencias nació la idea de crear un programa de radio -aprovechando el entonces novedoso radio de transistores- donde se explicaran diversas temáticas con un lenguaje fácil de comprender. Así se creó el programa radial *Escuela Para Todos* —hoy llamado *Oigamos la Respuesta*— que salió al aire inicialmente solo en Costa Rica el 12 de octubre de 1964, por medio de las antenas de Radio Monumental. En poco tiempo, el programa se empezó a transmitir en otros países de la región centroamericana, y esto continúa en la actualidad más la transmisión por medio de Internet en formato *podcast*.

Thun y Tattenbach, además identificaron gran escasez en material de lectura accesible y redactado de una manera sencilla. Fue así que crearon el libro *Almanaque Escuela Para Todos*³ cuyo primer número se publicó en el año de 1966.

¿Cómo trabaja el ICECU?

Volviendo al programa de radio, este cuenta con un formato particular que nos permite explicar la metodología y el trabajo del ICECU. Se trata de un programa radial de preguntas y respuestas. Eso sí, desde un inicio, Tattenbach y Thun dejaron claro que el programa se realizaba no con el fin de transmitir lo que estos consideraban importante, sino para comunicar, por medio de la radio, los temas que las personas oyentes quisieran saber.⁴ De esta manera, se establece un puente de comunicación en el que la persona que envía su pregunta al ICECU, se reconoce parte del proyecto y también protagonista de «...su propio crecimiento cultural, e incluso con la posibilidad de apoyar solidariamente el crecimiento cultural de sus compañeros de aprendizaje...».⁵

1 Visítese la página Web del ICECU por medio del enlace: <https://icecu.org/>. Su correo electrónico es: icecu@icecu.org.

2 *La Nación*, «Todos aprendemos en “Escuela para todos”», 30 de enero de 1975, 15 C.

3 Véase su sitio Web: <https://almanaqueept.org/>.

4 Julio Suñol Leal, *Milagro en la cintura de América: un millón de preguntas y respuestas* (San José: UACA, 2002), 31.

5 José Manuel Fajardo Salinas, «Los fundamentos del proyecto “Escuela Para Todos” en el área de Mesoamérica desde una lectura filosófica intercultural» (Memoria para optar al grado de Magister en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2007), 71.

En sus inicios, en los primeros programas de radio se respondieron preguntas de los propios empleados de la institución, pero conforme se contrataron estaciones de radio para difundirlo, y otras prestaron un espacio dentro de su programación, el ICECU empezó a recibir cartas y llamadas telefónicas de oyentes que reportaban la sintonía y realizaban diferentes preguntas de variados temas. De igual manera, se empezaron a recibir consultas provenientes de diferentes lugares de Centroamérica conforme la transmisión del programa cubría más y más territorio en la región. Hoy día, como se mencionó, el programa radial se transmite, en distintas emisoras de toda la región centroamericana, sin interrupción, desde aquel 12 de octubre del año 1964. Además, el formato inicial se mantiene y siguen llegando al ICECU preguntas de una gran diversidad temática, de diferentes lugares, de niños y de adultos, de personas con distinta formación educativa y por diversos medios: desde visitas, cartas, llamadas telefónicas, correo electrónico, Facebook y hasta WhatsApp.

Las preguntas que ingresan al ICECU⁶ se clasifican entre aquellas cuya respuesta se puede tomar del archivo institucional y las que tratan temas que no se han preguntado anteriormente. Después, se redactan las respuestas y luego de un proceso de revisión se envían a las personas que las remitieron. Con estas preguntas se hace el programa radial *Oigamos la Respuesta* que luego de ser editado se envía a las diferentes radioemisoras que transmiten el programa en distintos lugares de la región. Para responder a estas preguntas se recurre a especialistas de diferentes instituciones, por lo que, como señala Suñol, se establece un contacto entre la persona que pregunta con el mundo académico.⁷

La particularidad de estas respuestas es que deben ser redactadas de manera comprensible. De este principio el lema tanto del ICECU como de la Fundación Escuela Para Todos: «Comprender lo comprensible es un derecho humano».⁸ Cada pregunta representa un reto pues las personas encargadas de dar respuesta deben «convertirse en maestros de la redacción, capacitados para transformar en material legible y entendible los temas más abstractos, sean estos científicos, literarios, históricos, religiosos, económicos, geográficos o humanos en general».⁹

Sobre lo anterior, el filósofo y educador Guillermo Malavassi menciona que el ICECU enfrenta una lucha con cada una de las consultas que recibe: una lucha contra el idioma, a fin de que la respuesta sea redactada de tal manera que pueda ser entendida por la persona que la remitió y espera la contestación. Malavassi menciona: «La lucha contra lo ininteligible del lenguaje difícil tal vez constituye uno de los mayores esfuerzos del ICECU»¹⁰ esto debido a que en muchas ocasiones la información disponible se encuentra redactada con

6 También se reciben preguntas de México y además, de centroamericanos que han migrado a los Estados Unidos.

7 Suñol Leal, 41.

8 Frase original del educador alemán Martin Wagenschein (1896-1988).

9 Suñol Leal, 50.

10 Guillermo Malavassi, *Comprender lo comprensible. Tomo I* (San José: Imprenta Nacional, 1979), 400.

términos y con conceptos quizás ajenos a muchas personas, por lo que esta se vuelve casi ininteligible. Es por eso que la redacción de dichas respuestas y de los guiones radiofónicos buscan una expresión clara para que pueda ser entendida por todas las personas.¹¹

Dicha tarea no resulta fácil: «no es fácil narrar los esfuerzos relativos a “traducir” conceptos, argumentos, deducciones, que sí pueden ser fácilmente comprensibles en ciertos medios de rigurosa formación especializada, sin embargo, de esta manera no serían comprendidos en otros medios humanos con los cuales está en constante comunicación el ICECU».¹²

¿Qué contiene la Colección de Preguntas y Respuestas?

Esta Colección se conforma por estas preguntas que ingresan al ICECU, y en su conjunto representa una fuente documental de primera mano para el trabajo diario de la institución, pero también un inexplorado corpus documental pues «... a lo largo de su existencia, de la interrelación entre el ICECU y sus oyentes, se ha ido generando un amplio fondo documental en cuyo fluir circula no solo información, sino también una rica visión de mundo, dudas, certezas, valores y creencias».¹³

Esta Colección de Preguntas y Respuestas se encuentra dentro de las instalaciones del ICECU, en San Pedro de Montes de Oca, muy cerca de la Universidad de Costa Rica, institución con la que el ICECU mantiene un estrecho vínculo de cooperación, pues sus profesionales contribuyen de manera desinteresada en la actualización de conocimientos sobre diferentes temáticas. Este puente de colaboración permite difundir material de la academia actualizada con una proyección centroamericana.

La Colección de Preguntas y Respuestas puede consultarse mediante cita previa y siguiendo la reglamentación interna de la institución. Esta colección, llamada como el «Archivo del ICECU», constaba para el año 2009 con «más de 240.000 folios los cuales ocupan 190 metros lineales».¹⁴ Este acervo cuenta con una amplitud temporal extensa, pues ha sido alimentado ininterrumpidamente durante los 55 años de existencia del ICECU. Y se compone por las preguntas, junto a su correspondiente respuesta, que ha recibido a lo largo de todos esos años el ICECU. La región centroamericana es la que más ha alimentado este archivo, pero también se han recibido, aunque en menor número, consultas de México, Estados Unidos, entre otros países, lo que representa su amplia cobertura espacial.¹⁵

11 *Ibid.*, 405.

12 *Ibid.*, 406.

13 Instituto Costarricense de Extensión de la Cultura, *Postulación de la Colección de Preguntas y Respuestas del ICECU al Registro Memoria del Mundo de Costa Rica* (San José: ICECU, 2009), 3.

14 *Ibid.*

15 *Ibid.*, 11.

Cada folio de este acopio documental posee la copia textual de la pregunta o del comentario enviado a la institución, junto a la respuesta elaborada por el equipo de redactores del ICECU.¹⁶ Estas interrogaciones se encuentran organizadas por carpetas, que a la vez están organizadas en ocho grandes grupos temáticos que son:

1. Medicina y salud
2. Plantas y agricultura
3. Zoología
4. Ciencias básicas
5. Arte, educación, deportes
6. Ciencias sociales
7. Religión, filosofía de la vida
8. Comentarios al quehacer institucional del ICECU¹⁷

De igual manera, estos grupos temáticos se subdividen en diferentes subtemas que se encuentran organizados alfabéticamente. Este orden del archivo «es propio de la institución y obedece a su práctica cotidiana: son las personas que escriben al programa, para hacer preguntas o para compartir su saber, las que han ido creando esta inmensa colección y han generado la gran multiplicidad de tópicos que contiene».¹⁸

¿Cuál es el perfil de los remitentes? Personas en su mayoría «...sencilla y humilde, y esto se revela por la ortografía, la regular calidad el papel utilizado y la letra, aunque los remitentes muestran profunda sed de conocimientos y un deseo inmenso por encontrar explicaciones a los más diversos fenómenos y acontecimientos presentes, pasados e históricos».¹⁹ Si se sigue la descripción de Suñol, las consultas que ingresan al ICECU, entre comentarios y otros mensajes, tienen una variedad temática enorme. Suñol menciona que «Las preguntas tienen relación con los países y sus costumbres, la geografía, la astronomía, las personalidades mundiales, las ciencias y las letras, la historia, la medicina, el sida, la gastritis...»²⁰ y muchísimos temas más.

Las cartas, y hoy día también mensajes de WhatsApp, correo electrónico y más, son, dice Malavassi: cortas y largas. Estas cartas que por mucho tiempo fueron la vía principal de comunicación entre el ICECU y los oyentes del programa radial, dice Malavassi, en ocasiones llegaban con «...una sola pregunta y hasta de varias decenas de ellas. Algunas vienen mecanografiadas, otras escritas en garabatos de muy difícil lectura; unas vienen en español, otras en idiomas que

16 *Ibíd.*, 9.

17 *Ibíd.*, 14.

18 *Ibíd.* Cabe mencionar que este archivo se encuentra en un proceso inicial de digitalización.

19 Suñol Leal, 51.

20 *Ibíd.*

resulta difícil descifrar. Las hay en papel fino y las que vienen en papel de envolver, detrás de papel usado, en cualquier superficie en que se pueda escribir...»²¹ como las servilletas.

Los temas tratados por las personas remitentes son amplios, lo que muestra, según Malavassi, «...una expresión tan amplia del multiforme espíritu humano a través de los miles de preguntas que han llegado, que solo cabe considerar lo extraordinaria que es la gana de saber y la necesidad de comunicarse, modos de realizar el ser humano su naturaleza».²²

Este acervo documental es testimonio de primera mano de valoraciones, ideas, opiniones, identidades y mucho más, lo que manifiesta una riqueza en su contenido: «...reflejando intereses que van de lo personal o local hasta lo general y universal; cuestiones relativas a acontecimientos presentes o del más lejano pasado; a lugares habituales o remotos. Asimismo, tratan desde aspectos pragmáticos o utilitarios, hasta cavilaciones de la más sublime trascendencia».²³

Por estos y otros motivos²⁴ la Colección de Preguntas y Respuestas del ICECU recibió el certificado por parte de la UNESCO en Costa Rica como parte en el Registro Nacional de Memoria del Mundo según acuerdo n.º 1, de la sesión 4-2009, el 18 de setiembre de 2009. Además, en diciembre del mismo año esta Colección se incorporó al Registro Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe por parte del Comité Regional para América Latina y el Caribe —MOWLAC por su acrónimo en inglés—. El Programa Memoria del Mundo tiene como objetivo el conservar la memoria colectiva de la humanidad por medio de la preservación de diferente patrimonio documental.²⁵

Esta Colección de Preguntas y Respuestas no acaba, pues cada día ingresan al ICECU nuevas interrogantes con una gran diversidad temática que responde al contexto particular de cada persona, pero también al contexto local, nacional e incluso mundial. Estas interrogantes además mantienen el archivo en una profunda y constante actualización. La Colección, como ya se ha mencionado, representa, entre muchas otras aristas, el sentir de diferentes personas, de diferentes pueblos centroamericanos en distintos contextos. Ha sido alimentado especialmente por personas sencillas, pero con una capacidad de observación y

21 Guillermo Malavassi, *Comprender lo comprensible. Tomo II* (San José: Imprenta Nacional, 1979), 75.

22 *Ibid.*, 76.

23 Instituto Costarricenses de Extensión de la Cultura, 14-15.

24 En la postulación de la Colección como Registro Memoria del Mundo se mencionan algunos aspectos que hacen único a este acervo documental, citamos varios de ellos: a) colección de carácter regional, única en su tipo en Centroamérica y el Caribe e incluso en América Latina, b) colección que se nutre del diálogo permanente con los oyentes y a lo largo de más de 50 años de trabajo ininterrumpido, c) una base intercultural representada en la relación de preguntas y respuestas y que da voz a poblaciones silenciadas, d) amplia cobertura temporal y espacial en la procedencia de la correspondencia recibida, tomado de: Instituto Costarricenses de Extensión de la Cultura, 15-16.

25 Tomado de «Programa Memoria del Mundo (MoW): Preservando el patrimonio documental», <http://www.unesco.org/new/es/santiago/communication-information/>.

un deseo de conocimiento inquebrantable. Sus folios dejan entrever el pensar de muchas personas, distintas mentalidades, representaciones e ideas que se pueden leer en hojas ya amarillas por el pasar del tiempo.

Para finalizar, transcribimos algunas de las preguntas que se encuentran en esta Colección de Preguntas y Respuestas del ICECU, a fin de ilustrar la gama de consultas que se reciben, advirtiendo que la muestra se queda corta con la amplitud temática que posee este acervo:²⁶

- Nicaragua, Masaya, año 1966: «¿dónde está el viento cuando no sopla?».
- Guatemala, Chiriquiac, año 1967: «quiero saber si es cierto que en el remolino que hay un animal está por dentro el remolino».
- El Salvador, Cabaña, año 1968: «deseo saber ¿si todas las luces de las estrellas que vemos se consideran que su luz ha llegado a la Tierra? Pues según mi opinión, yo creo que solamente la luz del Sol y de la Luna son las únicas que llegan a la Tierra, porque la iluminan las luces de las estrellas. No creo que lleguen hasta la Tierra, porque cuando no hay luna es noche oscura. Pero ustedes me dirán si esto es así o no».
- Nicaragua, Managua, año 1970: «¿por qué le pusieron el nombre el Vaticano a ese Estado?».
- Guatemala, año 1972: «¿cómo están prendidas las estrellas y de dónde sale la oscuridad?».
- Honduras, Aldea Monte Rey, año 1973: «¿será posible que al morir uno y lo entierran, allí está el espíritu con uno hasta el día del juicio? Pes yo no creo eso, quisiera que me dijeran cómo será».
- Nicaragua, Chinandega, año 1974: «¿Por qué el huevo de pato dilata más en nacer que el huevo de gallina? Porque yo he echado huevos de gallina con huevos de patos, pero los de patos los hecho primero, y los de gallina hasta después de 8 días».
- Costa Rica, Aranjuez de Puntarenas, año 1974: «nos cuentan que los zopilotes tienen una mosca debajo del ala y que esa mosca sale a buscarle las mortandades al zopilote cuando encuentra comida corren a avisarle a los zopilotes. Yo quiero que me saquen de dudas».
- Honduras, Tegucigalpa, año 1977: «¿de qué lengua proviene la palabra Dios y Diablo? ¿Qué significa en toda su magnitud de la palabra?».
- Honduras, San Pedro Sula, año 1977: «¿es cierto que las personas que mueren por suicidio o homicidio andan errantes porque nuestro Señor no los recibe?».

26 No se transcribe el nombre de la persona que envió la pregunta.

- Guatemala, año 1979: «¿por qué y cómo fue que Guatemala perdió los territorios de Chiapas y Soconusco?».
- Panamá, Chiriquí, año 1979: «deseo que me digan si es cierto que una víbora puede mamar de las tetas de una vaca, pues mi abuelo me contó una historia que él pudo apreciar donde un animal de estos le causó la muerte a un ternero porque lo dejaba sin leche. Y si es cierto que esto sucede ¿cómo es que puede mamar y al agarrar la teta no morderla para no infiltrarle el veneno al animal y causarle la muerte».
- El Salvador, Coatepeque, Departamento de Santa Ana, año 1983: «quisiera saber cómo hacen los gorgojos para meterse dentro del grano del frijol. ¿O será que ahí nacen? Porque yo tengo unos sacos de frijol que se me están picando, porque encuentro uno frijoles que nos están picados y el gorgojo está dentro del grano. ¿Cómo es eso?».
- México, Veracruz, año 1983: «¿qué fue el motivo de la guerra de Guatemala? ¿Por qué ese gobierno no tiene lástima de la gente civil? ¿Cuánto irá a durar esa guerra y quién la irá a ganar?».
- Guatemala, Mixco, año 1984: «¿por qué en las tierras del oriente de Guatemala no existen personas de origen nativas y no hay ningún rasgo de que hayan habitado tribus por esas regiones y la gente es diferente a la del occidente? Se cree que los mayas habitaron las partes altas de Guatemala ¿será posible que hayan habitado en el oriente por el único lugar que tiene rasgos es Izabal con las ruinas de Quirigua y las demás regiones, si todo el oriente es grande?».
- El Salvador, La Libertad, año 1984: «¿por qué se enamoran los humanos? ¿A qué se debe la atracción de cada uno?».
- Guatemala, Chimaltenango, año 1985: «Quiero saber de la historia revolucionaria de 1944 y quiero saber qué pasó con el último gobierno de la revolución de Jacobo Arbenz Guzmán, después del golpe de estado que fue preparado por los Estados Unidos y cuál fue la razón del derrocamiento y quiénes y cómo le dieron muerte al gobierno golpista Carlos Castillo Armas».
- Panamá, Provincia de Coclé, año 1986: «¿creen ustedes que la búsqueda de un Dios supremo en algunas religiones monoteístas es igual a la búsqueda que hacen los politeístas en varios dioses? ¿Por qué ha habido unos pueblos monoteístas y otros politeístas?».
- México, Chiapas, año 1990: «si la Tierra está sentada en agua ¿el agua sobre qué está?».
- Nicaragua, Zelaya, año 1991: «a mí me parece que estando en el espacio a uno se le aparenta estar con la cabeza para arriba y luego sin moverse

se le aparenta estar con la cabeza para abajo. A mí me parece que estando en el espacio donde no hay astros muy cerca de uno, uno dice: para acá es arriba, luego dice ¡a no! si para acá es arriba y por último no sabe para dónde es para abajo ni arriba, porque para todos lados ve astros, a uno no se le pone el Sol, porque no está en la Tierra estando en el espacio uno ve que no hay tiempo, aunque sé que todos los astro giran en el espacio. Es así ¿no?».

- Guatemala, Huehuetenango, año 1992: «¿Por qué algunas ocasiones algunas gallinas cantan como gallo? Dicen que cuando una gallina canta como gallo, alguien de la familia de la casa se va a morir. ¿Será cierto esto?».
- Guatemala, Guastatoya, año 1993: «quisiera que me sacaran de la siguiente duda. Dicen que en cada cerro hay una serpiente y que cuando ésta se mueve retumba el cerro. Aquí en San Antonio, hay un cerro y cuentan que hace años vinieron unos señores y observaron en una laguna que hay enterrada en el cerro a la serpiente, y que le comenzaban a salir los cachitos. Cuando la vieron la laguna estaba llena, varias personas de aquí cuentan eso y dicen que es cierto, y aseguran que la cola está en el Departamento de El Progreso y la cabeza aquí. Quiero que me digan si es verdad o no».
- Costa Rica, Puntarenas, Golfito, año 1993: «quiero saber si en el mundo en algún tiempo y en algún país del mundo ha habido una huelga de trabajadores que sea declarada legal y que haya sido ganada por los trabajadores».
- Honduras, Choluteca, año 1995: «¿Quién es Dios? ¿Dónde está? ¿Cuáles son sus hijos?».
- Nicaragua, Nueva Segovia, año 2004: «quiero que me manden por escrito todo lo que pido a continuación ¿cómo es el globo terráqueo? ¿Cómo está la Tierra, en qué está detenida y qué sigue después? ¿Qué tan largo está el cielo de la Tierra?».
- El Salvador, La Paz, año 2014: «¿cuál es el libro más antiguo de nuestro continente?».
- Costa Rica, Cartago, año 2016: «deseo saber ¿cuándo y cómo llegó la fotografía a Centroamérica?».
- El Salvador, La Libertad, 2018: «¿qué es la política? ¿Por qué los jóvenes dicen que son apolíticos? ¿En qué consiste la real politik?».
- El Salvador, San Salvador, año 2019: «¿en qué idioma fue escrito el “popolbu” y cómo eran las letras en ese entonces?».

Bibliografía

- «Programa Memoria del Mundo (MoW): Preservando el patrimonio documental». <http://www.unesco.org/new/es/santiago/communication-information/memory-of-the-world-programme-preservation-of-documentary-heritage/>.
- Fajardo Salinas, José Manuel. «Los fundamentos del proyecto “Escuela Para Todos” en el área de Mesoamérica desde una lectura filosófica intercultural». Memoria para optar al grado de Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado, Chile, 2007.
- Instituto Costarricense de Extensión de la Cultura. *Postulación de la Colección de Preguntas y Respuestas del ICECU al Registro Memoria del Mundo de Costa Rica*. San José: ICECU, 2009.
- La Nación*. «Todos aprendemos en “Escuela para todos”», 30 de enero de 1975, 15 C.
- Malavassi, Guillermo. *Comprender lo comprensible. Tomos I-II*. San José: Imprenta Nacional, 1979).
- Suñol Leal, Julio. *Milagro en la cintura de América: un millón de preguntas y respuestas*. San José: UACA, 2002.



NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN EN LA REVISTA DE HISTORIA

La *Revista de Historia* utiliza el sistema *notas y bibliografía* correspondiente al estilo Chicago-Deusto como normativa exclusiva para la publicación. Las siguientes directrices se basan en el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2013). Para más información, consúltese el manual completo.

Normas básicas

- 1) Para ser recibidas y, eventualmente, aprobadas para su envío al sistema de arbitraje, las propuestas deben cumplir, sin excepción, las normas básicas que aquí se detallan.
- 2) Si se comprueba plagio o cualquier otra práctica que contradiga el Código de ética de la *Revista de Historia*, la propuesta no será recibida.
- 3) Los trabajos deben ser **originales** e **inéditos**. Los autores cuyas propuestas fueron aprobadas para ser remitidas al sistema de arbitraje, deben firmar la «Declaración de originalidad y cesión de derechos».
- 4) Es responsabilidad exclusiva de los autores obtener los permisos respectivos para la reproducción de cualquier obra, ya sea de los depositarios de los derechos de *copyright* o de las instituciones encargadas de la custodia del material. En este sentido, los proponentes deben firmar la «Carta de constancia para uso de obras con *copyright*», demostrar y adjuntar el permiso correspondiente.
- 5) Las propuestas se remiten en formato *Documento de Word 97-2004* (.doc) —modo de compatibilidad— al correo electrónico: revistadehistoria@una.cr.
- 6) La extensión de los artículos arbitrados, incluyendo notas, puede variar entre 7000 palabras —equivalente a 20 páginas tamaño carta, espaciado 1.5 líneas, en letra *Times New Roman* 12 puntos— y 10 500 palabras —equivalente a 25 páginas con las mismas especificaciones—. En las secciones no arbitradas, la extensión de los trabajos será de 3000 a 6000 palabras —6 a 12 páginas—, con las mismas especificaciones.

- 7) Debajo del título, en *cursiva*, se indican el nombre y apellidos del autor. Contiguo a estos datos, se indica, mediante un asterisco (*) como nota al pie de página, la siguiente información:
- Educación: Máximo título o grado académico, así como el centro de educación superior en donde lo obtuvo.
 - Afiliación institucional: Cargos académicos que ocupa en la actualidad, lugar de trabajo o adscripción institucional. Se debe especificar el país y el nombre oficial —completo— de la institución, así como el departamento, oficina, escuela o facultad en donde está afiliado. En caso de no contar con afiliación, debe indicar “trabajador independiente”, “investigador independiente” o algún equivalente.
 - Correo electrónico —preferiblemente, que sea institucional—.
 - Para publicar en la revista, es obligatorio que cada autor envíe el enlace de su Identificador Abierto de Investigador y Colaborador (ORCID). Si no dispone de un ORCID, puede registrar una cuenta en el siguiente enlace: <https://orcid.org/signin>
- 8) Todas las propuestas, sin excepción —tanto para aquellas destinadas a las secciones arbitradas como a las no arbitradas—, deben contener:
- Resumen corto —máximo 150 palabras, mínimo 100— en español e inglés.
 - Título del artículo español e inglés.
 - Seis palabras claves —en español e inglés— normalizadas mediante el Tesouro de la UNESCO.
 - Historia [History] siempre serán palabras claves por defecto.
- 9) **Citas y referencias.** Todas las propuestas, sin excepción —tanto para aquellas destinadas a las secciones arbitradas como a las no arbitradas—, deben acatar el sistema *notas y bibliografía* correspondiente al estilo Chicago-Deusto estipulado en la *Guía breve para citas y referencias bibliográficas*, editado por la Universidad de Deusto. Al final de las propuestas se debe incluir la bibliografía siguiendo el estilo mencionado.

Citas y diálogos

- 10) Para más información sobre la citación y los diálogos —cambios permisibles en las citas, las citas en relación con el texto (citas insertas o

separadas; asimilación al texto circundante; letra inicial mayúscula o minúscula; expresiones introductorias y puntuación; división en párrafos; poesía), comillas (latinas, dobles o simples; citas insertas de más de un párrafo; omisión de las comillas; discursos, diálogos y conversaciones; teatro, debates y entrevistas, notas de campo), elipsis, interpolaciones y aclaraciones, citación de fuentes en el texto (referencias después de citas insertas en el texto; referencias después de citas separadas del texto), citas en idioma extranjero—, consúltese: *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2013), segunda parte, capítulo 13.

- 11) Si la obra se extrajo de internet, se debe indicar, según sea el caso, la dirección URI, URL o DOI. Después de todo hipervínculo —incluyendo los correos electrónicos— se pone punto final. Así por ejemplo: <http://www.revistas.una.ac.cr/historia>.
- 12) Las citas textuales de menos de cuatro líneas se dejan dentro del párrafo y se señalan encerrándolas entre comillas latinas (« ») y sin cursiva, con su respectiva fuente en el pie de página. Citas más amplias se colocan en un párrafo aparte, sin comillas, tamaño de letra de 11 puntos y con doble sangría en los márgenes izquierdo y derecho.
- 13) En el texto, el número que remite a la cita aparecerá después de la coma, el punto y coma, el punto y seguido o el punto y aparte.
- 14) Si en una cita textual encerrada entre comillas latinas (« »), se incluyen palabras, oraciones o expresiones entrecomilladas, deben utilizarse las comillas altas o inglesas (“ ”) para distinguirlas de las comillas que encierran la totalidad de la cita.
- 15) Las notas o explicaciones en una cita textual se encierran entre corchetes [] y sin cursiva. Para indicar que la cita es fragmentada, se indica entre corchetes y puntos suspensivos, así: [...]
- 16) Los escritos deben contener **notas y bibliografía**. Las notas se presentan al pie de página mediante numeración corrida. La primera vez que se cita una obra debe aparecer con la referencia bibliográfica completa. Para esto, se acatará la *Guía breve para citas y referencias bibliográficas*. Al final del artículo se incluye la bibliografía y las fuentes primarias utilizadas mediante orden alfabético según apellidos y sangría francesa.
- 17) Se debe hacer constar explícitamente la cita y fuente de las palabras, oraciones, párrafos o ideas que se parafrasean.
- 18) Cuando amerite, puede indicarse el número de edición, reimpresión o reproducción de la obra.
- 19) **Uso de *Ibid.***: Según estipula el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 639): «La abreviatura *ibid.* (de *ibidem*, “en el mismo lugar») normalmente se refiere a una obra que se ha citado en la

nota inmediatamente anterior. Nunca se debe usar si la nota anterior contiene más de una cita. Asume el lugar del nombre del autor (o autores) o editor (o editores), del título de la obra y de todos los elementos siguientes que sean idénticos. Si la referencia entera, incluidos los números de página u otros detalles, es idéntica, tan solo se usa la palabra *ibíd.*». A partir de la segunda vez que se cita la obra de un autor, siempre se utiliza el título de la obra abreviada, independientemente de si utilizan o no varias obras del mismo autor. **No utilice** *loc.cit.*, *art.cit.*, *op.cit.*, ni *idem*. Así por ejemplo:

⁷ Ralph Sprenkels, «El trabajo de la memoria en Centroamérica: Cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua», *Revista de Historia*, 76 (julio-diciembre, 2017): 22, doi: <https://doi.org/10.15359/rh.76.1>.

⁸ *Ibíd.*, 24.

⁹ *Ibíd.*, 24-25.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Dennis Arias Mora, «La Gran Guerra de las mujeres. El mundo en 1914 y los orígenes del feminismo costarricense», *Revista de Historia*, 77 (enero-junio, 2018): 49, doi: <https://doi.org/10.15359/rh.77.2>.

¹² Sprenkels, «El trabajo de la memoria...», 24.

¹³ Arias Mora, «La Gran Guerra de las mujeres...», 51.

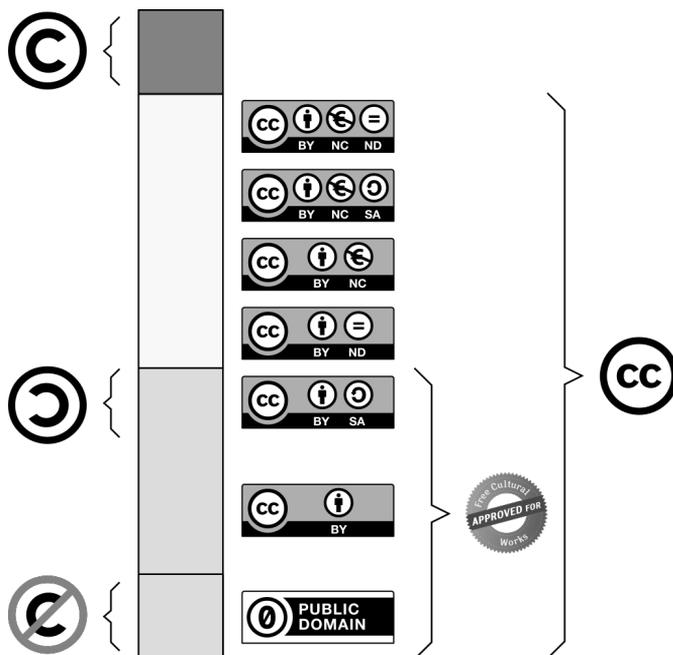
¹⁴ *Ibíd.*

Gestión de derechos de autor

- 20) Para todos sus efectos, se acata lo dispuesto en la Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos N° 6683, decretada por la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. Para mayor información, consúltese: Yorleni Beatriz Campos Flores y Cynthia María Céspedes Alfaro, *Guardián intelectual: guía sobre formas de protección de la propiedad intelectual* (San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 2014), edición en PDF.
- 21) Es responsabilidad exclusiva de los autores obtener los permisos respectivos para la utilización, reproducción, creación de obras derivadas o adaptaciones de cualquier obra bajo propiedad intelectual, ya sea de los depositarios de los derechos —*copyright*— o de las instituciones encargadas de la custodia del material. En este sentido, los proponentes deben firmar la «Carta de constancia para uso de obras con *copyright*», demostrar y adjuntar el permiso correspondiente.
- 22) **Duración de los derechos de propiedad intelectual.** De acuerdo con Yorleni Beatriz Campos Flores y Cynthia María Céspedes Alfaro, *Guardián intelectual: guía sobre formas de protección de la propiedad intelectual* (San José, Costa Rica: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de

- Costa Rica, 2014), edición en PDF, 15: «Los derechos morales son perpetuos. En cuanto a los derechos patrimoniales, en Costa Rica son protegidos por toda la vida del autor y hasta 70 años después de su fallecimiento. Existen otros plazos, como 80 o 100 años según la legislación del país. Una vez expirado este tiempo, la obra pasa a ser de dominio público».
- 23) El *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 131) establece: «Suele ser apropiada, y a veces exigida por el propietario de la ilustración, una breve explicación sobre el origen de esta, conocida como crédito. La reproducción de material ilustrativo protegido por copyright, tanto si ha sido publicado anteriormente como si no, puede requerir la autorización del propietario de los derechos. Uno no puede fotografiar un Monet y usar la foto para ilustrar la historia de los pajaros; antes de intentar reproducir el cuadro, se debe obtener permiso escrito, así como una copia en papel de la obra, facilitados ambos por el museo o persona a quien pertenece. Tampoco se puede usar una fotografía u otro tipo de retrato de una persona reconocible sin su consentimiento o sin el de alguien que actúe en su nombre». Así por ejemplo, no necesariamente cualquier imagen o fotografía disponible en cualquier otro sitio web, puede citarse o utilizarse sin el consentimiento del depositario de los derechos de autor.
- 24) Siguiendo la directriz del *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 132): «Salvo en caso de uso lícito [...], una ilustración reproducida a partir de una obra publicada bajo copyright requiere siempre autorización formal. Además del autor, título, detalles de la publicación y (en ciertos casos) fecha de copyright, los créditos deben incluir la página o el número de figura correspondiente».
- 25) Las obras de dominio público o bajo licencias Creative Commons (CC) no requieren autorización para su uso. Sin embargo, siempre será obligatorio indicar sus procedencias, autorías, nombres o títulos, fechas de creación, modificación o reproducción y demás datos necesarios que permitan identificarlas e informar al lector.
- 26) **Sobre la procedencia de las obras.** En primera instancia, los autores deben cerciorarse de que obras consultadas y citadas proceden de su lugar o sitio auténtico —es decir, original— de origen. Así por ejemplo, se considera como mala práctica e improcedente la utilización fotografías extraídas de determinada red social, asumiendo, a priori, la dirección web del sitio como supuesta fuente y/o procedencia original de la obra. En estos casos, los autores deben averiguar si se trata de una reproducción legal, si la persona o institución que la compartió por medios electrónicos cuenta con el permiso correspondiente o, en su defecto, si existiese, contactar al depositario auténtico de los derechos de autor o propiedad intelectual para solicitar el permiso de uso o reuso según sea el caso.

- 27) Los autores deben acatar los requerimientos de los diferentes tipos de licencias Creative Commons cuando las obras que citen o utilicen se encuentran bajo dichos licenciamientos.



Esquema sobre *Creative Commons*:

Copyright todos los derechos reservados

Licencias de *Creative Commons* restrictivas

Licencias *Creative Commons* abiertas y declaración CC0

Fuente: Marko Txopitea “Txopi”, <https://ikusimakusi.eus/2018/cc-traffic-light-3-0/>, 22 de julio de 2018. Disponible bajo licencia CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

Nota: Semáforo Creative Commons. El símbolo (C) se refiere a las licencias copyright más restrictivas (y frecuentes). El símbolo (C) invertido se refiere al copyleft. El símbolo (C) tachado se refiere al anticopyright. El símbolo (CC) se refiere al ámbito cubierto por Creative Commons. El sello verde se refiere a las obras culturales libres.

Ortografía, tipografía, nombres, títulos y puntuación

- 28) Se recomienda atender las disposiciones de la Real Academia Española y de la Fundéu BBVA (Fundación del Español Urgente) para el uso normalizado del idioma español.
- 29) No se deben incluir saltos de página en ninguna parte del texto.

- 30) Las propuestas deben entregarse en letra *Times New Roman*, número 12 y a espacio y medio —1,5 líneas—. Las fuentes y notas de las ilustraciones y tablas se escriben con letra número 10.
- 31) Los accidentes geográficos se escriben con minúscula, así: isla Quiribrí; península de Yucatán; istmo centroamericano; mar Atlántico; océano Pacífico; islas Vírgenes; la cordillera andina; cordillera de los Andes; el Valle de México, etc. Además, como aclara el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 340): «Los términos descriptivos o especificativos usados para delimitar un territorio se escriben generalmente en minúscula: *la Italia meridional, el Canadá oriental, el alto Nilo, la España seca, el África tropical, la Europa del sur, el País Vasco francés*. Esas palabras, sin embargo, llevan mayúscula inicial cuando entran en la designación habitual de una zona geográfica o cuando la designan directamente: *América Latina, Oriente Medio, Cono Sur, Indias Occidentales, Baja Navarra, Occidente, el Medio Oeste*».
- 32) Dentro del cuerpo del texto, los títulos de libros y revistas deben aparecer en *cursiva*. Los títulos de artículos o capítulos de libros se encierran entre comillas latinas (« »). Además, en español el título de la obra inicia con mayúscula, pero el resto de las palabras serán con minúscula.
- 33) No se emplean comillas en los epígrafes.
- 34) El título del escrito se escribe centrado, en minúscula y en negrita. No se pone punto al final de estos. Debajo de este, se escriba la traducción del título en inglés. Si el título del escrito contiene, a su vez, el título de otra obra, esta última no se traduce al inglés a menos que exista una traducción oficial o se haya publicado en este último idioma.
- 35) No se utiliza índices, sino subtítulos sin numeración. Estos se escriben en minúsculas y negritas, alineados a la izquierda. No se pone punto al final de estos.
- 36) Después del punto y aparte siempre debe utilizarse la sangría en la primera línea.
- 37) Después de los signos de admiración o interrogación no se utiliza el punto.
- 38) A excepción de los años o períodos, para incluir explicaciones dentro del texto no se debe usar el paréntesis, sino el guion largo o raya (—).
- 39) A excepción del título y los subtítulos, todo el texto se justifica.
- 40) A menos que se traten de tratamientos especialmente elevados en los que no necesariamente se menciona el nombre propio de la persona —por ejemplo: Su Santidad; el Comandante en Jefe; el señor Presidente, etc.— Los nombres de cargos, empleos y los títulos honoríficos o de dignidad, se escriben con minúscula inicial. Así por ejemplo: el presidente Néstor; el papa Francisco; el general de Gaulle; el alférez de la Serna; el padre Fernando, etc.

- 41) **Etnónimos.** Las denominaciones de grupos étnicos, pueblos, etc. van en minúscula como los demás gentilicios. Así por ejemplo: los aztecas; la cultura maya; los guaraníes, etc.
- 42) **Acontecimientos y términos históricos y culturales.** Conforme al *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 353-363):
- Los nombres propios de fenómenos históricos o culturales que incluyen un término numérico llevan mayúscula inicial: la V República Francesa; la Séptima Dinastía; la Segunda Guerra Mundial; etc.
 - Las denominaciones descriptivas de periodos históricos, cuando no son nombres propios tradicionalmente aceptados, se deben escribir con letra minúscula: la Roma imperial; la América colonial; el período entreguerras; el México prehispánico, etc.
 - Ciertas designaciones de períodos históricos o prehistóricos se consideran tradicionalmente nombres propios: la Gran Depresión; la Guerra Fría; el Medioevo; la Antigüedad, el Antiguo Régimen; la Reforma; la Contrarreforma, etc.
 - Los nombres de los períodos históricos o prehistóricos definidos convencionalmente como edades o bien delimitados por la historiografía, se escriben con mayúsculas iniciales: la Edad Antigua; la Edad de Piedra; la Edad Contemporánea; la Edad Media, la Reconquista; el New Deal, etc.
 - Conviene utilizar la letra minúscula en las designaciones que sean dudosas o no estén bien amparadas por la tradición: la guerra de Corea; la independencia de Hispanoamérica; la conquista del Oeste, etc.
 - Los términos empleados para designar grandes movimientos o tendencias artísticas, modas, doctrinas, corrientes de opinión, sistemas científicos o filosóficos o tendencias culturales que llegaron a caracterizar una época se escriben con mayúscula: la Ilustración; el Renacimiento; el Romanticismo; el Barroco, etc.
 - Los nombres de meses, estaciones y días de la semana solo llevan mayúscula inicial cuando entran en la designación específica de un hecho histórico, una festividad, una calle, un edificio, etc.: el Primero de Mayo; el Domingo de Ramos; la Primavera de Praga, etc.

- Para términos militares, consúltese: *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2013), 374-377.
- Para terminología científica, consúltese: *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2013), 378-390.

Ilustraciones y tablas

- 43) Los gráficos, cuadros y tablas deben entregarse por aparte en archivo *Excel*.
- 44) Las ilustraciones —mapas, gráficos, dibujos, fotografías, etc.— debe ser presentarse en, mínimo, 300 puntos por pulgada (dpi) o en resolución 1600x1200 pixeles. Si se presenta en formato vectorial, deben venir como archivos *eps*, *ai*, *psd* o *xcf*. Si lo hicieran en formato de mapas de bits, el archivo puede ser *tiff*, *jpg*, *psd* o *eps*.
- 45) Las ilustraciones, los mapas, las tablas, los gráficos, las fotografías y demás material iconográfico se numeran por separado con números arábigos. No se debe usar la doble numeración ni los números romanos.
- 46) En el texto, la mención de ilustraciones y tablas deberá hacerse con minúscula y numeración arábiga. Así por ejemplo: figura 5, mapa 3, cuadro 4, gráfica 6, etc.
- 47) Como recomienda el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 119): «Las ilustraciones (sean imágenes tramadas o arte lineal) intercaladas en el texto se denominan figuras. Eventualmente, algunos tipos específicos de ilustraciones, como los mapas o las citas de partituras, se designan por sus correspondientes categorías, en lugar de por el término genérico “figura”».
- 48) Los títulos de las ilustraciones y tablas se colocan sobre estas, alineados a la izquierda, centrados y tamaño de fuente 11. Se escribe con negrita y mayúscula en la primera letra la denominación de la ilustración o la tabla y, tras un punto y seguido, se escribe sin negrita el resto del título sin punto final. Por recomendación del *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 140): «Los títulos deben ser tan escuetos como sea posible y no deben insinuar ninguna interpretación de los datos. Por ejemplo, es preferible un título como “Reincidencia entre antiguos internos del reformatorio en libertad condicional” a “Alta tasa de reincidencia entre los antiguos internos del reformatorio en libertad condicional». Los títulos deben sustantivarse, y son preferibles los participios a las proposiciones de relativo: por ejemplo «Familias suscritas a semanarios”, no “Familias que se suscriben a semanarios”». Así por ejemplo:

Cuadro 5. Población en situación de pobreza extrema y pobreza según área geográfica. Porcentaje del total de la población por área geográfica. Costa Rica (2000-2005)

Pobreza extrema y pobreza	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Pobreza extrema	4,9	5,3	5,4	4,4	5,5	4,5
Pobreza	27,5	27,7	28,0	24,6	27,7	25,3

Fuente: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Cuadro generado a partir del sistema CEPALSTAT, <https://cepalstat-prod.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=3328&idioma=e>.

- 49) Al pie de todas las ilustraciones y tablas debe indicarse la fuente de la cual fueron extraídas o creadas; en su defecto, se menciona «Elaboración propia» o «Elaboración propia a partir de...». Las fuentes de estas se escriben en letra 10 puntos. Como menciona el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 67): «Las notas de fuente aparecen al pie de la tabla antes que cualquier otra nota. Van precedidas por la palabra “Fuente” seguida de dos puntos. Las demás notas relacionadas con la tabla, en general, van después de cualquier nota de fuente y pueden ir precedidas por la palabra “Nota” seguida de dos puntos. Las notas específicas siguen a cualquier otra nota y deben llevar su propia numeración (preferiblemente letras; véase 3.77), referente a partes de la tabla. Nunca deben numerarse en la misma serie que las notas del texto».

Números y unidades

- 50) Según especifica el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 414): «En contextos no técnicos, Chicago-Deusto recomienda escribir en letra los números enteros del cero al cien, y ciertos múltiplos redondos de esos números».
- 51) Las centenas, millares y centenas de millares de los números enteros se escriben habitualmente en letra en contextos no especializados, ni científicos, ya sea para expresar cantidades exactas o aproximaciones. En cambio, las cifras oficiales se escriben con numeración arábiga.
- 52) **Coherencia y flexibilidad.** Siguiendo las indicaciones del *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 416): «Cuando en un párrafo o en una serie de párrafos aparecen varios números, mantenga la coherencia en el contexto inmediato. Si de acuerdo con la regla deben usarse cifras para un número de una categoría dada, úselas para todos los números de esa categoría. No obstante, en una misma frase o párrafo es

permisible escribir los números de una categoría con cifras y los números de otra categoría distinta con letras».

- 53) Para cifras que refieren a dinero —uso de palabras o símbolos monetarios y cifras, divisas del mundo, grandes cantidades monetarias, etc.—, consúltese: *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2013), 421-423.
- 54) Los números referentes a páginas, capítulos, volúmenes y otras divisiones de un libro, al igual que los números referentes a ilustraciones o tablas, se representan con cifras arábigas.
- 55) Los siglos se escriben con números romanos en versalitas.
- 56) Las décadas pueden representarse con numerales (siempre y cuando el siglo no sea ambiguo) o con cifras.
- 57) La coma se utiliza para los decimales. Ahora bien, como anota el *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 430): «En el SI, y así lo aconseja la RAE, se utilizan espacios estrechos en lugar de puntos para separar grupos de tres dígitos, tanto a la izquierda como a la derecha del separador decimal (representado por una coma salvo en países de lengua inglesa). En números de cuatro dígitos, sea a la izquierda o a la derecha del separador decimal, no se utiliza un espacio (excepto en las columnas de las tablas, donde la columna incluya otros números de cinco o más dígitos)».
- 58) El *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 426) subraya que: «La Organización Internacional de Normalización (International Organization for Standardization, ISO) recomienda un estilo compuesto únicamente de cifras, con formato año-mes-día (es decir, de mayor a menor componente) separados por guiones. El año se escribe completo, y el mes y el día, si tienen un único dígito, precedidos de un cero. Así, el 19 de enero de 2010 se representa como 2010-01-19. Entre otras ventajas, este estilo permite ordenar correctamente las fechas en hojas de cálculo electrónicas y otras aplicaciones. Sin embargo, esta norma ISO no está aún muy extendida en textos en español».

Abreviaciones

- 59) Cuando no se puede determinar la fecha de publicación de una obra, el lugar del año debe ser ocupado por la abreviatura *s.f.* que significa, «sin fecha».
- 60) En el caso de las siglas, la primera vez que se menciona en el texto se debe indicar el nombre completo y, entre guiones largos, la explicación, «en adelante». Así por ejemplo:

Universidad Nacional —en adelante, UNA—; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura —en adelante, UNESCO—, etc.

- 61) Uso de *sic*: El *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 613) explica que: «La partícula *sic* (literalmente “así”, “de este modo”), escrita tradicionalmente en cursiva, se puede insertar entre corchetes después de una palabra mal escrita o usada incorrectamente en el original. Tal recurso solamente debe emplearse cuando resulta relevante llamar la atención sobre este tipo de errores (y especialmente cuando los lectores pueden suponer que el error se ha producido en la transcripción y no en el original) o en los casos en que resultan inadecuadas la paráfrasis o la corrección silenciosa».

Idiomas extranjeros

- 62) Todas las alocuciones en otro idioma y no adoptadas por el español, se remarcan con *cursiva*.
- 63) En los títulos en inglés, se respetará el estilo en esa lengua, o sea, cada palabra del título inicia con mayúscula.
- 64) Todas las citas textuales que originalmente están en un idioma que no sea el español, o bien, toda palabra, frase o título que amerite traducción, deben presentarse traducidas al castellano contigua a la cita original y encerrada entre paréntesis (), o bien, al pie de página encerrada entre paréntesis si su extensión excede las cuatro oraciones.
- 65) **Sobre el uso de cursiva en extranjerismos y latinismos.** El *Manual de estilo Chicago-Deusto. Edición adaptada al español* (2013, 299) esclarece que: «La cursiva se emplea para palabras y expresiones aisladas en idiomas extranjeros que aún no han sido adaptadas a la lengua castellana y con las que los lectores pueden no estar familiarizados [...]».

Ejemplos de formato para las referencias (notas al pie de página y bibliografía)

- **Libro: un autor**

Nota al pie de página:

Juan José Marín Hernández, *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica (1750-2005)* (San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006), 99.

Bibliografía:

Marín Hernández, Juan José. *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo: historia de la prostitución en Costa Rica (1750-2005)*. San José, Costa Rica: Librería Alma Mater y Sociedad Nueva Cultura, 2006.

• ***Libro: varios autores***

Nota al pie de página:

Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), 24.

Bibliografía:

Molina Jiménez, Iván y Fabrice Lehoucq. *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.

• ***Capítulo de libro***

Nota al pie de página:

Victoria González, «Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)», en *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, ed. por Eugenia Rodríguez Sáenz (San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumsock Mesoamerican Studies; Varitec, 2002), 118.

Bibliografía:

González, Victoria. «Memorias de la dictadura: narrativas de las mujeres somocistas y neo-somocistas (1936-2000)». En *Mujeres, género e historia en América Central durante los siglos XVIII, XIX y XX*, editado por Eugenia Rodríguez Sáenz. San José, Costa Rica: UNIFEM, Oficina Regional de México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana; Plumsock Mesoamerican Studies; Varitec, 2002.

• ***Tesis de graduación***

Nota al pie de página:

Rosa Torras, *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 117.

Bibliografía:

Torras, Rosa. *Conformación de un municipio marginal guatemalteco: tierra, trabajo y poder en Colotenango (1825-1947)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004.

- ***Ponencias presentadas en congresos***

Nota al pie de página:

Jéssica Ramírez Achoy, «Encontrando mi espacio: movilización y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950- 1980)» (Ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Urbanos, Género y Feminismo de la Universidad Politécnica de Barcelona, España, 3-5 de octubre de 2011).

Bibliografía:

Ramírez Achoy, Jéssica. «Encontrando mi espacio: movilización y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950- 1980)». Ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Urbanos, Género y Feminismo de la Universidad Politécnica de Barcelona, España, 3-5 de octubre de 2011.

- ***Artículo de revista: sin volumen***

Nota al pie de página:

Sonia Alda Mejías, «Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano (1870-1876)», *Revista de Historia*, n.º 45 (enero-junio 2002): 232, <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/12395>.

Bibliografía:

Alda Mejías, Sonia. «Las revoluciones liberales y su legitimidad: la restauración del orden republicano. El caso centroamericano (1870-1876)». *Revista de Historia*, n.º 45 (enero-junio 2002): 229-263. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/12395>.

- ***Artículo de revista: con volumen***

Nota al pie de página:

Ronny Viales Hurtado, «El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)», *Vínculos*, vol. 21, n.º 1-2 (1995): 101.

Bibliografía:

Viales Hurtado, Ronny. «El Museo Nacional de Costa Rica y los albores de discurso nacional costarricense (1887-1900)». *Vínculos*, vol. 21, n.º 1-2 (1995): 99-123.

- **Artículo de revista electrónica**

Nota al pie de página:

Mauricio Menjívar Ochoa, «De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)», *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, n.º 13 (julio-diciembre 2006), <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>.

Bibliografía:

Menjívar Ochoa, Mauricio. «De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la región atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)». *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, n.º 13 (julio-diciembre 2006). <http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html>.

- **Artículo de periódico: sin autor**

La Nación, «Hondureños contra la corrupción», 11 de febrero de 2007, 26A.

- **Artículo de periódico: con autor**

Fernando Durán Ayanegui, «El júbilo y el dolor», *La Nación*, 11 de febrero de 2007, 30A.

- **Artículo de periódico de una base electrónica**

“Caldera: los insultos son falta de argumentos”, *El Nuevo Diario*, 10 de noviembre de 2005, <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2005/11/10/nacionales/542>.

- **Páginas web**

Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), <http://www.relaho.org/>.



REVISTA DE HISTORIA CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

- Mauricio Archila Neira* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Beatriz Bragoni* Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
- José Edgardo Cal Montoya* Universidad San Carlos de Guatemala. Colonia Santa Rosa, Guatemala.
- Jordi Canal i Morell* L'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris, Francia.
- Carlos Federico Domínguez Ávila* Centro Universitário Unieuro. Brasília, Brasil.
- Jordana Dym* Skidmore College. Saratoga Springs, EE. UU.
- Sterling Evans* The University of Oklahoma. Oklahoma, EE. UU.
- Lourenzo Fernández Prieto* Universidade de Santiago de Compostela. Galicia, España.
- Peter Francis Guardino* Indiana University Bloomington. Indiana, EE. UU.
- Reinaldo Funes Monzote* Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. La Habana, Cuba
- Michel Gobat* University of Pittsburgh. Pensilvania, EE. UU.
- Manuel González de Molina Navarro* Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España.
- Lowell Gudmundson* Mount Holyoke College. Massachusetts, EE. UU.
- Sajid Alfredo Herrera Mena* Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador.
- Héctor Lindo-Fuentes* Fordham University. New York, EE. UU.
- Carlos Gregorio López Bernal* Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador.
- Stuart McCook* University of Guelph. Ontario, Canadá.
- Germán Alfonso Palacio Castañeda* Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía, Colombia.
- David Antonio Ruiz Chataing* Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.
- Peter Szok* College of Liberal Arts. Texas, EE. UU.